



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

**EL *SHAH NAMEH* DE FERDUSÍ COMO ELEMENTO FUNDANTE DE LA
IDENTIDAD IRANÍ EN RESISTENCIA A LA DOMINACIÓN**

Trabajo de tesis presentado para optar por el grado de Licenciado en Filosofía por

Agustín Hernández Berea

Asesor: Luis Ortiz Monasterio C.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A Mónica y Agustín,

*“Yo fui antes como un rey coronado
cuando apoyaba mi cabeza en el regazo de mi[s] padre[s]”*

-Saadi (1215-1292dC).

I. ÍNDICE

I.	ÍNDICE	7
II.	ADVERTENCIA	9
III.	INTRODUCCIÓN	11
IV.	EL <i>SHAH NAMEH</i> DE FERDUSÍ COMO ELEMENTO FUNDANTE DE LA IDENTIDAD IRANÍ EN RESISTENCIA A LA DOMINACIÓN	13
1.	El <i>Shahnameh</i> de Ferdosí como obra literaria	13
1.1	Interpretación	21
1.2	Análisis	22
1.2.1	Estructura	22
1.2.2	Fuentes históricas	23
1.3	Los relatos	26
1.3.1	Los reyes míticos	27
1.3.2	Las gestas heroicas	35
1.3.2.1	Los héroes del Zaboléstán	35
1.3.2.1	Seyavash, Josrov y Esfandiyar	47
1.3.3	Los reyes históricos	57
1.3.3.1	Aqueménidas y Partos	57
1.3.3.2	Los sasánidas	66
1.4	El impacto del <i>Shahnameh</i> de Ferdosí	80
2.	Identidad nacional. Creación y recreación	83
2.1	Identidad y dialéctica de la dominación	88
2.1.1	Dialéctica de dominación-liberación	88
2.1.2	Formas de dominación	96
2.1.3	Dominación extranjera	113

2.2	La identidad como propiedad y como facultad	121
2.2.1	Como propiedad del sujeto	121
2.2.2	Como facultad recreativa	129
3.	A mil años del <i>Shahnameh</i> y 200 años de la independencia de México	139
V.	CONCLUSIONES	143
VI.	APÉNDICES	143
1.	Glosario	145
2.	Mapas	153
2.1	Irán en la actualidad	153
2.2	Antes de los Aqueménidas (...-550aC)	155
2.3	Primer imperio persa, los Aqueménidas (550-330aC)	157
2.4	El imperio de los partos (247aC-224dC)	159
2.5	Segundo imperio persa, los sasánidas (224-651dC)	161
VII.	BIBLIOGRAFÍA	163

I. ADVERTENCIA

Dada la novedad del tema de esta investigación en México, nos hemos servido principalmente de traducciones al inglés o al francés de los textos de literatura persa. Acudimos también a consultar terminología en árabe para cotejar con las traducciones a lenguas europeas, especialmente para constatar la forma escrita de nombres y lugares cuando estos resultaban ambiguos. Todo lo anterior resultó en grandes enredos respecto a la correcta transliteración de términos dada la falta de contrapartes fonéticas.

Para evitar confusiones, y después de consultar con estudiosos en temas de medio oriente así como hablantes del persa, optamos por escribir los términos de forma que en español se lean como se escuchan en persa. La 'kh' es traducida en 'j', la 'ow' en 'o', la 'j' inicial en 'y', la 'w' ocasionalmente en 'v' y la letra final del gentilicio 'i' se le añadió un acento grave 'í'. De forma que, lo que aparece en traducciones inglesas como 'Khosrow' en nuestro texto aparece como 'Josrov', 'Ferdowsi' en el inglés y 'Firdusi' en la transliteración árabe aparecen como 'Ferdosí'¹. De la misma manera, conciente de la dificultad que implica aprender todos los términos y lugares de origen persa presentes a lo largo del texto, se incluye un glosario y algunos mapas en la sección de apéndices para orientar al lector.

¹ Esto aplica en toda la redacción excepto en el título del trabajo, el cual no pudo ser modificado por causas de fuerza mayor.

II. INTRODUCCIÓN

La presente investigación es motivada por la pregunta ¿cómo se construye la identidad nacional y se resiste a la dominación cultural? Para responderla hemos encontrado el caso paradigmático de Irán, país que ostenta una de las culturas más antiguas del mundo; preservada a través de miles de años a pesar de repetidos períodos de dominación. Inquiriendo sobre la clave del éxito iraní, hemos topado con una de las más grandes obras de literatura persa medieval: el *Shahnameh* de Ferdosí. Primero caracterizaremos dicha obra por ser considerada la más importante en la construcción de la identidad nacional persa/iraní; considerando que tal opinión se sustenta en que aquella asienta la historia y los cánones de la lengua escrita de este pueblo.

Sustentar la identidad de un pueblo sólo en lengua e historia, sería reiterar la definición de ‘nación’. Por eso optamos por explorar lo que antecede la creación de una nacionalidad, el concepto de identidad. En este afán llegaremos a explorar el papel de la memoria y los procesos de dominación en la construcción de la identidad personal y nacional. Asiéndonos del trabajo sobre la memoria de Néstor Braunstein y los discursos sobre cultura auténtica de Luis Villoro. Buscando así vislumbrar la efectividad del *Shahnameh* en la construcción de una identidad nacional más allá de sólo lengua e historia comunes.

Considerando que la identidad se construye con la memoria personal; la identidad nacional se construiría a través de la memoria colectiva, la Historia. Sin embargo, la Historia no constituye un *noúmeno*, sino que es un *fenómeno* en la medida en que es contada y escrita. De forma que la efectividad de una historia en la construcción de identidad nacional no debe residir en su rigor, fiabilidad u otra característica científica. Si la historia no construye identidad en tanto que ciencia,

entonces debe hacerlo en tanto que literatura o en tanto que exhortación a la identificación. El *Shahnameh* debe fundar la identidad iraní en tanto que motivo de orgullo fundamentado en una historia presentada intencionalmente para este fin. Se resiste a la dominación presente con la convicción de la dignidad histórica.

Este trabajo es expositivo. Se vale de métodos sintéticos como el resumen, la glosa y la esquematización. El análisis está presente en menor medida con algunas comparaciones de fuentes que tratan un mismo tema y que vislumbran la intención del autor. El proceder es inductivo: se intenta mostrar un caso de identidad nacional exitosa, para teorizar a partir de éste el proceso general con el que se puede construir las identidades nacionales. El objetivo, además del obvio asentado en la portada, es explorar nuevas sendas en la producción de conocimiento en México como es la literatura e historia de persa. Realizando así una investigación filosófica que se sirve de un caso práctico para su teoría. Lo que resulta en un trabajo de interés tanto para el estudio de la Historia, la Literatura y la Filosofía de la liberación. Dicho de paso, en el año de los centenarios mexicanos éste es una vía más para el diálogo entre pueblos que conocen la dominación.

La imposibilidad de hacerse tanto de un conocimiento profundo de la lengua persa, como de textos en su idioma original llevó a servirnos de traducciones; así como aproximaciones desde el estudio del árabe y el mundo islámico, lo que resultó en extravíos iniciales. Finalmente se usó el *Shahnameh* de Ferdosí así como otros estudios sobre éste, en sus traducciones al inglés. Las fuentes en español resultan en su mayoría de segunda mano y volcadas hacia temas del Islam y los árabes. La sección filosófica fue realizada casi enteramente con textos de primera mano y de autores cercanos como son Villoro y Braunstein.

Aprovecho estas líneas para agradecer el interés y aportaciones de Germán Sandoval, Juanantonio Berea, Eskandar Hoseiní, Alejandra Gómez y la asociación Cálamo. Así, también mi enorme deuda con Luis Ortiz Monasterio, Luis Pi Orozco y Monserrat Urusquieta, quienes animaron y corrigieron el presente trabajo.

1. El *Shahnameh* de Ferdosí como obra literaria

“Con el héroe solo [...] no se explica la cultura, porque es obra colectiva; pero sin él tampoco es explicable en ninguna forma, pues cobra sentido en la integración [...]”

- Rafael Moreno.¹

Cuando hablamos de obras de la literatura “universal” normalmente referimos textos ampliamente conocidos como la *Ilíada* de Homero, *El quijote* de Cervantes, *La divina comedia* de Alighieri, las obras de Shakespeare o *Los nibelungos*. De cierta manera, la literatura más popular en Occidente comprende una selección de textos emblemáticos de cada país o zona cultural. Me refiero a que, por ejemplo, las obras de Shakespeare resultan lo más icónico en Inglaterra; pero *Beowulf*, a pesar de ser británica autóctona por sus personajes y temas de los que se ocupa, no es ni cercanamente tan conocida como lo es la obra del dramaturgo. Lo anterior podría decirse también para *El quijote*, que supera con creces la popularidad del *Poema del Mio Cid*. Dicho fenómeno no opera en detrimento de la vasta variedad de obras de inmenso valor y calidad que encontramos en distintos países y momentos históricos. Sucede que la obra es resultado de diversas condiciones del autor y de su época que hicieron posibles su existencia y posterior trascendencia.

Con frecuencia la obra artística considerada *clásica* es imbuida, por el público y la crítica, con un halo divino que la envuelve como una creación sobresaliente que se yergue sobre el vacío. Nos hacemos a la idea de ver al clásico como un gigantesco edificio erigido por la sola genialidad de su autor que construyó sobre el aire y cuya sombra oscurece el resto de la tierra artística de su tiempo, su país e

¹ Moreno, Rafael. *La universidad de Antonio Caso: comunidad de cultura libre*. P. 58.

incluso del mundo. Las obras son resultado de un determinado ambiente artístico y social. Una serie de tendencias, preocupaciones e influencias presentes en el lugar de origen hacen la razón de ser de la obra; a la vez que otra combinación independiente de factores hacen que la obra sea apreciada como una expresión máxima de su género. *Ex nihilo nihil*, nunca encontraremos producto artístico cualquiera que sea propiamente construido sobre las nubes y que no tenga precursores o motivaciones previas, sean estos directos o indirectos. Un edificio no se construye de arriba hacia abajo. Si existe un autor que eclipsa a los demás, es por diversas razones que han llevado a sus lectores y críticos a exaltarlos sobre otros. Una obra maestra no es repentina en su creación; como tampoco lo es en su apreciación.

El *Libro de los reyes (shahnameh)* es exactamente una prueba de lo anterior. Su autor, Abolqasem Ferdosí, dedicó más de 30 años de su vida a su redacción y el resultado inmediato de su presentación fue una humillación. Sin embargo, no pasó mucho tiempo para que la valía de su trabajo fuera acreditada y su importancia instituida para la posteridad. Las razones de su rechazo inicial discurren entre envidias de la corte y otras situaciones políticas; pero su institución como obra medular de la literatura persa se debe al insoslayable diálogo que establece entre la Historia y el lector. Ésta obra maestra lo mismo ha sido apreciada por su valor como registro histórico, canon de la lengua persa moderna², diálogos pedagógicos y como lírica. Dicha épica tiene elementos para ser interpretada y disfrutada en el siglo XXI por lectores tanto iraníes³ como extranjeros. Hoy, exactamente a mil años de haberse escrito, encontramos nuevas razones para estudiarlo por su inmenso valor histórico, literario y como estandarte de la identidad iraní.

² O bien, a veces conocido como *farsí*.

³ Considérese que la cultura iraní, así como los hablantes del persa o alguna lengua cercana, no se limita a la presente república islámica de Irán, incluye también a diversas poblaciones de Afganistán, Tayikistán, Pakistán, Irak, Armenia, entre otras.

El *Shahnameh* puede ubicarse con plena justicia entre los clásicos de la literatura mundial. De manera más local, es un texto indispensable para el estudio de la cultura persa y su literatura. El *Shahnameh* de Ferdosí es a los persas, lo que *La divina comedia* a los italianos y *El quijote* a los españoles: un icono hacia el exterior y un recurso muy solicitado hacia el interior. Lo que hace especial a la obra que nos compete, es que ésta ha sido el catalizador que reunió a los pueblos iraníes bajo una misma identidad sustentada en la lengua y la Historia. Su influjo es capital al grado que desde el siglo XI y hasta el día de hoy se considera la épica nacional por excelencia en Irán.

Abolqasem Ferdosí nació en la región del Jorasán en 935dC, en un poblado cercano a la ciudad de Tus. Actualmente ésta región corresponde al noreste de la República Islámica de Irán, pero en aquella época ese era el centro político y cultural del reino Samánida. Dicho reino tuvo su corte en la ciudad de Balkh en el actual norte de Afganistán, cerca de Tayikistán. Cabe mencionar que este reino fue el primero en tener un gobernante de origen persa y utilizar el persa como lengua oficial. Tal independencia política y cultural fue lograda después de 250 años de dominación árabe, tiempo durante el cual la identidad iraní sufrió profundos cambios. El renacimiento de la nueva cultura persa promovido por esta dinastía sólo es entendible después de revisar lo que aconteció en Irán tras la conquista árabe.

En el año 651 el último rey persa no musulmán, Yezdegerd III, muere y pone punto final al imperio persa Sasánida. A partir de entonces, los remanentes nobles huyen a regiones alejadas del poder árabe o se resignan y aceptan a los vencedores junto con su nueva y pujante religión: el Islam. Durante los primeros años posteriores a la introducción del Islam en Irán la zona del noreste y este albergó a buena parte de los nobles fieles al antiguo imperio persa. Estos continuaron profesando la religión zoroástrica estando lo suficientemente lejos del califato árabe Omeya, que estableció su capital en Damasco. Esta relativa

independencia cultural no duró mucho tiempo, pues también éstos persas fueron adoptando la religión de Mahoma al cabo de un par de generaciones y aprendieron el idioma árabe, que ahora era la lengua religiosa y de Estado.

Para el joven imperio islámico la expansión acelerada de sus fronteras constituyó un problema de gobernabilidad. Los árabes no tenían experiencia alguna en la administración de un gran imperio. La extensión territorial, la riqueza económica, la diversidad cultural, étnica y religiosa que ahora tenían a su cuidado estaba más allá de las capacidades burocráticas de un pueblo principalmente nómada e iletrado.

Es cierto que los árabes fueron los vencedores en la batalla decisiva de Qadesiyah donde se anunció el final del imperio persa Sasánida. También es cierto que el nuevo orden político siguió siendo completamente dependiente de la clase educada de servidores públicos persas. En un balance simbiótico, los persas educados, cuyas familias llevaban generaciones como burócratas y pequeños señores feudales al servicio del imperio Sasánida, ahora eran musulmanes conversos que cumplían la misma función pero para el Califato.

El árabe ahora era la lengua del imperio y se prohibió la escritura de cualquier otra lengua para los asuntos oficiales. Aún así, muchos miembros dentro del aparato estatal árabe eran de origen persa y hablaban persa como lengua materna. La grafía árabe para la lengua escrita sí reemplazó a la grafía pahlavi; al igual que el Islam desplazó al Zoroastrismo. Las figuras más prominentes de la política en Persia ahora eran emires árabes, pero no hubo una colonización por parte de éstos; la población seguía siendo persa, el aparato estatal seguía el modelo sasánida y el arte seguía la pompa del arte imperial sasánida.

En esta relación de compenetración entre vencedor y vencido, el último comenzó a reclamar una posición más digna. Si el Islam promulgaba la igualdad entre los fieles, ¿por qué los altos puestos de gobierno estaban reservados a musulmanes árabes únicamente? Mientras se aceptaba la autoridad religiosa del

Califa, no se aceptaba la autoridad política de los árabes. Así, los persas comenzaron el camino hacia la independencia política; la cual fue lograda, con sus limitantes, hasta el siglo X. A diferencia de otros caminos independentistas, el persa no fue de confrontación con el poder imperial; sino de cooperación.

La dinastía samánida fue el primer gobierno persa después de la conquista árabe. Tendrían que pasar dos siglos y medio para el regreso de los iraníes al gobierno de sus tierras. Lo curioso de este logro es que fue condonado y promovido por el mismísimo Califa, quien otorgó la gobernatura de la zona a la dinastía por su invaluable servicio en contra de los enemigos de Asia Central. A su vez, los samánidas ganaron fuerza y para principios del siglo X su obediencia al Califato era *de iure*; pero *de facto* incluso se negaron a enviar impuestos a Bagdad, llevaron a cabo sus propias campañas militares y se negaron a utilizar el árabe como lengua oficial. Éste último signo de independencia fue, quizá, el más relevante de todos: durante su reino el persa renació como lengua escrita.

Los emires samánidas son conocidos principalmente por dos grandes campañas realizadas durante los 100 años de su reinado: la conversión de tribus túrquicas centroasiáticas al Islam y el mecenazgo de la cultura iraní. El resultado más prominente de ésta última es, sin duda, el *Shahnameh* de Ferdosí. Esta fama se debe a que ésta obra estableció, de una vez por todas, el canon de la forma escrita del persa moderno; evitando a toda costa el uso de elementos árabes que ya habían permeado el idioma. Tal fue el éxito de esta empresa particular que hoy en día esta obra se sigue leyendo en su forma original, con el lenguaje que Ferdosí utilizó y que sigue estando vigente para los lectores de persa moderno.

Una de las vertientes más importantes de lengua escrita que se promovió es la del registro de la historia pre-islámica de Persia. Poniendo en alto los valores morales y el brillante pasado de las dinastías persas, se buscaba establecer una genealogía de la cual todo iraní se sintiera orgulloso. De esta manera se construyó un sentido de identidad distinto al de los descendientes de Abraham; se construyó

un sentimiento de pertenencia nacional que ponía a Irán en un sitio exaltado dentro de la historia del mundo.

Si bien el *Shahnameh* de Ferdosí es el mejor conocido, el más extenso y el que el tiempo nos ha legado casi íntegro, eso no significa que es el único. Durante la segunda mitad del siglo X y principios del XI, en un período de aproximadamente 50 años, encontramos registros de libros producidos en Jorasán, escritos en persa, que tratan sobre la Historia de Persia pre-islámica y que incluso llevan el título de *Shahnameh*⁴. Es claro que el poeta de Tus sólo logró culminar lo que era un esfuerzo conjunto movido por un interés general de la nación iraní. Los recursos que los samánidas empeñaron en la recopilación de tradición oral e historia escrita fue la condición *Sine qua non* para la aparición de la obra maestra, el *Shahnameh* por excelencia, el de Ferdosí.

Sabemos que, hasta hace tan sólo un par de siglos, la literatura en el mundo era tanto producida como consumida por y para una reducida élite cultural. Especialmente antes de la difusión del uso de la imprenta los libros eran un objeto suntuario; su producción y reproducción rara vez era posible sin el mecenazgo del gobierno, la nobleza o el clero. Todas estas situaciones no fueron ajenas a la obra que nos ocupa; sin embargo, éste es un caso de excepción que merece más consideración. Como veremos más adelante, sería absurdo aceptar que éste haya sido tan sólo un producto de la propaganda estatal de la época.

Si bien el *Libro de los reyes* comenzó a escribirse bajo el patronazgo de la dinastía samánida, sabemos que de los 30 años⁵ que tomó su redacción por lo menos 10 de ellos fueron bajo una dinastía hostil al nacionalismo iranio. Me refiero a que la caída de la dinastía samánida ante los turcos Gaznavíes fue en 999dC;

⁴ Shahrokh Meskoob en su libro *Iranian nationality and the persian language* nos da el recuento más completo de los *Shahnameh* cuya existencia nos ha sido comunicada: el de Abu Al-Mo'ayyad Balkhi, el de Abu 'Ali Mohammad b. Ahmad Balkhi, el de Abu Mansur 'Abdorrzaq, el de Daqiqi y el de Ferdosí. P. 35

⁵ 35 años o más según algunos estudiosos como E.G. Browne y 30 según otros como Dick Davis. Me decido por esta última por ser la más actual, aun negligiendo la fuerte autoridad del autor de la primera.

mientras que Ferdosí presentó su obra a esta nueva corte en 1010dC. Sabemos que el nuevo rey, el sultán Mahmud de Gazna, inicialmente despreció la obra; aunque tiempo más tarde su dinastía se caracterizó por difundir y promover la cultura persa a pesar de ser ajenos a ella. En este punto existe una analogía que ilustra la incómoda posición en la que Ferdosí debió estar durante la época Gaznaví: el poeta originalmente encomendado para escribir el *Shahnameh* fue Daqiqi quien, después de trabajar algún tiempo en la obra, fue asesinado por un esclavo turco a su servicio. De manera similar, la dinastía samánida fueron gobernantes persas que confiaron su protección personal en ejércitos de esclavos turcos; eventualmente, estos esclavos terminaron teniendo más poder y depusieron a sus antiguos dueños. Evidentemente nuestro autor se encontraba en una situación riesgosa para la realización de su obra donde se celebra, en diversas partes, la supremacía iraní sobre sus enemigos turanios.

Dada la desfavorable posición del autor frente a los patrones de la producción artística, el *Shahnameh* fue terminado en condiciones de pobreza como el mismo autor reclama

“Nobles y grandes hombres copiaron lo que yo he escrito sin pagarme: yo los veía desde la distancia, como si yo fuera un sirviente por ellos contratado. De ellos no obtuve más que sus felicitaciones; ¡mi vejiga biliar estaba a punto de reventar con sus felicitaciones!”⁶

Las penas del poeta de Tus no terminaron con la presentación de su obra, la cual fue de todas maneras despreciada. Sobre éste episodio capital en la vida del poeta existen muchas leyendas, siendo la más popular la que indica que Mahmud entregó una moneda de plata por cada verso de la obra, en vez de las monedas de oro que habían sido prometidas. El pago final por todo su trabajo habría sido de

⁶ Abolqasem Ferdowsi. *Shahnameh*. Trad. de Dick Davis. P. 853-854. “Nobles and great men wrote down what I had written without paying me: I watched them from a distance, as if I were a hired servant of theirs. I had nothing from them but congratulations; my gall bladder was ready to burst with their congratulations!”

una centésima parte de lo prometido. El insulto fue tal que el poeta regaló el mísero pago a un pordiosero tan pronto estuvo fuera del palacio del sultán. Verdadera o no esta anécdota, ciertamente ilustra la decepción y rabia sentida ante el insulto a la obra de toda su vida.

A pesar de que el autor no estaba al servicio de la corte, ni fue financiado para dedicarse a la poesía, el *Shahnameh* fue terminado siendo uno de los poemas más extensos de la historia de humanidad y uno de los escasos ejemplos de literatura medieval publicada sin patronazgo oficial⁷. Revisar la situación contemporánea al autor y a su obra es importante para entender los motivos y formas del arte. Si en este momento nos damos a esta tarea es para evitar “[...] devaluar el papel del creador en todos los géneros de poesía, siendo los factores cruciales el *Zeitgeist* y no la mente del poeta [...]”⁸. Como hemos mencionado anteriormente⁹, ninguna creación artística está aislada de su época; pero tampoco es producto *únicamente* de las condiciones externas. La mente del autor es un factor esencial en la producción artística, lo que parece una aseveración de Perogrullo; pero esto es negado por distintas corrientes filosóficas modernas, o por lo menos la noción de “genialidad” es sujeta de largas discusiones y acotaciones. Este tema, aunque apasionante, sobrepasa el enfoque del presente trabajo y debe ser analizado bajo otro tipo de herramientas filosóficas que por ahora no resultan de utilidad. Quede dicho lo siguiente: el *Shahnameh* de Ferdosí es parte de un movimiento literario más amplio, se nutre de ciertas fuentes bibliográficas comunes y se encuentra bajo el influjo de un renacimiento de la identidad iraní; de cualquier manera, es el único de su clase escrito en verso, es el que sirve de estandarte de la identidad iraní, es el único que se conserva y se reproduce hasta nuestros días, y las condiciones en las que fue escrito son extraordinarias en comparación al grueso de la literatura medieval.

⁷ Sobre el estado de la literatura persa en la época de Ferdosí, *Vid. A literary History of Persia* [Vol I] de E.G. Browne.

⁸ Davis, Dick. *Epic & Sediton*. P. XXXIV.

⁹ *Vid. supra* pp 1-3.

1.1. Interpretación

La interpretación de la obra que nos compete ha sido muy variada a lo largo de sus mil años de existencia. En ella diversos estudiosos han encontrado elementos para sustentar sus visiones de lo que el autor nos ha querido decir. Se ha dicho que demuestra pruebas irrefutables de la devoción nata de los iraníes al Islam Chi'í Duodecimano¹⁰ y también se le ha tachado de anti-islámico; se le ha acusado de ser un monumento a la monarquía y otras veces de ser sedicioso e incluso proto-comunista. Con mayor o menor atino, pero siempre se le ha encontrado elementos para justificar las más diversas ideas de distintas corrientes de pensamiento.

Aunque su nombre anuncia la celebración de los reyes, la cantidad de monarcas con una imagen favorable es limitada y son escasamente tratados. Su tema es enteramente el Irán pre-islámico, pero su noción teleológica y religiosa no es concluyentemente zoroástrica o pagana; e incluso el principal impulsor del Zoroastrismo es caracterizado como uno de los peores monarcas de la historia. Nos enfrentamos al problema de la exégesis en general, el cual difícilmente puede ser respondido concluyentemente para cualquier texto. Con lo anterior en mente, esquematizar el contenido ateniéndose a lo que está escrito es la mejor táctica para proveer un panorama general al lector; sea que éste se interese en leer la obra y concluya personalmente sobre su significado. Aun con esta libertad, existe un tema innegable en la apreciación de la obra en un sentido histórico y cultural: fue, y es, el catalizador que hizo posible la unificación de la identidad iraní y la lengua persa.

¹⁰ Corriente religiosa predominante en Irán desde el Siglo XVI.

1.2 Análisis

1.2.1 Estructura

Todo el *Shahnameh* está escrito en versos dísticos; esto es, que riman uno a uno (A-B, A-B). Su lengua original es el persa y se escribió con base en diversos textos de Historia escritos tanto en árabe como en persa. En general, el texto se compone de una serie de relatos que dan testimonio de los “hechos” acaecidos desde la aparición del hombre hasta la caída del imperio persa sasánida ante los árabes. De forma especial, su autor constantemente prodiga enseñanzas con las historias de sus personajes; entre las cuales se encuentra la reiterada importancia de la piedad para con Dios, el amor a la patria y el amor a la familia. Pero la enseñanza más recurrente, y que subyace a todo el texto de 60,000 mil versos¹¹, es:

“[...] buscó cosas que ningún otro hombre buscó
pero de él en el horizonte sólo la palabra quedó.
Las palabras son la mejor porción, pues no ceden
como cede un edificio cuando neva y llueve.”¹²

Sobre su estilo podemos decir que es característico de la épica, a veces repitiendo fórmulas y con un ritmo constante. Para algunos autores éste es motivo suficiente para negarle la calidad de obra de arte, como es el caso de Edward Browne quien lo caracteriza como “un libro de Historia que casualmente está en verso” dado que, a su juicio, no presenta signos de genio artístico por parte del autor. Existe un punto intermedio como el de Nöldeke, quien acepta la calidad artística del poema pero lo acusa de tener una caracterización pobre de la psicología de sus personajes y no explotar los conflictos éticos y de poder que

¹¹ 50,000 versos según algunos autores, dependiendo de la versión que se estudie; puesto que algunas tienen versos considerados espurios.

¹² Ferdowsí, Abolqasem. *Shahnameh*. Trad. de Dick Davis. P. 528. “He sought things that no man has ever sought, and what remains of him within the circle of the horizon is words, nothing more. Words are better portion, since they don’t decay as an old building decays in the snow and rain.”

deben subyacer a toda buena épica; siendo de ésta manera un tipo de propaganda muy bella y nada más. Y en el extremo final tenemos a Davis, quien sostiene que el trabajo tiene muy poco de propagandístico, pues precisamente son los reyes más ineptos los que ocupan más la atención del autor; por otra parte, que su monotonía rítmica es propia del género épico y es acentuada dada su inmensa extensión.

Es precisamente a raíz de un cuidadoso estudio de los pasajes y personajes mejor conocidos del *Shahnameh* que Davis concluye en su *Epic & Sediton* que es indudable la presencia estilística y temática del autor. Poniendo especial énfasis en los trabajos de Tabari y Sa'lebi, quienes escribieron Historia antes y después de Ferdosí respectivamente, nos muestra cómo el poeta de Tus enriquece las historias e inyecta dramatismo en aquellas secciones donde sus fuentes históricas no lo obligan al relato llano de hechos. Éste punto es reforzado cuando tomamos en cuenta que el trabajo de Sa'lebi (ca. 1020dC) incluso incluye como fuente histórica el trabajo de Ferdosí; sin embargo, no incluye todo sino sólo aquellas partes que puede comprobar con otras fuentes documentales y ciertamente no adorna éstas. Tabari escribe antes (ca. 923dC) y es de las más grandes autoridades de Historia en el mundo islámico pre-moderno. Pero éste, aunque es de origen persa, escribe en árabe y se enfoca en hacer una historia que pueda empatar los hechos y figuras pre-islámicas de Irán y de Arabia; haciendo, entre otras, analogías entre el rey ario Yamshid y el semita Salomón¹³. Probando así que el poema es, sin duda, tanto producto del renacimiento cultural persa como del genio artístico de un hombre que deja plasmado un sello muy personal en la obra.

1.2.2 Fuentes históricas

La comparación de la obra con sus fuentes nos hace discernir la originalidad de la misma, al tiempo que nos muestran evidencia de su valor historiográfico. Claro, la noción de lo que es histórico difiere abismalmente entre la que hoy ostentamos y la

¹³ Cfr. con E.G. Browne. *A literary history of Persia*. [Vol. I] p. 110.

que en el mundo se utilizó hasta antes de las nociones modernas de ciencia. El historiador moderno difícilmente aceptaría incluir en sus trabajos los mitos como parte de la Historia de un pueblo, excepto que sea por cierto interés etnológico específico.

Para el historiador pre-moderno la Historia era un relato con una finalidad. Especialmente para el historiador islámico, la Historia son las distintas situaciones de la humanidad donde somos constantemente amonestados para recoger las enseñanzas de los profetas y somos llamados a atestiguar los designios divinos. Si las Escrituras nos hablan de la creación en 7 días es porque, de hecho, así fue y lo que en ellas nos ha sido legado es tan real y verdadero como el mundo mismo. De tal manera que la razón humana (en este caso del historiador) no está facultada para juzgar si es posible o no que tal o cual cosa haya sucedido. Es por eso que los primeros reyes del mundo (los cuales hoy clasificamos como mitológicos) son incluidos por Ferdosí dentro de la lista de reyes; no por un amor especial a las historias arcaicas, sino porque para él son igual de históricos que el último rey sasánida¹⁴.

El valor del mito dentro de la historiografía pre-moderna, en este caso islámica, no debe ser motivo para calificar como “ingenuos” a los autores de aquellas épocas. A pesar de la realidad que se concede a los primeros hombres del mundo, los escritores estaban generalmente concientes del tipo de historia que escriben cuando hablan de estos personajes. Ferdosí es muy claro al hablar de los primeros reyes cuando advierte

“¿Qué dice el poeta persa sobre el primer hombre en buscar la corona de la soberanía del mundo? Nadie tiene ningún conocimiento de esos primeros días, a

¹⁴ Cfr. Shahrokh Meskoob. *Iranian nationality and the persian language*. Pp. 65-84.

menos que haya escuchado cuentos pasados de padre a hijo. Esto es lo que esos cuentos dicen: [...]”¹⁵

Y, por supuesto, la historiografía islámica también tiene al padre de la sociología, el tunecino Ibn Jaldún (1332-1406), quien comenta:

“[...] los caracteres internos de la ciencia histórica [...] son el examen y la verificación de los hechos, la investigación cuidadosa de las causas que los produjeron y el conocimiento profundo de la manera como ocurrieron [...]”¹⁶

A pesar de la conciencia racional de la Historia, el mito no pierde validez en la medida en que es parte del designio divino. Adicionalmente, la ciencia de lo divino (religión) es la única ciencia estricta en la medida en la que es la única que habla de la Verdad. Es por eso que incluir la historia de la Creación y las amonestaciones sobre el mundo futuro, no restan si no aumentan el valor de la obra. Al final, podemos ver que la ciencia histórica pre-moderna y moderna no se diferencian por un grado cualitativo o de método; puesto que ambas se basan principalmente en la investigación documental y el discernimiento entre los documentos confiables y no confiables. La verdadera diferencia reside en la cantidad de herramientas auxiliares disponibles en el presente y en que la historia moderna está desprovista de un objetivo; mientras ésta nueva debe ser una relatoría desinteresada de hechos plausibles, la anterior era un despliegue de evidencias que buscaban mover a la reflexión ética¹⁷.

¹⁵ Abolqasem Ferdowsi. *Shahnameh*. Trad. de Dick Davis. P. 1. “*What does the Persian poet say about the first man to sep the crown of world sovereignty? No one has any knowledge of those first days, unless he has heard tales passed down from father to son. This is what those tales tell: [...]*”

¹⁶ Ibn Jaldún “Prolegómenos” en Martínez, José Luis. *Persia/Islam. El mundo antiguo*. p. 253

¹⁷ De nuevo nos enfrentamos a una discusión que es bastante extensa y no representa el objetivo de este texto. De nuevo refiero a Shahrokh Meskoob *op. cit.* sobre el tema de la noción y los motivos de la Historia en la Persia islámica.

A la luz de la dicotomía de historiografía pre-moderna y moderna expuesta anteriormente es que preguntamos ¿el *Shahnameh* es histórico? Desde ambas perspectivas podemos responder que sí. En cuanto a la noción pre-moderna es claro que el texto califica como histórico; con un poco más de libertades y adornos de lo que la mayoría de los historiadores islámicos pre-modernos aceptarían¹⁸. En un análisis moderno de “realidad” (o bien plausibilidad) histórica diríamos que es 50% real y 50% fantasía. La mitad del texto que corresponde a lo históricamente real es, en su mayor parte, todo aquello que habla de los reyes sasánidas; siendo muchas de las partes anteriores sólo parcialmente basado en documentos y recuentos históricos fiables.

1.3 Los relatos

Para el estudioso moderno el poema podría dividirse en tres secciones: Mítica, Heroica e Histórica¹⁹. Aproximadamente corresponderían al 15%, 35% y 50%, respectivamente, lo cual es un fenómeno natural en todo texto histórico, puesto que mientras se remonta a un momento más antiguo, menos documentos hay disponibles. La división es artificial, pero justificable sobre todo por el tono distinto de las historias y el tipo de personajes que se presentan en una y otra. Sin embargo, no podríamos dar una división definitiva e indiscutible puesto que los cambios son por transiciones y no por *tabula rasa*. Algunos reyes icónicos nos pueden ayudar a darnos una idea de esta división, aunque debemos tener en cuenta que la unidad más general del libro es la de historias. Con esto me refiero a que ciertos episodios pueden ser mucho más extensos que la vida de un rey e incluso en muchos de éstos el rey en turno es mencionado de manera tangente. Al mismo tiempo debemos tener en cuenta que, por el contrario, otros reyes sobreviven a muchas de las historias y su carácter puede ser muy distinto

¹⁸ Libertades que, por cierto, precisamente las que hacen única a esta obra.

¹⁹ Algunos autores como Davis sostienen que las primeras dos partes pueden ser englobadas en una parte llamada “Legendaria”, visión que no comparto puesto que la naturaleza de la parte heroica merece una atención especial por sus personajes.

dependiendo del papel que juegan en la trama de la historia que se cuenta. Así, establezcamos los siguientes monarcas como guías aproximadas a la división tripartita que proponemos:

1. Mítica: De Kayumars a Manuchir
2. Heroica: De Manuchir a Ardechir
3. Histórica: De Ardechir a Yezdegerd III

1.3.1 Los reyes míticos

Los primeros reyes iraníes presentados por Ferdosí corresponden a una serie de personajes comunes en la mitología aria. Esto quiere decir que los reyes de los que se habla en los primeros versos pueden ser encontrados tanto en textos Avésticos antiguos²⁰ como en tradiciones del norte de la India. Los seis reyes que gobiernan durante este período establecen las bases de la civilización: enseñan a vestir, a escribir, instituyen las fiestas religiosas, enseñan a hacer fuego y luchan contra los demonios. Sus características, comunes con otros mitos, han llevado a diversos estudiosos a establecer identidades comunes entre personajes de distintas tradiciones²¹, así como a la proposición de teorías como el difusionismo. La dificultad para comprobar un origen común de *todas* las culturas nos hace preferir un camino más seguro donde podamos constatar claramente las similitudes de los mitos de un pueblo y otro; en el caso de los mitos iraníes debemos cotejarlos con la tradición aria presente en Irán, el Norte de la India y el centro de Asia principalmente.

El primer rey que encontramos es Gayumard²², quien es el mismo personaje que el *Gayô Mareta* avéstico. En la tradición zoroástrica éste es presentado como el primer hombre y tiene cualidades cuasi-divinas. En el *Shahnameh*, es simplemente

²⁰ Sobre el *Avesta* véase el capítulo correspondiente en la sección histórica de este trabajo.

²¹ *Vid. supra* p. 13. Sobre Tabari.

²² Dependiendo de la traducción se le encuentra también como Kayumars, Gayomarth, etc.

el primer rey; aunque también es el primer hombre, puesto que en el inicio no reina sobre personas, sino sobre los animales. Su reino, y por lo tanto la historia de la humanidad, comienza cuando los hombres aprenden a vestirse utilizando pieles de animales. Después de esto es que Gayumard comienza el camino hacia la domesticación de los animales.

Todas las criaturas respondían a los deseos del rey Gayumard; existía un orden entre humanos, animales y seres sobrenaturales. Esto cambia cuando, a causa de la envidia, los demonios asesinan a su hijo, el príncipe Siyamak. A partir de entonces el trono real y los demonios se encuentran en franco antagonismo. Pasados 30 años²³, el hijo de Siyamak, Hushang, sucede en el poder a su abuelo Gayumard. Él es quien descubre el fuego y enseña a su pueblo su descubrimiento. Establece así el festival de *Sadeh* y lo insta para ser celebrado todos los años en conmemoración del auspicioso día en que el hombre conoció el fuego.

El segundo rey del mundo reina por 40 años, al cabo de los cuales su hijo, Tahmures, lo sucede. Éste nuevo período se ve marcado por la revuelta de los demonios en contra del poder real. Por supuesto, los ejércitos reales salen victoriosos mediante el uso de la magia y la fuerza. Después de esta victoria, Tahmures es apodado *Div-band* (subyugador de demonios). De forma interesante, su apodo se refiere al ejercicio del poder sobre los demonios (en inglés *binder*) y no a la destrucción o desaparición de los mismos. A pesar de la campaña bélica, el rey perdona la vida de sus enemigos demoníacos a cambio de sus servicios. Lo verdaderamente intrigante es ¿por qué?

El mito nos cuenta que, cuando los demonios y hechiceros se encontraban heridos y encadenados, fueron arrastrados por los suelos antes de ser ejecutados. En el trayecto, clamaron por su vida diciendo “No nos mates, podemos enseñarte

²³ Debe notarse que Ferdosí utiliza el cómputo genealógico en grupos de 30 años, la época de cada generación dura ese tiempo; éste es un canon utilizado en el mundo islámico para el cómputo del tiempo en épocas antiguas. Esto es particularmente importante para la codificación de la *Tradición Profética* o *Sunna*. Para lo cual recomiendo el texto *The Early formation of Islamic Law*.

algo nuevo y muy redituable". El rey se apiadó de ellos y cortó sus cadenas; a cambio, los seres malignos enseñaron al rey las artes de la escritura. No sólo uno, sino 30 diferentes tipos de escritura le fueron enseñados por los demonios; entre ellas la escritura "Occidental", Árabe, Persa, Sogdiano, Chino y Pahlavi. Aprendió cómo se forman las letras y cómo se pronuncian, y su corazón brilló como el Sol con este nuevo conocimiento.²⁴

Pero aún el hombre más ilustre debe morir, de él sólo queda el nombre y los cuentos que oímos sobre sus hazañas. El Subyugador de demonios no fue excepción y, después de 30 años de reinado, cedió su lugar a quien sería un célebre monarca: su hijo Yamshid. La figura del rey Yamshid (también Yam o Yim) podemos encontrarla con el nombre de *Yama* en la tradición hindú y *Yima* en la tradición avéstica. En la primera, *Yama* es el primer mortal en descender al inframundo; donde se vuelve una figura parecida a Plutón o Hades, teniendo como reino la tierra de los muertos. Para la segunda tradición (más cercana a Ferdosí), *Yima* es invitado a ser el primer profeta de Dios; encargo que rechaza. Asimismo es que se le atribuye la construcción de "las cuatro esquinas del *Varena*"²⁵ para proteger a su gente de la plaga de frío enviada por Ahreman.²⁶

Por su parte, Ferdosí nos presenta al rey Yam como uno de los más brillantes y exitosos. Entre sus logros se encuentra la introducción del arte de los textiles, la fabricación de armas, la construcción de barcos y el uso de animales de trabajo. Otro logro importante fue la institución de las clases sociales (Sacerdotes, Guerreros, Campesinos y Artesanos), las cuales debían ser respetadas y asumidas junto con sus respectivas responsabilidades y libertades. Después de establecer los rangos, hizo que los demonios fabricaran ladrillos y demás enseres para la

²⁴ Abolqasem Ferdowsi. *Shahnameh*. Trad. de Dick Davis. P. 5.

²⁵ Léase que pone límites al mundo habitable, *Varena* es utilizado como sinónimo de "tierra/tierra habitable".

²⁶ Cfr. E.G. Browne. A *literary History of Persia*. [Vol I] p. 110. En adelante haremos referencia a Ahremán, quien es el ser divino que representa la maldad y todo lo negativo del universo. Su papel es claro en la cosmogonía maniquea, donde la gran lucha universal entre Bien y Mal es comandada por Ahura Mazda por un lado y Ahremán por el otro.

construcción; con su ayuda, los grandes palacios y monumentos del mundo antiguo fueron construidos. Su erudición e interés en descubrir los secretos del mundo fue tal que “nunca se ha visto a nadie tan inquisitivo como él”²⁷.

Después de descubrir cómo extraer metales y piedras preciosas, cómo mantener la buena salud, el uso de medicinas y perfumes, el rey se sentó en un alto trono, brillante como el Sol. Ese día, en que Yamshid descansó se celebró la fiesta del “nuevo día” o *Noruz*²⁸, cuando los rencores se olvidaron. Conforme los años pasaron, el monarca se sintió tan orgulloso de sus logros que fue inundado por la soberbia. Un día, convocó a sus sabios y declaró ante ellos “Todo lo bueno viene de mí, sólo yo merezco ser llamado rey”²⁹. En ese momento, al desafiar la grandeza de Dios, sus días comenzaron a oscurecer y su estrella declinó.

En este punto entra el primer personaje extranjero en reinar sobre Irán: Zahhak. Ferdosí representa a Zahhak como un príncipe árabe del reino cliente de Yemen. Éste es uno de los escasos personajes de origen árabe en todo el texto. De cualquier manera, la nacionalidad del personaje es un artilugio del autor. El personaje original, en el que está inspirado Zahhak, es el *Azh Dahaka* avéstico, un dragón de tres cabezas presente en la mitología aria. Esta criatura es el súmmum de la maldad, el representante de todo lo inhumano y, por tanto, demoniaco. Intencionalmente Ferdosí arabiza el nombre del demonio y lo ubica en Arabia.

Considerando que el *Shahnameh* es una celebración a la identidad irania, es obvio por qué la conquista árabe es calificada de desastre. Siguiendo éste razonamiento y retomando la idea de Zahhak como la representación de todo lo que es maligno, entendemos que éste personaje debía representar también a los conquistadores árabes. Es importante mencionarlo, puesto que éste particular pasaje ha servido para descalificar la obra con el argumento de promover el odio

²⁷ Abolqasem Ferdowsi. *Shahnameh*. Trad. de Dick Davis. P. 7.

²⁸ Aún celebrada en el presente. Marca el inicio del año persa y coincide con el solsticio de primavera.

²⁹ Abolqasem Ferdowsi. *Shahnameh*. Pp. 7-8. A causa de esta muestra de soberbia el rey pierde la gracia divina *farr*; el desafío del poder divino como causa de la desgracia es un tema común en la historia religiosa.

racial, opinión que no puede estar más lejos de la realidad. Pueden encontrarse personajes de todos los orígenes étnicos, incluidos árabes, con caracteres tanto honorables como despreciables. La visión de que esto es una forma de reiterar lo reprobable de la dominación extranjera, y el mal en general, es confirmada más adelante en otros pasajes que involucran demonios³⁰.

La historia de Zahhak comienza con su padre Merdas, quien era un rey árabe en extremo justo, piadoso y generoso. Su hijo, quien no heredó ninguna de estas cualidades, fue tentado por el Eblis³¹ para asesinar a su padre a fin de quedarse con su trono y sus riquezas. Después del abominable parricidio, y ya siendo rey del Yemen, Eblis se vuelve a presentar ante él en la forma de un cocinero. Prometiendo cocinar los mejores platillos que jamás haya probado el rey, se infiltra en la corte. El diablo cumplió su promesa y Zahhak estuvo tan complacido que le ofreció cualquier recompensa por sus habilidades culinarias. El cocinero respondió “con besar los hombros del rey tengo suficiente”. Así lo hizo, pero mientras tocó sus hombros el hombre desapareció y se convirtió en dos serpientes negras que se incrustaron en cada uno de los hombros del monarca. Una y otra vez intentaron cortar las cabezas de las serpientes, pero siempre volvían a crecer.

Mientras tanto, en Persia la revuelta había estallado por la soberbia de Yamshid. Cierta contingente de nobles persas escuchó del duro gobierno del rey árabe. Consideraron que Zahhak sería el indicado para tomar el trono de Persia y restablecer el orden, por lo que acudieron a su corte a pedirle que tomara el trono en Irán. Así fue, con un ejército de árabes y persas derrocaron a Yamshid, quien huyó y cien años después fue encontrado en las costas del mar de China y ejecutado. 700 años vivió Yamshid para al final ser reemplazado por el peor rey de todos los tiempos, quien reinó por mil años.

³⁰ Cfr. con el pasaje de la pelea de Rostam con el Akvan Div. *Infra*.

³¹ Por Eblis, léase el Diablo.

En este largo período la oscuridad reinó y prosperó la magia. Cada noche eran sacrificados dos jóvenes y se ofrecían sus cerebros para saciar el hambre de las serpientes. Sabiendo esto, dos nobles se presentaron ante la corte del rey como cocineros. Una vez encargados de alimentar al rey, asesinaban sólo uno de los jóvenes y mezclaban su cerebro con el de un cordero. De forma que uno a uno salvaron hasta 200 hombres y los proveyeron de cabras y borregos. Éstos supervivientes se refugiaron en las montañas y nunca se asentaron, siendo pastores por siempre. De estos hombres descienden los kurdos.

Los sabios vaticinaron que un nuevo rey nacería y asesinaría a Zahhak. Poco tiempo después se inició la búsqueda por este rey niño y su nodriza, la vaca Barmayeh. El niño, Fereydun, fue puesto al cuidado de un pastor y se salvó; mas su padre fue encontrado y asesinado. Los años pasaron y Fereydun se convirtió en un gran hombre. Entre tanto, un herrero llamado Kaveh comenzó abiertamente la revuelta. En la plaza pública convocó a la gente usando de estandarte una lanza con su delantal de cuero a lo alto. Con su reclamo de justicia comenzó la guerra contra del poder real, para vengar a sus hijos muertos por la voracidad de las serpientes del rey.

Conforme la revuelta avanzó, Kaveh encontró a Fereydun y lo convocó a tomar el lugar que le pertenecía por linaje. La guerra se desató y Zahhak fue forzado a huir. Pero no pudo soportar el coraje de ver a su enemigo sentado en su trono de oro y saber que los que antes lo adulaban ahora lo maldecían. Como último recurso entró al palacio para enfrentar personalmente a Fereydun. Apenas había puesto un pie dentro del salón del trono cuando el mazo con cabeza de buey cayó sobre su cabeza. El nuevo rey alzó una vez más su arma para partir en dos al demonio, pero fue detenido por el ángel Soroush. El tiempo de ese hombre aún no había llegado, la orden fue atarlo y dejarlo en confinamiento solitario en el monte más alto de Irán: el Damavand. Ahí está confinado eternamente, con clavos de hierro perforando su

cuerpo y uniéndolo a la roca, pero evitando los órganos vitales; garantizando su perpetuo sufrimiento.

La revuelta popular del herrero es la única exitosa en todo el libro, aunque culmina con el reestablecimiento del poder real. Incluso, el estandarte utilizado por Kaveh, llamado Kaviani, fue adoptado posteriormente como estandarte del comandante en jefe del ejército persa. Éste era pasado de un rey al siguiente y cada uno le añadía una nueva joya al humilde estandarte como tributo al momento en que se comenzó la lucha por restaurar el orden en Irán. Hasta tiempo de los sasánidas el estandarte fue utilizado y representó tanto el poder real como popular. Con cada joya añadida se representaba el gobierno de un rey persa, todos descendientes de la casa de Fereydún y de origen ario³². Evidentemente, con la conquista árabe la tradición de usar el estandarte Kaviani fue abandonada; puesto que marca la primera disrupción en la continuidad de las dinastías iránicas.

Es notable que la historia del rey demonio y de su sucesor Fereyduñ es muy apegada a la tradición Avéstica. Incluso podemos afirmar que éste crucial rey corresponde al *Thraêtóna* del *Avesta* y al hindú *Thrâitana*³³. Pero más impresionante aún es que el destino del rey demonio corresponde a las mitologías zoroástrica y mazdeísta que, con sus variantes, profetizan que al final de los tiempos el condenado resurgirá de las entrañas de la tierra³⁴. En ciertas corrientes de la religión iraní antigua se incluía también a otro personaje, ya fuera Zoroastro o Ahura Mazda, que resurgiría también para pelear en el final de los tiempos. Incluso hoy en día la figura de Zahhak sigue siendo el símbolo del mal gobierno y la podemos encontrar en diversas manifestaciones de carácter político.³⁵

³² Vid. *infra* que el linaje real no se pierde sino hasta la llegada de los árabes. De forma que la conquista de Alejandro también es vista en continuidad con el linaje persa.

³³ Browne, Edward. *Op. Cit.* p. 120.

³⁴ Vid. Duchesne-Guillemin, Jacques. "La iglesia sasánida y el mazdeísmo" en Puech, Henri-Charles [director]. *Historia de las religiones. Las religiones en el mundo mediterráneo y en el oriente próximo*. Siglo XXI editores. México, 2005. [Vol. 5]

³⁵ Para dicho fin refiero a una fotografía de tiempos de la Revolución Islámica donde la imagen del Shah Reza es añadida con sus respectivas serpientes y otros elementos

El nuevo ocupante del trono si bien es referido en pocas páginas de la épica, al igual que su antecesor, comparte con el anterior una influencia crucial para la historia posterior. Reestablece las buenas costumbres, proscribire la magia, destierra a los demonios y establece el festival de Mehregan. Sus hijos son Salm, Tur e Iraj; las madres de estos son las hermanas de Yamshid, Shahrnavaz y Arnavaz, quienes fueron las consejeras de Zahhak durante los mil largos años. Ahora que la luz había regresado al mundo fueron purificadas del embrujo de Zahhak y eran consortes del rey. La primera dio a luz a los dos mayores y la segunda tuvo a Iraj, el menor.

Los tres príncipes fueron casados con las tres hijas del rey del Yemen. Cuando Fereydún comenzó a envejecer, decidió designar a su heredero. Todos sus hijos eran valientes y dignos de ser rey, así que los puso a prueba para saber quién era el más digno. Tomó la forma de un dragón de cuyas fauces fluía un río de fuego y se enfrentó a cada uno de ellos. Cuando enfrentó a Salm, este huyó puesto que “ningún hombre sabio pelea con dragones”. El segundo, Tur, tomó su arco y dijo “Si se requiere combate yo puedo pelear con un fiero león o un caballero armado por igual”. Finalmente, Iraj quien confrontó al dragón con un grito “¡Fuera de nuestro camino, monstruo, quítate! Si has escuchado de Fereydun, sabed que somos sus hijos valientes como un león- ¡ahora ve o te daré una corona que lamentarás!”.³⁶

Viendo las respuestas de sus hijos frente a la dificultad, el rey dividió el mundo en tres partes para cada uno de ellos. Al precavido Salm le otorgó las Tierras del Occidente. Al aguerrido Tur le dio las tierras de los turcos y China. Finalmente, al elocuente y prudente Iraj le confirió el trono de Irán. Los hermanos mayores, insultados por la decisión de su padre de otorgar el mejor reino al más joven, abiertamente rompieron con Fereydun una vez que estuvieron en sus reinos con sus respectivos ejércitos. Iraj, dispuesto a renunciar a su herencia con tal de

propios del demonio. Consultada el 3 de abril del 2010 en:
http://www.time.com/time/photogallery/0,29307,1872024_1826091,00.html

³⁶ Abolqasem Ferdowsi. *Shahnameh*. Trad. de Dick Davis. Pp. 33-34.

mantener la paz con sus hermanos los visita en su campamento; donde es degollado por Tur.

Fereydun no podía vengar la muerte de su hijo por el lazo de sangre que le unía a sus nuevos enemigos. En cambio, esperó a que Manuchir, hijo de Iraj, creciera y estuviera en posición de vengar a su padre. Llegado el momento, Manuchir tomó el estandarte Kaviani, reunió un ejército persa y marchó sobre las huestes de sus tíos. Cruzando el río Oxus fue victorioso y dio muerte a Tur. Salm escapó hacia un castillo en la tierra de los alanos abandonando todo deseo de seguir en sus ánimos de confrontación, pero también fue alcanzado y asesinado.

Al regreso del nieto campante Fereydun abdica en su favor y permanece por el resto de sus días atormentado y triste por las desgracias que le deparó su destino. A su muerte, Ferdosí nos recuerda “O mundo, de cabo a rabo irreal, falso, ningún hombre sabio puede vivir felizmente en ti- pero bendito es aquel cuyas buenas obras le traen fama; sea monarca o esclavo, deja un nombre que perdura”³⁷. A partir de la tragedia de Iraj y la venganza de Manuchir es que veremos constantes enfrentamientos entre Turán (turcos) e Irán (persas). Éste es uno de los temas más recurrentes durante el poema, el cual no siempre es tratado con la óptica del justo haciendo la guerra al injusto; a veces uno de los beligerantes tiene razón a veces el otro. A final de cuentas este tema es sólo un recordatorio del constante drama que es la vida humana, hermanos matando hermanos y sangre cobrada con sangre.

1.3.2 Las gestas heroicas

1.3.2.1 Los héroes del Zaboléstán

A partir de Manuchir podemos detectar un cambio importante en el humor y las fuentes del texto. En primer lugar, las referencias comparables con tradiciones Avésticas y de la India se vuelven escasas y difuminadas. En adelante, y hasta la sección histórica, los pasajes se desarrollan alrededor de las hazañas de algunos

³⁷ Abolqasem Ferdowsi. *Shahnameh*. Trad. de Dick Davis. P. 62.

de los personajes más famosos de todo el libro. Los reyes, en su mayoría, son puestos en un plano secundario; siendo los protagonistas los campeones de éstos. Finalmente, en estas gestas es que encontramos algunos de los momentos más emotivos y con mayor explotación de la psicología de los personajes.

Los primeros capítulos posteriores a la llegada al poder de Manuchir tratan sobre una familia ajena al trono de Irán, la familia de Narimán. Los miembros de ésta familia tienen su propio reino en Zabolistán³⁸, pero sirven constantemente como los principales protectores de Irán y sus monarcas. No pertenecen a la corte y en general se desarrollan con gran independencia del rey. De cualquier manera, siempre terminan siendo el apoyo más importante al trono, al grado que llegan a ostentar un poder político que pone en duda las capacidades del monarca.

Sobre el fundador de ésta casa, Narimán, sólo sabemos el nombre; en ninguna parte se ahonda sobre su origen o hazañas. El primer personaje relevante es su hijo Sam, quien aparece como un gran campeón, justo, valiente y fuerte. Pero lo que le da su fama no son sus proezas, sino las de su hijo, Zal.

Zal fue un bebé hermoso y saludable, sólo tenía un defecto: nació con el cabello completamente blanco. Su padre, interpretado esto como un signo de mal augurio, decide deshacerse del niño antes que la gente lo conozca y el pueblo crea que el reino está destinado a la tragedia. Así, lo lleva a las montañas siendo un infante y lo abandona a su suerte; dejando a la voluntad de Dios que salve su vida o no. Entonces, lo increíble sucede, el ave mitológica el *Simorg*³⁹ se apiada del niño, lo recoge y lo alimenta como si fuera uno más de sus polluelos. El niño creció y su nobleza era visible a todos los hombres que pasaban con sus caravanas; la gente comenzó a murmurar sobre el hombre noble que vivía en lo alto de la montaña.

Un día, su padre soñó con un hombre montado en un caballo árabe galopando hacia él. Supo entonces, por sus sabios, que esto significaba que debía arrepentirse

³⁸ En el Sureste del actual Irán.

³⁹ Un ave gigante e inmortal que tiene poderes sobrenaturales, los cuales podremos ver más adelante. Vive en lo alto de las montañas donde no es alcanzable por ningún humano y, con frecuencia, se le ha relacionado con un tipo de Ave Fénix.

por la falta que cometió al abandonar a su hijo “[...] porque ni el bien ni el mal permanecen siempre escondidos [...]”⁴⁰. Así fue que regresó a aquel lugar donde la gente contaba que existía aquel noble y recuperó a su hijo. Apenado, ofrece a su hijo todas sus riquezas y comodidades para remendar sus faltas pasadas. Eventualmente el rey Manuchir pide la presencia de Sam en la guerra contra Gorgsarán y Mazanderán; éste atiende, transfiriendo su reino a su hijo.

Siendo ya el rey de Zaboléstán⁴¹, Zal decide conocer sus tierras y las de sus vecinos. Entre otros lugares, visita la ciudad de Kabul. Ahí, conoce al rey de la ciudad y a su hija Rudabeh. Por supuesto, tanto el joven Zal como la princesa Rudabeh quedaron prendidos el uno del otro. Sin embargo, ni Manuchir ni Sam deseaban que el matrimonio sucediera, puesto que ambos eran de distintos linajes. El enamorado promete su vida a su amor y trata de convencer a su padre para que, a su vez, éste convenza al rey.

Sam consulta con sus astrólogos sobre lo que resultaría de una unión entre este príncipe iranio y la princesa turania. Para su sorpresa, los sabios responden “[...] ambos prosperarán, y de estos dos nacerá un gran héroe, un hombre con el cuerpo de un elefante que conquistará el mundo con su espada y levantará el trono del rey más arriba de las nubes.”⁴² Así, la unión fue consentida y Rudabeh quedó encinta al poco tiempo.

El vientre de Rudabeh creció mucho, puesto que su carga era grande. Cuando llegó el momento de dar a luz, su rostro comenzó a perder color y desmayó. Creyendo que su esposa moriría, Zal recordó que el Simorg le había dado tres plumas suyas; las cuales, si eran puestas al fuego, desprendían un humo que llamaría al ave para que le concediera un deseo. Así, utilizó una de las plumas de Simorg para pedirle que salvara a su esposa de las complicaciones del parto. El ave así lo hizo, e instruyó a Zal y a las parteras sobre cómo practicar una cesárea.

⁴⁰ Abolqasem Ferdowsi. *Shahnameh*. Trad. de Dick Davis. P. 64.

⁴¹ El nombre Zaboléstán es intercambiable a lo largo del texto con Zabol y Sistán.

⁴² *Ibid.* P. 82.

Después de practicar la novedosa operación la princesa recuperó la vitalidad después de unos días y su hijo nació sano y fuerte. El nombre de este bebé sería uno de los más famosos de toda la épica: Rostam.

Regresando a la genealogía real, tenemos que Manuchir ya contaba 120 años y había llegado su momento de partir de esta tierra. Su reino fue heredado por su hijo Nozar, quien abandonó las costumbres rectas de su padre y perdió el apoyo de su gente. Pronto, un ejército turco supo de esto y aprovechó la oportunidad para hacerle la guerra a Irán. Los ejércitos turcos tuvieron éxito contra el ejército de Nozar y el príncipe turco Afrasyab se coronó rey de Persia.

En tanto, otro ejército atacaba Zabol; mientras Zal lloraba por la reciente muerte de su padre. Pero los aliados de Zal en Kabul permanecieron fieles y las tropas enemigas fueron derrotadas. Desde Kabul se reorganizó el ejército y expulsaron a los turcos. Una vez ganada la guerra, se designó a un nuevo rey. Los hijos de Nozar no eran dignos del trono, así que se buscó otro descendiente de Fereydun que tuviera las aptitudes para gobernar y fuera apoyado por el ejército. Eligieron a Zav, quien gobernó con justicia y esplendor, pero dada su avanzada edad sólo duró cinco años su reino.

Una vez más el trono de Persia estaba desocupado y el rey de Turán, Pashang, volvió a enviar a su hijo Afrasyab para enmendar el fracaso de la expedición pasada. Sabiendo esto, Zal se dirigió a los nobles; su avanzada edad ya no le permitía volver a empuñar un mazo y liderar un ejército, pero su hijo Rostam tomaría su lugar. El único problema es que el nuevo campeón era tan corpulento, que no había ningún caballo que soportara su peso. A raíz de esto, se convocó a todos los criadores de Zabol para desfilas sus caballos; hasta que encontró un joven caballo cuyo vientre no se dobló ante el peso de Rostam. Eligió éste y le llamo Rajsh.

El ejército persa ahora estaba completo, excepto porque no tenía un rey. Zal había dicho "El ejército es como un barco, y el rey en su trono es tanto el viento

como el capitán del barco”⁴³, sin un rey no tenía sentido hacer la guerra. Los sabios aconsejaron llamar a otro descendiente de Fereydun que vivía en el monte Alborz, quien tenía fama de ser justo, valiente, fuerte y joven. De forma que éste joven rey fue visitado por Rostam y llevado al campamento del ejército para ser coronado.

Persia de nuevo tenía rey, su nombre era Kay Qobad. Los ejércitos iranio y turanio se encontraron. Los persas pelearon con renovadas fuerzas bajo el liderazgo de su nuevo rey. En el clamor de la batalla, Rostam avanzó con su corcel Rajsh y enfrentó al líder turanio Afrasyab mano a mano. Lo tomó por su cinturón y lo levantó como si pesara menos que una pluma; así, llevaría al príncipe enemigo ante el rey y ganaría grandes honores. Pero, mientras lo tenía en el aire, el cinturón se rompió en dos por el peso y el príncipe cayó al suelo. Acto seguido fue cubierto por todos sus caballeros y Rostam tuvo que regresar con las manos vacías, maldiciéndose a sí mismo por no ponerlo bajo su brazo en vez de levantarlo.

Pashang, el rey turco, apenado por la derrota pidió la paz y le fue concedida. Los turcos regresaron a sus tierras más allá del Oxus y los persas regresaron a Irán. El rey Qobad mandó ostentosos obsequios a Zal, Rostam y todos sus generales; después regresó a Istajr en Pars y se dedicó a reinar con justicia, haciendo prosperar a todos sus súbditos. En su trono de Istajr se dirigió a sus súbditos

“De punta a punta el mundo me pertenece, y si un elefante pelea con un mosquito, esto es una trasgresión a la justicia y la fe. No deseo sino rectitud en el mundo, porque provocar la ira de Dios traerá miseria a nuestra tierra. La tranquilidad viene del esfuerzo [...] Que aquellos que disfruten de riqueza la compartan y sean agradecidos conmigo que les posibilito que así sea.”⁴⁴

⁴³ *Ibid.* P. 128.

⁴⁴ *Ibid.* P. 140.

Después de 100 años de paz, Kay Qobad murió y dejó en la tierra cuatro hijos y su fama. Uno de ellos, Kay Kavus, heredó su trono; pero Ferdosí nos anuncia desde el principio de este reinado que “Aquel que no sigue el ejemplo de su padre, merece sufrir en las manos del destino”⁴⁵. Pues bien, ciertamente Kavus sufrió mucho durante su vida a causa de sus excentricidades; pero más que nada, por su maleabilidad.

La primera aventura de este rey comienza cuando un demonio disfrazado de músico visita su corte. Con una bella melodía convence al rey que el país de Mazanderán⁴⁶ es más hermoso que el suyo. Así, decide que las tropas persas deberían ocupar aquel país; a lo cual todos sus nobles se oponen puesto que esa tierra está ocupada por demonios y magos. De todas maneras, emprende la empresa y, como le habían advertido, es hecho prisionero junto con todos sus nobles por un artilugio mágico que los deja a todos ciegos. Ante la desesperada situación, Kavus consigue enviar un mensajero a sus campeones Zal y Rostam en Zaboléstán.

Cuando las noticias llegan a oídos de Zal, envía a Rostam para salvar al rey de la magia de los demonios. Éste tiene dos opciones, el camino largo y seguro, o el corto y lleno de peligros. Como es de esperarse, el impetuoso héroe elige el segundo y se pone en marcha con su fiel Rajsh. En su travesía por salvar a Kavus tendrá que realizar sus *Haft J'an*, o siete tareas heroicas, durante las cuales deberá enfrentar diversos peligros; pero que serán su consagración como el defensor de Irán y de la rectitud⁴⁷.

Las siete tareas de Rostam representan principalmente su lucha contra las fuerzas del mal, pero también nos recuerdan de la humanidad del héroe en su lucha por sobrevivir en un ambiente hostil. La primera tarea no es de Rostam, sino de

⁴⁵ *Ibid.* P. 142.

⁴⁶ En el extremo norte de Irán, cerca del Mar Caspio.

⁴⁷ No podemos dejar de notar aquí que el otro gran héroe de la épica, Esfandiyar, también realiza sus *Haft J'an* cuando llega su momento de erigirse en el protector del trono real.

Rajsh su caballo, quien derrota un fiero león mientras su amo dormía. En la segunda tarea su enemigo es la aridez del desierto, pues estando casi al punto de morir por deshidratación, Dios envía un carnero el cual le muestra el camino hacia un pozo, que significa su salvación. La tercera prueba envuelve a un fiero dragón, por cuyo cuerpo fluye sangre y veneno; pero después de la fiera batalla con el binomio Rostam-Rajsh es decapitado y su veneno torna al desierto en lodazal.

Más adelante, en medio del desierto Rostam encuentra un lugar lleno de vegetación y agua cristalina. Ahí, platos repletos de succulentos platillos y copas doradas llenas de vino. Mientras comía llegó una joven muy bella y atendió al cansado caballero. Pero entonces, mientras Rostam agradecía a Dios por su suerte, la cara de la mujer se estremeció al escuchar el nombre Divino. En ese momento, Rostam interrogó a la mujer, quien se transformó en una bruja anciana. Ahí mismo la partió en dos con su daga, viendo esto todas las demás hechiceras en la lejanía se aterrorizaron y huyeron.

En la siguiente prueba Rostam enfrenta a un noble de Mazanderán. Después de derrotarlo y capturarlo le promete otorgarle la corona de su país a cambio de que le muestre el camino hacia los nobles persas cautivos. Estando su vida en juego, el noble Olad acepta y guía al héroe persa hacia la cueva donde se encuentra el rey Kavus. Para liberar a sus compatriotas enfrenta a un ejército de demonios. Cuando por fin encara al comandante, lo toma por los hombros con una mano, con la otra en su cabeza y separa las dos partes con la fuerza de sus brazos. Ante la visión, el resto del ejército huye aterrorizado.

Los persas ahora estaban libres, pero la magia del Demonio Blanco aún evitaba que ninguno de los prisioneros recuperara la vista. La única cura era aplicar en los ojos del afectado un ungüento hecho con el cerebro y la sangre del Demonio Blanco. De forma que su última tarea fue la batalla contra el líder de los demonios. Ésta es, sin duda, una de sus hazañas más peligrosas. Finalmente triunfa sobre su enemigo, del cual Ferdosí nos indica que debemos entenderlo no sólo como un ser

monstruoso sino que “Quien sea que deje el camino de la humanidad debe ser contado como un demonio, no como persona”⁴⁸. Cuando la luz regresa a los ojos del rey, éste agradece a su campeón. Para cumplir con la palabra de Rostam deponen al rey de Mazanderán y colocan a Olad en su lugar; quien jura lealtad al rey de Irán. Una vez terminados los negocios en las tierras del norte el rey y los nobles regresan a sus dominios.

Con la paz renovada el rey Kavus se dedicó a pasar revista de sus territorios y buscó expandirlos aún más. Después de cruzar Turán y China se embarcó hacia el país de Berbería⁴⁹ donde el rey se negó a pagarle tributo al rey de Irán. Como es de esperarse, la guerra se desató y uno de los primeros países que capitularon fue Hamaverán. En aquel país vivía la princesa Sudabeh, la cual fue del agrado de Kavus; consecuentemente la demandó en matrimonio.

A regañadientes el rey de Hamaverán otorgó a su hija no sin antes urdir un plan en contra del rey persa. Invitó al monarca y a su corte a celebrar ciertas fiestas en la ciudad de Shaheh; a lo que sus consejeros recomendaron no asistir pues era evidente que se trataba de una trampa. Pero Kavus hizo caso omiso de los consejos y disfrutó de la fiesta por una semana entera. Una vez que los convidados estuvieron cómodos y desprevenidos, los apresaron y llamaron al rey de Berbería a renovar la guerra. Sudabeh se rehusó a regresar con su traicionero padre y también fue confinada a la fortaleza erigida en la isla donde estaba su esposo; donde cuidó de él en esta nueva desgracia. Para aumentar los problemas, cuando noticias llegaron a Turán de que el trono estaba una vez más vacío; Afrasyab reanudó la guerra para reclamar el trono.

Los miembros del ejército persa que pudieron escapar después de la batalla llegaron a Zaboléstán. Rostam supo de la situación y se puso en marcha con unos cuantos jinetes. Primero derrotó al ejército combinado de Berbería, Hamaverán y

⁴⁸ Davis, Dick. *Epic & Sediton*. P. 8.

⁴⁹ Berbería es el nombre que se daba a las costas del norte de África, pero en este caso es más probable que se refiera a Egipto y los países circundantes donde sabemos que los persas se expendieron durante el reinado de Cambiases II (r. 528-521a.C.).

Egipto; después liberó al rey Kavus, quien marchó sobre Afrasyab junto con Rostam, el ejército persa y las nuevas tropas egipcias, bereberes y de Hamaveraníes. Con una fuerza de 300 mil hombres el ejército turanio fue forzado a regresar a su lado del Oxus. De nuevo todo regresó a la normalidad.

Sin embargo, la tranquilidad duró poco, pues una vez más Eblis envió un demonio a la corte real. Esta vez el rey fue tentado con poseer el cielo y las estrellas. Una vez más hizo sordos sus oídos a los consejos de sus nobles y se embarcó a la tarea. Ordenó que se robaran cuatro pichones de águilas, los cuales fueron alimentados con carne de cordero. Cuando las aves crecieron, se construyó un trono con cuatro lanzas en sus esquinas; cada una con una porción de cordero en su punta. Después se amarró un águila a cada esquina del trono y cuando estuvieron hambrientas comenzaron a volar tratando de alcanzar la carne en la punta de las lanzas. De forma que el trono se elevó y el rey alcanzó los cielos.

Y aunque las águilas eran fuertes, eventualmente sus fuerzas amainaron y comenzaron a caer con todo y el trono. Afortunadamente el rey sobrevivió la caída, pero yació ahí cerca de la ciudad de Amol en Mazanderán; sin agua ni comida, echado a su suerte. Una vez más, Rostam y los nobles de Irán acuden a su rescate y ésta vez lo reprochan fuertemente por su extravagancia. Tres veces había sido humillado el rey por su propio ímpetu y ésta vez comprendió la lección. En adelante se ocupó de los asuntos de administración del Estado y el orden regresó al país; pero no sería lo último que escucharemos de este hombre.

Antes de continuar con el inepto rey Kavus, entramos a la historia del filicidio más famoso de todo el *Shahnameh*: el de Rostam y Sohrab. Si bien Rostam es el gran héroe de Irán, tenía dos defectos muy grandes: era impulsivo y bebía copiosamente. En una ocasión salió a cazar en la frontera con Turán, después de comer echó a dormir y dejó a Rajsh libre. Viendo tan majestuoso caballo, un grupo de guerreros turanios lo atraparon y llevaron a la ciudad más cercana. Nuestro héroe se vio forzado a caminar hasta la ciudad donde fue bien recibido. El rey de la

ciudad se comprometió a regresarle su caballo sin demora, pero mientras encontraban a Rajsh ofrecieron un gran banquete.

Después de mucho vino, Rostam embriagó y se retiró a su habitación. A mitad de la noche, una esclava entró a sus aposentos y se acercó a la almohada del caballero. Al día siguiente Rajsh regresó a su dueño y éste regresó a Zabolestán sin problema. Pero la esclava, que realmente era la princesa Tahmineh, guardó un presente de la breve visita del valiente Rostam. Nueve meses después nació un niño hermoso y de gran corpulencia que sin problemas podría haber sido confundido por un nuevo Sam o Zal; su madre lo llamó Sohrab.

Sohrab era mucho más grande que los demás niños y su apetito sobrepasaba al de cualquier adulto. Cuando preguntó a su madre sobre su linaje, ella desveló que era hijo de Rostam. Inundado con el sueño de compartir las glorias de su padre se embarcó en una campaña contra Persia. Sohrab estaba convencido que ni Kavus ni Afrasyab se comparaban a Rostam y que Turán e Irán deberían pertenecerle a su padre. Cuando comenzó su empresa, noticias de las aspiraciones y linaje de Sohrab llegaron al rey Afrasyab; quien encontró en esto una excelente razón para intentar de nuevo hacerse con el trono de Persia. Le envió al impetuoso joven 12,000 caballeros al mando de dos capitanes de su confianza, con la orden estricta de evitar a toda costa que cuando padre e hijo se encontraran en el campo de batalla supieran mutuamente sus identidades.

Durante la primera incursión en territorio persa, Sohrab asalta una fortaleza fronteriza. El episodio es relevante por un episodio muy curioso. El jefe de la fortaleza enfrenta a Sohrab sin mucho éxito y es tomado preso. Aparentemente indefenso el puesto, aparece Gordafarid, una mujer que, además de una belleza incomparable, es valiente como una leona. Escondiendo su identidad en un casco *Rumi*⁵⁰ se lanza al ataque con mejores resultados incluso que el anterior defensor.

⁵⁰ Cuando Ferdosí utiliza el término *Rumí* se refiere a un adjetivo de "Occidental". La palabra proviene del gentilicio de Roma, pero es utilizado desde inicios del texto cuando, evidentemente, Roma no existía.

En el ajetreo de la batalla recibe un golpe en el casco y sus cabellos se desbordan. El atacante, que tenía toda la ventaja, se detiene notando que peleaba contra una mujer; viendo su belleza está decidido a tomarla prisionera. Pero Gordafarid decide descubrir su rostro para azorar al guerrero.

Con unas cuantas palabras lo convence de no tomarla prisionera para que sus guerreros no se mofen del hecho de que su oponente era una mujer. Pero promete entregarle la fortaleza y su mano si la deja ir. Sohrab deja que se le escape la presa de las garras. Cuando Gordafarid está de regreso con los suyos envía mensajes del avance turanio sobre Irán al rey Kavus y a Zaboléstán. Y desde las murallas se mofa de la ingenuidad del joven guerrero. Enardecidos, los turcos saquean todos los terrenos disponibles en las afueras de la fortaleza. Pero mientras duermen durante la noche, los persas escapan. A la mañana, cuando los turanios asedian el sitio encuentran sólo un par de soldados pidiendo cuartel.

Del anterior episodio hay dos temas que aún habrán de repetirse en otras partes del libro: la ingenuidad del guerrero joven y la valentía de las mujeres. Es pertinente tomar en cuenta la última, puesto que se ha leído frecuentemente que las mujeres del *Shahnameh* son malévolas o sin importancia. Pero la acusación de misoginia es insostenible como veremos más adelante con otras mujeres notables⁵¹.

Cuando las noticias llegan a oídos del rey éste manda un emisario para traer a Rostam a su presencia sin demora. Ya en Zaboléstán el defensor de Irán accede a la petición de defender una vez más al rey, pero desacata la orden de acudir inmediatamente y prefiere pasar algunos días bebiendo con el emisario. Después de los infortunios del rey a causa de su misma extravagancia, el campeón ha perdido ligeramente el respeto por su monarca; éste es el primer paso hacia una constante degradación en la relación de campeón-monarca. El rey, en un arranque de furia por la falta de respeto, ordena que tanto el emisario como Rostam sean

⁵¹ Cfr. con la reina de Al-Andalus durante la visita de Alejandro Magno y con Gordyeh, monarca y guerrera ejemplares respectivamente.

colgados al instante; orden que evidentemente nadie se atreve a llevar a cabo. Al día siguiente, cuando los ánimos se enfrían el rey pide disculpas por sus palabras y Rostam hace lo propio.

Los ejércitos finalmente se encuentran y Sohrab está ansioso por encontrar a su padre. A través de un cautivo persa intenta dar con su padre para reconocerlo; pero el persa evita mostrar quién es Rostam. Así, el día llega en que el combate entre padre e hijo debe llevarse a cabo. Ninguno de los dos accede a identificarse e intercambian acaloradamente algunas palabras. Al final se arrojan a la batalla que dura todo el día. Sin poder lograr una ventaja decisiva Rostam ataca las huestes turcas y Sohrab responde atacando a los persas. Temiendo por la vida del rey, Rostam regresa y pide suspender la batalla hasta el día siguiente; ambos bandos acceden.

Cuando el sol se mostró en el horizonte los dos campeones regresaron al campo de batalla. Una vez más Sohrab intentó hacer que Rostam se identificara, sospechando el linaje de su contrincante, pero éste una vez más se niega. Ambos vuelven a la carga, pero esta vez Rostam es derrotado por la fuerza y juventud de su hijo. Estando en el suelo y a punto de ser decapitado, Rostam salva su vida diciendo que según la tradición hace falta derribar dos veces al enemigo para que la victoria sea completa y honorable. Una vez más Sohrab deja escapar la victoria de sus manos por su ingenuidad.

Al tercer día, Sohrab paga su error y es fatalmente herido por su padre. En su agonía confiesa su identidad y la prueba con un brazalete que Rostam dejara a su madre aquella noche. Enloquecido por la tristeza pide ayuda a Kavus quien poseía un elixir capaz de salvar a su hijo de las garras de la muerte. El rey, como pago del insulto de Rostam, decide no prestar ayuda alguna con estas palabras “¿Qué guerrero, de toda esta compañía, tiene mejor reputación que Rostam? ¿Y se

supone que lo refuerce aún más?”⁵² Este fue el fin de Sohrab y la primera de una serie de desgracias que habría de sufrir el héroe de Irán a causa de su rey.

1.3.2.1 Seyavash, Josrov y Esfandiyar

Después de esto, Ferdosí nos relata la leyenda de Seyavash. Seyavash es hijo de Kavus y una princesa turca que fue expulsada de la casa de su padre. Ésta, junto con la precedente historia, es una de las más famosas de todo el libro y nos recuerda en ciertos aspectos a la historia de José⁵³. Resulta que éste príncipe era casto, sabio, valiente y muy bello. Sus primeros años transcurren bajo la tutela de Rostam en Zabolestán. Cuando por fin es un hombre regresa con su padre y éste le otorga un reino para vivir. La fama de Seyavash llegó a los oídos de Sudabeh, y ésta se las arregló para que Kavus invitara a su hijo a conocer a sus hermanas y tías en el harem real. El príncipe, presintiendo un mal augurio intenta evitar el compromiso; pero su padre insiste.

En su visita, Sudabeh intenta seducir a Seyavash; el cual evita tocar a su madrastra por respeto a su padre. Pero la mujer se siente insultada, rasga sus ropas y comienza un gran alboroto diciendo que él intentó abusarla. Cuando Kavus llega al harem para revisar de qué se trata el alboroto, huele a su mujer y descubre el olor de distintos perfumes; pero cuando huele a su hijo no encuentra ninguno de estos aromas, *ergo* su hijo no tocó a Sudabeh y ésta mentía. En ese momento el rey ordena que Sudabeh sea cortada en trozos, pero Seyavash intercede por ella para evitar futuras desgracias y penas a su padre.

Sudabeh cargaba en su vientre un heredero al trono; con esto urdió un nuevo plan para ganar de nuevo el favor del rey y destruir a Seyavash. Una de las esclavas del harem era una bruja que estaba teniendo un embarazo riesgoso; así

⁵² Abolqasem Ferdowsi. *Op. Cit.* p. 211.

⁵³ Es curioso notar que esta historia, parecida a la de José, aparece tanto en el Corán como en la Biblia. A la vez que la historia de Rostam y Sohrab asemeja fuertemente a la historia del héroe irlandés *Cú Cullein* cuyos orígenes son totalmente distintos a las tradiciones semíticas.

que Sudabeh le pagó una buena cantidad de oro para tomar una droga y abortar. Con los fetos muertos en una bandeja comenzó a gritar y a llorar. Cuando llegó el rey su esposa le hizo creer que estos eran sus hijos que habían sido abortados por culpa de Seyavash. Esta vez, el príncipe debía pasar la prueba del fuego según la tradición aria. Para probar su inocencia atravesaría una gran pira en llamas. Cuando cruza ileso el asombro de la gente es inmenso. Una vez más Kavus va a ejecutar a su esposa, pero vuelve a ser salvada por el buen corazón del príncipe.⁵⁴

Enfermo de amor, Kavus vuelve a darle su favor a Sudabeh; ésta, a su vez, vuelve a intentar acabar con la vida de su hijastro. Mientras tanto, los ejércitos de Turán bajo Afrasyab volvían a organizarse para marchar sobre Persia. Viendo la oportunidad de salir de las intrigas de palacio y ganarse el favor de su padre de una vez por todas, Seyavash cabalga a la cabeza del ejército voluntariamente. La expedición llega a Balh⁵⁵ y toma la ciudad de los turcos; acto seguido el príncipe envía una misiva a su padre sobre la victoria.

Enfurecido por la derrota en Balh, Afrasyab se resuelve a continuar la guerra. Pero esa misma noche, un sueño vaticina que Turán será devastado por un ejército liderado por un príncipe iraní. Ante la advertencia, el rey de Turán ofrece la paz a Seyavash; éste acepta bajo la condición de recibir 100 nobles turanios en prenda de que la paz será respetada. Los nobles son enviados y una carta es enviada a Kavus de que se ha logrado la paz. Pero el rey desdeña la paz lograda y demanda que su hijo envíe a los nobles cautivos para que sean ejecutados en Irán. Temiendo faltar a su promesa de no dañar a los nobles si el pacto no se rompía, prefiere desobedecer a su padre. Anticipando una reprensión desmesurada por parte de Kavus, Seyavash opta por regresar a los nobles y huir.

Noticias de la desgracia del príncipe llegan a oídos de Afrasyab, éste le ofrece a Seyavash ser el padre que nunca tuvo y lo invita a vivir en Turán en su corte: “[...]”

⁵⁴ *Vid. Ibid.* Pp. 215-274.

⁵⁵ Balh, la antigua Bactria, en el norte de Afganistán.

te mantendré como mi propio hijo de forma que cuando yo muera seas un recuerdo de mí en el mundo”⁵⁶. La vida en la corte turania transcurre sin problemas y ambos, que antes eran enemigos, disfrutaban de la compañía del otro. Sin embargo, el sabio visir, Piran, sabe que tantos favores a un extranjero podrían causar envidias y un eventual desastre para ambos. Así, recomienda que Seyavash sea dotado con tierras propias y se case con la hija de Afrasyab.

En su tierra, Seyavash prospera y vive en paz, pero el rey desea disfrutar de su compañía y la de su hija; de forma que los invita a vivir más cerca de su corte. Los deseos del rey son cumplidos, en la nueva tierra se construye la ciudad de Seyavashgard y una vez más todo se encuentra en paz. La ciudad era tan espléndida que Garsivaz, el hermano de Afrasyab, comienza a guardar rencor.

Garsivaz pone en marcha un plan para deshacerse de Seyavash. Primero convence a Afrasyab que el príncipe persa desea revelarse. A la vez, hace creer a Seyavash que Afrasyab desea asesinarlo y sólo busca una excusa para convocarlo a la corte. Cuando el rey pide la presencia del príncipe para desmentir los rumores de sedición; éste, pensando que su vida corre peligro si acude a la corte, se disculpa poniendo por excusa la salud de su esposa. Con esto el rey cree que su protegido está tramando algo y por eso teme presentarse cuando es llamado. Temiendo que un ejército comandado por Seyavash ya se encuentre de camino, el rey alista el ejército para capturar al joven persa. Pero el príncipe, intuyendo que su muerte está cerca, intenta escapar a los confines del mundo. Antes de partir profetiza que su hijo habrá de vengar su muerte.

En su huida Seyavash es encontrado y capturado. Aún siendo inocente es ejecutado. Su cabeza fue puesta en un plato y su cuerpo quedó en la planicie. Ante la desgracia todos los nobles maldicen el nombre de Afrasyab. En un intento de evitar la desgracia que acaecerá a causa de su injusticia, se propone matar a su hija encinta para evitar que la semilla de su víctima tome venganza.

⁵⁶ Abolqasem, Ferdosí. *Op. Cit.* p. 244.

Afortunadamente, el sabio Piran llega al rescate de la princesa convenciendo al rey de no cometer más infamias; así, atormentado por sus propias acciones Afrasyab permite que su hija viva y se cumpla la profecía.

El hijo se llamó Kay Josrov⁵⁷ y cuando nació su abuelo Afrasyab olvidó por un tiempo sus preocupaciones. Cuando las profecías regresaron a la mente del rey decidió deshacerse del niño, pero no tuvo el corazón de asesinarlo; así que lo envía a vivir entre pastores. El niño creció fuerte y valiente, a la vez que su abuelo comenzó a arrepentirse de haber puesto a un descendiente de Fereydun entre pastores. Piran, quien vigiló el crecimiento de Josrov entre los pastores, por fin trajo al niño a la presencia del rey; no sin antes recomendarle “[...] aparenta ser un tonto, habla como habla un idiota”⁵⁸. Siguiendo su consejo, el niño engañó al rey quien no vio en él ninguna amenaza. Piran regresó al niño y a su madre a la derruida Seyavashgard, la cual renació y volvió a ser una ciudad magnífica. Allí donde la sangre de Seyavash fue derramada un árbol creció alto con una fragancia deliciosa y con hojas verdes que duraban todo el año; en él se reunía la gente para llorar por su injusta muerte.

En Irán, cuando Rostam descubrió sobre la muerte de su hijo adoptivo su furia fue tal que corrió al harem real y arrastró a Sudabeh por los cabellos. Ahí mismo la mató por su papel en la desgracia del príncipe. Por su parte, Josrov fue traído a Irán junto con su madre y fue aclamado como heredero de Kavus.⁵⁹ El texto es ambiguo sobre quién reinó en los años subsecuentes, pero lo más seguro es que Kavus haya permanecido el rey *de iure*; mientras Josrov era quien tomaba las decisiones y comandaba a los ejércitos. Además de esto, es notable que dos nobles persas resistan a aceptar el derecho al trono de Josrov, pero finalmente se ven obligados a ceder a regañadientes.

⁵⁷ El nombre de Josrov suele ser transliterado al español como Cosroes, aunque este Cosroes no tiene una contraparte clara en la historia real de Persia.

⁵⁸ Abolqasem Ferdowsi. *Op. Cit.* p. 278.

⁵⁹ *Ibid* p. 280.

Ahora Irán preparó su ejército para luchar contra Turán. La primera expedición se desvía del camino ordenado por Josrov y pasan por el país de un hijo de Seyavash, medio-hermano de Josrov. Desobedeciendo las órdenes del rey atacan la fortaleza, no sin antes ser derrotados numerosas veces en combates cuerpo a cuerpo. Una vez que por fin logran herir de muerte al defensor, intentan tomar la fortaleza para encontrar que todos ahí prefirieron el suicidio y la destrucción de sus pertenencias a la esclavitud. Después de este episodio los persas avanzan sobre Turán y son derrotados por el ejército liderado por Piran. Afrasyab se alía con China y otros vecinos y avanzan sobre Irán, pero el ejército liderado por Rostam vence y las fronteras regresan a la normalidad.

La edad de Rostam era avanzada, pero eso no evita que viva un par de aventuras más. En la primera se enfrenta a un demonio con forma de carnero (el *Akvan Div*)⁶⁰ que aterroriza a un criador de caballos de la frontera Irán-Turán. En la segunda aventura, dos nobles persas son encomendados con la misión de liberar una zona (en la misma frontera) de una plaga de jabalíes. El mayor permite que el joven realice la tarea solo; y cuando este último regresa victorioso, el otro teme ser llamado cobarde al regresar con el rey. De forma que le habla de un festival que se celebra en una ciudad cercana de Turán donde asisten mujeres muy bellas y hay gran felicidad.

Nuestro joven héroe, Bizhan, acude a la fiesta y conoce a una mujer de espléndida belleza. Por la noche se escabulle hacia el cuarto de quien resultó ser hija de Afrasyab. Alguien en palacio nota esto y da aviso a Afrasyab quien encadena a Bizhan y lo confina a una pequeña gruta bajo la tierra. Manizheh, la princesa, decide quedarse al lado de su esposo y lo auxilia proveyéndole de pan y agua a través de una pequeña abertura en la roca. Cuando el rey Josrov se entera de la situación, llama a Rostam para que realice el rescate. Acompañado por otros

⁶⁰ El término *Div* viene del iranio antiguo *deva* que significa demonio.

siete nobles el héroe de Zabolistán emprende el camino disfrazado de comerciante.

Una vez establecido en la ciudad de Piran, en Turquestán, una pordiosera llega al puesto de los “comerciantes” rogando por algo de pan. Rostam descubre que ella es Manizheh, le da unas monedas de oro en secreto y consigue conocer la locación de Bizhan. Por la noche realizan la tarea; acto seguido, mandan la caravana de regreso a Irán y hacen una incursión en el palacio de Afrasyab. Al día siguiente, el ejército persa que esperaba al otro lado cruza la frontera hacia las fuerzas de Afrasyab. El ejército turanio fue derrotado, pero su rey alcanzó a escapar. De cualquier manera, la guerra continuó hasta que finalmente el ejército turanio fue desmembrado. Piran fallece en la batalla de manera estoica, aceptando su destino, y es llorado tanto en Irán como en Turán por haber sido un hombre justo. En cuanto a Afrasyab, cuando fue arrastrado ante Josrov, imploró por su vida pero fue ejecutado.

Con la venganza consumada, el rey Kavus “[...] sintió que su tierra estaba a salvo, [entonces] abrió su corazón a Dios [...]”⁶¹ y al poco tiempo murió. Kay Josrov ahora era el rey, todos sus enemigos habían sido subyugados, hubo paz y prosperidad; pero el corazón del rey temía que un día el poder lo transformara en un hombre malvado. Durante varios meses permanece aislado meditando, rogando a Dios que le muestre el camino a la sabiduría. Un día, después de mucha oración, el ángel Soroush se aparece en sus sueños y le revela que un lugar en el cielo le está reservado, pero primero debe dejar todas sus posesiones materiales; entonces no pasará mucho antes de que parta.

Cuando las cortinas que cubren el trono fueron descubiertas, Josrov se dirigió a la asamblea de nobles anunciando su pronta partida. Los nobles, especialmente Zal, se oponen fuertemente al deseo del rey por abdicar, creyendo que es una excentricidad parecida a la de su abuelo Kavus. Pero el rey demuestra que, por el

⁶¹ *Ibid.* P. 346.

contrario, es más lúcido que nunca y su resolución ha sido bien meditada. Entonces reparte sus bienes entre sus nobles y los pobres. Al no tener descendencia elige a Lohrasp, un noble que había caído en desgracia, pero cuya genealogía se remontaba a Fereydun.

Es curioso notar que Josrov, siendo un rey de sabiduría inigualada y espíritu enaltecido, no muere, sino que es ocultado. Junto con sus nobles más queridos sube a la cima del monte Damavand. Durante la noche advierte a sus acompañantes que regresen inmediatamente en la mañana o una tormenta de nieve los sorprenderá y perecerán. Cuando los nobles despiertan todos quedan asombrados con que el rey efectivamente desapareció sin dejar rastro. Algunos de sus acompañantes escucharon la advertencia del rey y regresaron. Los que se quedaron buscando a Josrov fueron sorprendidos por la tormenta y perecieron en la nieve.

Lohrasp tuvo dos hijos, Goshtasp y Zarir. Desde muy joven Goshtasp demandó el trono de su padre, algo que éste rehusó. En su rabia, huyó a India sólo para ser después convencido de regresar. Una vez más pidió prematuramente el trono y le fue negado de nuevo, esta vez se refugió en Roma. Allá, disfrazado como hombre común intentó ganarse la vida en distintos oficios, pero fue inútil para todos. Para su fortuna, Katayun, la hija del rey de Roma, lo vio y se enamoró de él. Dentro de la corte romana ganó gran fama y favor. Aprovechando esto, se alió con Roma para atacar a su padre. En Irán, su padre finalmente cedió su trono y Goshtasp fue coronado rey.

La figura de Goshtasp⁶² ciertamente es histórica. Es incierto cuándo y dónde vivió, pero la tradición siempre le atribuye ser el gran patrocinador del Zoroastrismo; a la manera del rey David o el rey Arturo, se cree que de hecho existió, pero no hay pruebas contundentes de ello. El recuento de la llegada del profeta Zoroastro a la corte persa y la propagación de su nueva fe fue escrito por el poeta Daqiqi. Ferdosí

⁶² Equivalente al *Vishtaspa* avéstico o *Hystaspes* latinizado.

incluye su trabajo con el debido crédito. No podemos saber si estos mil versos constituyen toda la obra de aquel poeta; o si Ferdosí incluyó sólo lo que era políticamente correcto en la época. Como sea, lo incluido en el *Shahnameh* es todo lo que hasta hoy nos ha llegado de Daqiqi; y constituye la primer parte escrita de la obra.

El reinado de Goshtasp debe ser visto en clara analogía con el de Kavus: un rey injusto, incompetente y dependiente de un héroe. La diferencia es que el protector de Irán ahora es el hijo de Goshtasp, Esfandiyar. En este punto la historia es un poco repetitiva. Turán con su nuevo rey ataca Irán e inicialmente parece victorioso, hasta que Esfandiyar gana la guerra con su valor. Con la muestra de poder, su padre es convencido por nobles celosos de que su hijo es una amenaza y lo encierra. Hasta que Turán vuelve a atacar con gran éxito, muere el anciano Lohrasp y en un intento por salvar el pellejo Goshtasp pide ayuda a Rostam, quien se excusa y no atiende al llamado del rey. Por lo tanto, el rey se ve obligado a rogar por la ayuda de su hijo.

Turán es derrotado, pero ahora Goshtasp pide que Esfandiyar rescate a sus hermanas cautivas en una fortaleza turania. En el trayecto Esfandiyar realiza sus *haft j'an*, o siete tareas, de manera muy similar a Rostam. Una vez victorioso y de regreso con su padre, éste no desea ceder el trono a su hijo. Goshtasp le encomienda una tarea más para cederle el trono: traer a Rostam y a toda su familia en cadenas ante la presencia del rey.

Si bien Rostam ya era un hombre mayor, su fuerza no lo abandonaba aún y definitivamente no estaba dispuesto a humillarse ante el rey de esa manera. Esfandiyar intenta convencer al caballero Zabolí de someterse voluntariamente; pero Rostam se niega. Después de intentar negociar por largo tiempo y de intercambiar algunos insultos, es evidente que la confrontación es inevitable. Goshtasp, conciente de que habrían de luchar, planeó todo con maquiavélica exactitud, sabiendo que muriendo uno o el otro se quitaría un peso de encima.

Ninguno de los dos héroes está dispuesto a pelear, pero tampoco pueden ceder en su convicción. Esfandiyar no puede desobedecer a su padre, puesto que esto va, además, en contra de la fe zoroástrica. Y Rostam no puede presentarse encadenado ante el rey, pues esto significaría la destrucción de su reino y su humillación después de todas sus proezas. El capítulo se encuentra pleno de discursos sobre el papel del deber moral del hijo, el súbdito y la psique de los personajes es finamente explotada. Al final, incluso en la pelea, el conflicto ético no abandona a los personajes.

Ambos guerreros son en extremo fuertes y habilidosos, pero Rostam no parece poder dañar a Esfandiyar. Sucede que, durante sus *Haft j'an*, Esfandiyar dio muerte a un Simorg y su sangre le cubrió el cuerpo haciéndolo invencible. En el clímax de la batalla, Rostam es gravemente herido y no parece tener salvación; pero la noche cae y el desenlace es pospuesto para el siguiente día. Durante la noche, Zal, temiendo por la vida de su hijo, utiliza su última pluma de Simorg. Cuando el ave aparece cura las heridas de Rostam y le muestra cómo derrotar a Esfandiyar, a condición de que intente una vez más hacer la paz. El punto débil del príncipe es su ojo; debe ser atravesado con una flecha hecha con la sagrada madera de tamarisco y con la punta bañada en vino.

El último día se levanta y los dos héroes se confrontan. Una vez más intentan conciliar la paz, sin éxito. Con sus heridas sanadas Rostam arremete como el Simorg le dirigió. Un tiro certero en el ojo derecho y Esfandiyar cayó de la silla moribundo. Con sus últimas palabras maldice a su padre y perdona a su verdugo:

“Todo lo que ha pasado pasó como el destino quiso
Ni tú, ni tu flecha, ni el Simorg aquí me han dado muerte
Fue la enemistad de Goshtasp, mi padre
Quien te ha hecho a ti el medio para asesinarme
[...] Te pido que aceptes a mi hijo, lo críes en Sistán,

y le enseñes el camino a la virilidad.”⁶³

Y como lo hizo con Seyavash antes que él, Rostam acogió y enseñó al hijo de Esfandiyar, Bahman. Cuando el niño tuvo suficiente edad, fue con su abuelo a la corte persa y fue acogido con gran cariño por su abuelo.

Al anciano Rostam sólo le quedaba una aventura más: su muerte. Fue su medio hermano quien finalmente pudo terminar con la vida del gran héroe. Éste vivía en la corte de Kabul y tenía un gran rencor, puesto que su hermano tenía todos los honores y él no tenía nombre ni reconocimiento. De forma que plantó una trampa con la complicidad del rey de Kabul. Invitó a su hermano a cazar, una invitación que sabía que no rechazaría, pero en el llano preparó varios pozos con espadas y lanzas; después las cubrió con tierra y hojarasca. Cuando Rajsh comenzó a galopar hacia el campo de cacería cayó a uno de los pozos y ahí quedó ensartado junto con su jinete. Con su último aliento, Rostam pudo ver a su hermano detrás de un árbol disfrutando del éxito de su plan. En ese momento estiró su arco y atravesó con una flecha a su hermano que quedó prendido al tronco y falleció ahí mismo.

La pequeña venganza de Rostam no fue suficiente. La noticia de la traición del rey de Kabul llegó a oídos del hijo de Rostam, Faramarz. Un ejército marchó de Zabol y masacró las tropas Kabulíes. El rey y 40 de sus acompañantes fueron capturados y llevados al campo donde los pozos habían sido cavados. En uno de los pozos el rey de Kabul fue arrojado de cabeza, sufriendo una muerte lenta. En el mismo lugar se erigió una gran pira y el resto de la familia real fue hecha cenizas junto con todo el campo de trampas. Un nuevo rey fue designado en Kabul, puesto que toda la familia real fue exterminada.

Las desgracias no dejaron a la familia real de Zabolistán. Rudabeh perdió la razón por la pena de la muerte de su hijo. Al poco tiempo Goshtasp murió y Bahman, ahora rey de Persia, se embarcó en la guerra contra Zabol para vengar la muerte de su padre. Faramarz fue asesinado y todo Zabolistán reducido a cenizas.

⁶³ Abolqasem Ferdowsi. *Op. Cit.*. P. 416.

Zal fue hecho prisionero y Rudabeh no paró de llorar por su esposo. En la miseria y ancianos, la pareja no fue asesinada, el ejército real simplemente se marchó dejando el antiguo reino de Zabolestán en ruinas sin familia que lo gobernara.

1.3.3 Los reyes históricos

1.3.3.1 Aqueménidas y Partos

Con Bahman, que en adelante será llamado Ardechir⁶⁴, llegamos a la porción histórica de la épica. La gran mayoría, sino es que todos, de los reyes que aquí se habla tienen sustento en documentación histórica. Ciertamente, algunos de los hechos no concuerdan con precisión cuando los comparamos con los registros históricos que hoy tenemos disponibles. Lo que es evidente es que esta sección fue escrita con especial escrutinio de las fuentes históricas disponibles. Con claridad podemos identificar a los primeros reyes de esta sección con reyes Aqueménidas, entre los cuales se incluye a Alejandro Magno, la dinastía de los Ashkanios es manifiestamente identificable con reyes Partos y finalmente los reyes sasánidas, cuyos personajes son los más cercanos a Ferdosí, que son representados con gran claridad.

Esta sección podemos establecer comparaciones con distintas fuentes históricas, por lo que es recomendable su cotejo con *Mínima historia de Irán*⁶⁵, para hacernos una idea clara sobre la fidelidad historiográfica de Ferdosí. Tomemos en cuenta que, por ejemplo, las inscripciones de tiempo de los aqueménidas, escritas en persa antiguo cuneiforme, fueron consideradas elementos decorativos de la arquitectura hasta el siglo XIX cuando comenzó a ser descifrada⁶⁶. Algo parecido

⁶⁴ Ardechir es un nombre equivalente al Artajerjes latinizado.

⁶⁵ El texto de *Mínima historia de Irán* fue escrito inicialmente para ser incluido dentro del presente trabajo; pero la extensión de aquel excedía las necesidades de este. Mientras se encuentre inédita aquella *historia*, remito a la bibliografía recomendada en la sección final del presente.

⁶⁶ Vid. el recuento de cómo se descifró el persa antiguo en Browne, Edward. *A literary history of Persia*. [Vol. I]

debe tenerse en cuenta para lo concerniente a los partos, cuyo legado escrito ha sido descubierto hasta fechas recientes.

Cabe mencionar que algunos de los personajes de esta sección también son tratados con gran detalle por otros poetas. El caso mejor conocido es el del poeta Nezamí Ganjaví, quien se basa parcialmente en los textos de Ferdosí para escribir el *Eskandar Nameh* y el *Khosrow wa Shirin*; dos piezas de las más celebradas en la historia de la poesía persa. Por todas las razones anteriores, las referencias a los siguientes pasajes serán expeditas; deteniéndonos sólo donde el genio del autor parece aflorar sobre el mero recuento histórico.

Bahman (Artajerjes) tiene un hijo, Sasán, y una hija, Hoday. “De acuerdo a la tradición Pahlavi”⁶⁷ Bahman se enamora de su hija y tiene descendencia con ella. Cuando muere el rey, Hoday hereda el reino y su hermano Sasán, indignado, se destierra en Nishapur donde vive como pastor en la pobreza. Todos los descendientes de Sasán serán llamados como él, hasta que un día su linaje resurge para fundar la última dinastía irania: los sasánidas.

Por su parte, Hoday gobernó con gran majestad. Cuando el producto que crecía en su vientre vio la luz, mantuvo todo esto en secreto. El bebé fue colocado en una bella cuna adornada con joyas y fue echado a la orilla del río. El noble crío es encontrado por un lavandero quien lo acoge como su propio hijo. Cuando el niño crece, resulta un joven osado que demanda ser educado por sabios. Con la edad su linaje se vuelve evidente y sus padres le revelan cómo llegó a su seno. Con un poco de dinero se alista en el ejército real como caballero. Gana reputación en batalla y Hoday se fija en él, reconociendo a su hijo, a quien, finalmente, le otorga el trono como nuevo rey, Darab.⁶⁸

⁶⁷ Abolqasem Ferdowsi. *Op. Cit.* p. 440.

⁶⁸ Dara, forma moderna del antiguo Dariush o Darío. Éste personaje seguramente se refiere a Darío el Grande (521-469aC). El autor, con una imprecisión cronológica, al parecer identifica las campañas en Babilonia como una guerra contra los árabes y la guerra Perso-griega con una campaña contra Filipo de Macedonia.

Que Darab, de hecho, es Darío el Grande parece ser evidente cuando vemos la proclama oficial de su coronación como nos ha sido presentada por Ferdosí:

“Yo no he luchado ni conspirado para reinar sobre la tierra; la corona sobre mi cabeza me fue otorgada por Dios”⁶⁹

y la comparamos con la placa fundacional de Persépolis:

“Yo, Darío, digo, el poderío que ostento desde los asios que viven más allá de Sogdiana, de la India hasta Sardes, me ha sido otorgado por Ahura Mazda.”⁷⁰

Que el poder es otorgado directamente por la eternidad es un elemento que no podemos dejar de atender. Así como la referencia de la India y Sardes (la jonia griega) en la placa fundacional es reafirmada por Ferdosí una líneas abajo “Representantes vinieron de la India y Grecia y de todos los países habitados, trayendo regalos y deseándole al nuevo rey salud y prosperidad”⁷¹.

La primera campaña de Darab es contra un ejército de árabes, que podemos asumir que se refiere a la sofocación de la revuelta en Babilonia. Después de esto, marcha hacia Grecia, la cual es gobernada por Filqus⁷²; quien esta aliado con el rey de Susa (Elam). Filqus es advertido por su aliado y prepara un ejército que hace frente a Darab en Amourieh (Siria); pero es derrotado y la familia real griega es tomada prisionera. Con las fuerzas griegas dispersas después de tres días batallas, el rey pide la paz; ofreciendo a su hija a Darab para sellar el pacto.

Cuando Darab quiso conocer a la princesa griega esta suspiró y su aliento ofendió al rey. Doctores fueron llamados para solucionar el mal aliento de la nueva esposa del rey. La solución al mal fue una hierba que quema el paladar y es llamada Sekandar en Grecia, nos cuenta Ferdosí. Cuando el mal olor se fue, concibieron un hijo, que llevaría el nombre de la hierba. Al poco tiempo Darab se hartó de la princesa griega y la mandó de regreso con su padre. Para esconder esta

⁶⁹ Abolqasem Ferdowsi. *Op. Cit.* p. 452.

⁷⁰ La Giralda. *Persia en la eternidad*. “Placa fundacional de Persépolis”. [audio]

⁷¹ Abolqasem Ferdowsi. *Loc. Cit.*

⁷² Léase Filipo, *infra* se vuelve evidente que se trata de Filipo II de Macedonia.

humillación, su padre Filqus, escondió que el niño era hijo del rey de Persia y lo crió como propio.

Darab tuvo otro hijo, quien era un año menor que Sekandar, y le llamó Dara⁷³. El resto transcurre como en la historia que hoy conocemos, Sekandar ataca Persia, Dara es derrotado en tres batallas consecutivas y huye a Kermán. Desde ahí, escribe una carta a su hermano pidiendo la paz; la cual es concedida, e incluso Sekandar le ofrece la provincia de Pars. Pero el rey rehúsa a ser el esclavo de un rey extranjero y pide ayuda al rey de la India, Fur. Una vez más Dara es derrotado y esta vez es traicionado y asesinado por dos de sus acompañantes.

Sekandar encuentra al rey de Persia agonizante y lo conforta. Con su último aliento Dara dice a Sekandar “mi soberanía ahora es tuya para heredarla”⁷⁴. Una vez muerto, Sekandar lo despoja de su corona y su armadura. Acto seguido, cuelga a los dos traidores, escribe cartas a los nobles persas para que lo consideren a él como si fuera el mismo Dara y se casa con Roshanak, hija de Dara.

Una vez establecido en Istajr (en Pars) como el heredero de la dinastía Kayánida (descendiente de Fereyduñ) Sekandar comienza sus campañas alrededor del mundo conocido. Conquista la India y conoce muchos de sus secretos. Posteriormente hace una peregrinación a la Meca, la casa hecha por Abraham hijo de Azar⁷⁵. Conquista el Yemen, Egipto y avanza hasta Al-Andalus. En Al-Andalus, uno de los reinos más prósperos que conoce Alejandro en sus viajes, se disfraza como su propio mensajero para infiltrarse en la corte de la reina Qaydafeh. Por su parte, la reina, que es una monarca en extremo inteligente, sabia y bella, reconoce a Sekandar por un retrato que tenía en su poder. Teniendo al macedonio en sus

⁷³ Sekandar es Alejandro III de Macedonia (356-323aC) y Dara se refiere a Darío III, el último rey aqueménida (m. 330aC).

⁷⁴ Abolqasem Ferdowsi. *Op. Cit.* p. 469.

⁷⁵ Si bien es poco probable que esto haya sucedido, es cierto que Meca fue un lugar sagrado de peregrinaje mucho tiempo antes de la llegada del Islam; esto sin duda es un artilugio para enaltecer la figura de Alejandro.

manos le perdona la vida y le da algunos consejos; a cambio, Sekandar olvida todo deseo de ingresar en Al-Andalus⁷⁶.

Más adelante, visita la tierra de los brahmines, quienes lo dejan perplejo con su sabiduría. Posteriormente se embarca hasta llegar al mar del Oeste y Abisinia⁷⁷; donde la gente era negra y no hablaba ningún idioma conocido. Intenta conquistar la tierra, pero se ve obligado a huir. En su camino se enfrenta a un dragón y después llega a la ciudad de Harum. Ésta ciudad es habitada exclusivamente por mujeres guerreras, quienes acceden a mostrarle al rey su ciudad.

Después de la aventura en África, se dirige al Oeste. Ahí lucha con un pueblo cuyas caras son rojas y sus cabellos rubios; quienes, además, son excelentes guerreros. De aquí, recibe noticias de que existe una fuente con agua que puede prolongar la vida eternamente; pero se extravía en el camino y nunca encuentra la fuente de la vida. Por el contrario, llega a una montaña resguardada por unas aves que formulan algunos acertijos; cuando los resuelve le permiten subir a la cima de la montaña, donde se encuentra a Esrafil, el ángel de la muerte. De aquí se dirige al Este.

En las tierras del este construye una muralla para defender una ciudad que es atormentada por unos demonios montaraces. El viaje continúa sin novedades, hasta que encuentran un palacio todo adornado con topacios y construido con lapislázuli. Pero en todo el palacio no había ni un alma, ni humanos ni animales; sólo un esqueleto seco posado sobre un trono. Una voz de ultratumba le advierte que su vida ya se ha acortado y pronto morirá. Cuando por fin llega a otro asentamiento humano, le cuentan los lugareños que cerca hay un árbol que habla; pero más allá sólo un desierto oscuro, el fin del mundo. Una vez más es advertido sobre lo efímero de la vida, esta vez en voz del árbol.

⁷⁶ Recordemos que Al-Andalus es el nombre que se le daba a la España árabe.

⁷⁷ Referencia del viaje realizado desde India, bajando por el río Indo hasta el mar y costeano Arabia hasta llegar al cuerno de África.

Finalmente, su ejército se dirige a China, donde conoce al emperador y descansa por un tiempo. Después de descansar, Sekandar y todo su ejército regresan a Babilonia. En su palacio, escribe a su maestro Arestalis⁷⁸ preguntando sobre lo que le depara el futuro. Después, cuando se encontraba escribiendo a su madre cuando cae enfermo. Al poco tiempo murió y fue llorado en todo el mundo:

“No hay nada más terrible y aterrador que el hecho de que uno llega como el viento y departe como un aliento, y que ni la justicia ni la opresión tienen cabida en esto. Seas un rey o un pordiosero, no descubrirás rima ni razón en esto. Pero uno debe actuar bien, con valor y caballerosidad, y uno debe comer bien y regocijarse: No veo ningún otro destino para ti, ya seas súbdito o príncipe. [...] Sekandar partió, y lo que queda de él son las palabras que decimos sobre él.”⁷⁹

Con la muerte de Sekandar el imperio colapsó y siguió un período que, en general, simplemente fue borrado de la historia de Persia. Como vimos, y es confirmado por la historia, Sekandar estaba casado con la noble persa Roshanak⁸⁰; pero en ninguna parte figura descendiente alguno, además que el macedonio tenía fama de pasar poco tiempo con mujeres⁸¹. Sobre el período Seléucida-helenístico, el *Shahnameh* no dice ni siquiera una palabra.

Inmediatamente después de la caída del último rey Kayánida llegamos a la dinastía Ashkánida. Con estos monarcas Ferdosí se refiere al período de los partos, o bien dinastía Arsácida, de quienes sólo refiere los nombres; pero nada más. Nos cuenta que nadie ocupó el trono, que los descendientes del clan de Arash⁸² eran valientes, impulsivos y tercos. Se encontraban diseminados por todas las esquinas

⁷⁸ Léase Aristóteles.

⁷⁹ Abolqasem Ferdowsi. *Op. Cit.* p. 528.

⁸⁰ Léase Roxana.

⁸¹ Lo que era considerado muy sano.

⁸² Léase Arsaces. Opinión por cierto equivocada. En la época de Ferdosí los partos eran una civilización casi olvidada, con fama de bárbaros. Sin embargo, hoy encontramos distintas evidencias, entre ellas cientos de textos, que demuestran su amplia promoción de la ciencia y las artes de corte tanto helenístico como iranio.

del mundo y cada quien gobernaba un pequeño reino. A continuación, enumera los nombres de los reyes que tiene noticia: Ashk de la familia de Qobad, Shapur, Gudars, Bizhan, Nersi, el poderoso Homozd, Arash y finalmente Ardavan el Grande. Éste último es el único que hace su aparición más allá del nombre, puesto que es quien cae ante la nueva dinastía sasánida.

Si bien no hay un reproche particular sobre la personalidad de los nuevos monarcas, lo que parece evidente es que simplemente no había documentos disponibles para hablar sobre ellos. El período helenístico es totalmente inexistente y el parto es tratado de forma muy abrupta. El hecho de que 500 años de historia sean simplemente omitidos nos hace sospechar sobre la manipulación de la Historia. En este caso no sería la culpa de Ferdosí, sino de Ardeshir –fundador del imperio sasánida- quien es probable que haya realizado una campaña para desaparecer los registros anteriores.

Existen dos teorías sobre el motivo para desaparecer los registros de un período tan extenso en la historia persa. Primero debemos desechar la falta de registro; porque hoy se han encontrado una gran cantidad de documentos escritos que datan de esos años. En segundo lugar debemos desechar un desconocimiento de la lengua griega y de la escritura parto, puesto que los sasánidas utilizaron el mismo sistema de escritura que sus antecesores partos. Con esto en mente, la primera teoría es que el nuevo imperio persa significó un renacimiento de la identidad iraniana; en contraposición a la influencia extranjera helénica. Esto es plausible, puesto que los partos fueron amigables con la cultura occidental y los seléucidas, bueno, eran extranjeros.

Pero la primera teoría no explicaría la casi total desaparición de una dinastía irania como lo fueron los partos; quienes, además, tuvieron grandes victorias militares sobre los romanos y los griegos. Browne nos comenta⁸³ sobre una teoría que parece tentadora. Resulta que Ardeshir establece el nuevo imperio persa en

⁸³ *Op. Cit.* p. 120.

226dC y Alejandro había fallecido en el 323aC; lo que quiere decir que entre estos dos había un total de 550 años. Aunado a esto, la tradición colocaba a Zoroastro viviendo alrededor de 300 años antes que Sekandar, cerca del 570aC. Lo que quiere decir que 850 años habían pasado desde el nacimiento de Zoroastro; quien había profetizado que, después de mil años, la fe y el imperio caerían.

Si la profecía era cierta, el imperio de Ardeshir duraría tan sólo 150 años. Por lo que, deliberadamente, desaparece todo registro de un período de 300 años de historia parta; dando así 300 años más de vida a su imperio. Es cierto que repentinamente encontramos una gran laguna dentro de la historia del imperio parto; y también podemos verificar la antigüedad de dichas profecías zoroástricas⁸⁴. Sea cierta esta teoría o no, lo curioso es que funciona de maravilla. Efectivamente, con la caída del imperio sasánida en 651dC la fe de Zoroastro también fue casi borrada del mapa al poco tiempo; de forma que, de los 450 años que se habían granjeado con la trampa historiográfica, 435 fueron hechos efectivos.

Regresando a un pasaje anterior, vimos que Sasán, hijo de Artajerjes y hermano de Hoday, había huido para convertirse en pastor. Por cuatro generaciones el nombre de Sasán pasó de padre a hijo, hasta que un día el Sasán en turno llegó a la corte de Babak. Babak era el sátrapa de Istajr y técnicamente era un súbdito de Ardaván. Un día, Babak tuvo un sueño profético sobre un nuevo y glorioso rey; los sabios le recomiendan acoger a Sasán. Así lo hace y le otorga la mano de su hija. De Sasán y la hija de Babak nace Ardeshir. El niño es tan hermoso que Babak lo trata como si fuera su propio hijo, es por eso que se le conoce como Ardeshir Babakan (hijo de Babak).

Cuando crece es enviado a la corte de Ardavan, donde goza de gran prestigio. Todo va bien hasta que un día, mientras cazaba el rey y sus acompañantes, Ardeshir hace un tiro excelente; pero el hijo de Ardavan intenta tomar el crédito.

⁸⁴ Para lo cual recomiendo revisar el trabajo de Deuchesne-Guillemine, el gran experto en tradiciones avésticas y traductor del Avesta.

Una disputa absurda comienza y Ardavan degrada a Ardeshir a vivir en el establo con los caballos. Después de un tiempo en esta situación lamentable, Ardeshir conoce a Golnar, la mujer favorita de Ardavan. Cuando Babak muere, Ardeshir escapa hacia Istajr con todo y su nueva amante.

Cuando Ardavan despierta y ve que Golnar no llega a darle los buenos días como siempre, manda a buscarla pensando que esté enferma. Con gran sorpresa se entera que su mujer no está, ni sus dos caballos favoritos. En ese momento junta algunos caballeros y persigue a los fugitivos. En el primer pueblo que pasa, la gente le da direcciones al rey, añadiendo que un carnero majestuoso sigue a los dos jinetes. En el segundo pueblo, las noticias son que los fugitivos pasaron por ahí con un carnero pisándoles los talones. Consternado, Ardaván consulta a sus sabios, quienes comentan que el carnero es símbolo del *farr* (majestad) real; si el carnero alcanza a Ardeshir, lo único que se puede hacer es prepararse para la guerra. En el tercer pueblo los lugareños indican que acaban de pasar dos polvorientos jinetes rápidos como el viento, en el caballo de uno de ellos montaba también un carnero. En ese momento, el rey regresa y manda un mensaje para que el sátrapa de Pars se prepare para la guerra.⁸⁵

Con el *farr* irradiando de su rostro, los guerreros de Pars comenzaron a llegar al servicio de Ardeshir. Pronto, todo un ejército estaba bajo su comando, con el cual derrotó primero al hijo de Ardaván. Después derrotó y mató a Ardaván. Dos hijos del rey parto huyeron a India, pero el difunto rey fue honrado y sepultado en una tumba real con todos los honores; puesto que había sido un hombre justo. Éste es el comienzo de la última dinastía irania pre-islámica: los sasánidas.

⁸⁵ El término *farr*, es utilizado para los reyes como la majestad divina. Se refiere a la habilidad para gobernar, es un tipo de halo que hace que el rostro del rey irradie luz de dentro hacia fuera. Todos los reyes que se vuelven injustos pierden el *farr* y con él el favor de Dios.

1.3.3.2 Los sasánidas

Las primeras acciones como *Shahanshah* (rey de reyes) fue celebrar fiestas religiosas como Mehregan y Sadeh, inaugurar fuegos sagrados de acuerdo a la tradición de Zoroastro y construir la ciudad de Jureh-ye Ardeshir (la Gloria de Ardeshir). Posteriormente lidera una expedición contra los kurdos, quienes inicialmente derrotan a los persas. Pero el rey logra escapar. Una vez más marcha contra los kurdos mientras están hinchados de orgullo y sin preparar; esta vez los derrota.

La siguiente aventura es la de un gusano mágico que trajo gran riqueza a una familia de hiladoras y campesinos. Tal fue la riqueza que formaron un pequeño reino, en el cual tenían un castillo donde adoraban y alimentaban al gusano que ahora era gigantesco. El rey persa se enfrenta militarmente con el pequeño reino del gusano y es derrotado; así que se disfraza para infiltrarse al castillo y matar al monstruo personalmente. Estando en el castillo, alimenta al gusano con bronce fundido, matándolo al instante y terminando con la herejía que ahí se llevaba a cabo.

Mientras Ardeshir se divertía en las montañas peleando al gusano mágico, el palacio en Istajr había sido saqueado y un noble intentaba hacerse con el poder. A su regreso, el *shah* termina con la vida del usurpador. Al poco tiempo su esposa, la hija de Ardavan, intenta terminar con la vida del rey; tratando de envenenarlo a petición de sus hermanos desterrados en India. El plan es descubierto y es ordenada la ejecución de la mujer.

Pero un sabio sacerdote, que era el visir del rey, decide no llevar a cabo la orden; puesto que la mujer cargaba en su vientre al hijo del rey. En cambio, esconde a la madre y el visir cercena su propio pene; de forma que se evite toda sospecha sobre la paternidad del niño. El miembro viril es puesto en una caja sellada con la fecha del día y puesto en la tesorería del rey; eliminando la

posibilidad de adjudicar la paternidad al visir. El niño nace, crece y eventualmente el rey nota en él las cualidades de la realeza. Cuando cuestiona al visir, este pide que traigan la caja que guardó por tantos años. Cuando la buena obra sale a la luz, el rey no cabe en agradecimientos a su visir y el príncipe Shapur es acogido por su padre.

La guerra era constante y el rey no conocía el descanso. Un día consulta a un sabio Indio sobre su destino. Éste recomienda que Shapur se case con la única hija del usurpador que había saqueado el palacio de Ardeshir. La tarea es realizada y la paz reina finalmente; de esta unión nace Hormozd. Y ahora que el rey tenía tiempo para administrar, se dedica a reformar las leyes, los impuestos, la burocracia y el ejército. Las reformas de las que aquí habla Ferdosí ciertamente sucedieron, de acuerdo a todas las noticias que tenemos; estas reformas de fondo, fueron la base del imperio sasánida. En buena medida, la prosperidad y longevidad del segundo imperio persa se debió a una serie de reformas al Estado, de fondo y bien pensadas. Sin esto, con la constante efervescencia política en el Irán de Ardeshir, seguramente nada se hubiera logrado después de él.

Después de 78 años, el gran Ardeshir murió y el reino pasó a Shapur. No sin antes otorgarle algunos consejos a su hijo:

“Cuando un rey respeta la religión, religión y realeza se vuelven como hermanos: la religión no tiene estabilidad sin el trono real y la realeza no puede sobrevivir sin religión.

[...] son guardianes el uno del otro. [...] cualquier hombre que habla en contra de un rey justo no debe ser considerado auténticamente religioso. [Puesto que] Cuando miramos con detenimiento, vemos que la religión es la médula de la justicia”⁸⁶ .

⁸⁶ Abolqasem Ferdowsi. *Op. Cit.* pp. 569-570. Éste consejo, en boca de Ardeshir, retrata fielmente la política del Estado Sasánida; cuyo aparato burocrático y religioso siempre estuvo fuertemente interrelacionado.

Shapur reina por 30 años y dos meses, durante los cuales hace la guerra con Roma a causa de una provincia que se negaba a pagar tributo a Persia. Cuando se firma la paz, mil rehenes romanos son enviados para sellar el pacto; con estos, Shapur se dedica a construir ciudades y monumentos, hasta que llega su muerte.

Los siguientes reyes no reportan mayores eventos. Pero se recuenta el paso de uno a otro como sigue: Hormozd, Bahram Hormozd, Bahram Bahram, Bahram Bahramian, Nersi Bahram y Hormozd Nersi. Éste último reina por nueve años y muere al parecer sin descendencia. Pero un sacerdote descubre que una bella mujer del harem real se encuentra embarazada. Con las buenas noticias, se corona al nuevo rey aún estando este en el vientre de su madre. Un sacerdote actuó como regente mientras el rey crecía y cuando éste tuvo edad de gobernar fue coronado.

El nuevo monarca, Shapur Zu'l Aktaf, tuvo que enfrentar a un ejército árabe. La hija del líder árabe se enamora de Shapur y traiciona a su padre. Una vez ejecutado el enemigo, la paz regresa. Con tantos años sin novedad, el rey se aburre y viaja de incógnito a Roma. Allí, el emperador descubre al rey de Persia y lo aprende. Shapur es confinado a un calabozo y su cuerpo es cubierto con una piel de asno que es cocida a la suya. Con el trono de Irán vacío, Roma ataca sin que haya quien se le oponga. Pero una esclava de origen iraní que servía en el palacio romano libera a Shapur quien regresa a Irán y ataca a los romanos de noche, tomando al emperador prisionero.

Entonces, para salvar la vida del emperador (posiblemente Valeriano), la riqueza saqueada debe ser devuelta a Irán, los nobles persas tomados presos deben ser regresados y por cada persa, diez nobles romanos deben ser dados en garantía para la paz. Roma debe proveer el dinero para reconstruir las ciudades persas y "Por cada árbol que cortaste en Persia-y un buen hombre no tala árboles-debes plantar otro y construirle un muro protector [...]"⁸⁷. Además, en pago por la piel de asno, las orejas del emperador fueron cortadas como las de un asno; en su nariz se

⁸⁷ *Ibid.* P. 592-593.

perforó un agujero por donde se puso una barra de madera como la que se usa para jalar a los camellos.

El hermano del emperador continúa la guerra y la pierde. Cuando toma el trono pide la paz con Persia y la obtiene. En el año 50 del reinado de Shapur aparece un profeta proveniente de China⁸⁸: Mani. Al principio parece convencer al rey sobre su misión profética, pero éste deja la tarea de discernir si esto es cierto al sacerdote principal. Después de una discusión, el sacerdote demuestra la falsedad de Mani. Viendo esto, Shapur dice “El mundo no es un lugar para este hacedor de imágenes [...] Que sea desollado y su piel rellena con paja para que nadie se sienta tentado a seguir su ejemplo.”⁸⁹

Después de unos 70 años en el trono, Shapur enfermó y dejó como regente a su hermano. A la muerte del rey, su hermano Ardeshir tomó el trono definitivamente. Le suceden Shapur III y a este Bahram Shapur, todos los cuales son poco comentados. El siguiente rey es Yezdegerd el injusto, hermano de Bahram Shapur. El hijo de Yezdegerd, Bahram Gur, es confiado al rey del Yemen para que sea criado. Los aliados árabes crían al niño que demuestra gran fuerza y excepcionales habilidades de cazador. Este es uno de los reyes históricos más populares en la historia pre-islámica de Irán.

Cuando Bahram regresa a Persia su padre lo confina al palacio, puesto que durante una fiesta el joven príncipe se está quedando dormido y su padre enfurece con la falta de respeto. Después de un tiempo huye de regreso con sus mentores en Arabia. Mientras tanto, Yezdegerd muere en un accidente ecuestre. Los nobles de Irán, disgustados con el reino de Yezdegerd, no llaman a Bahram; sino que, en conferencia, eligen a un viejo noble llamado Josrov.

Bahram se entera de la usurpación se prepara a la guerra y sus protectores árabes le proveen de un ejército. Con la pugna interna todos los enemigos de Irán

⁸⁸ Léase centro de Asia.

⁸⁹ *Ibid.* P. 598.

comienzan a atacar. El caos se expande y los nobles persas deciden pedir a Bahram que regrese para dialogar sobre la sucesión. El acuerdo es que la corona de Persia se colocará en un trono entre dos leones fieros; quien tome la corona del trono será el nuevo rey. Josrov no se atreve a acercarse a los leones, pero Bahram pelea con ellos y se corona. Cuando toma el poder, premia a sus aliados árabes, perdona a los que se opusieron a la sucesión y declara una amnistía de impuestos, quemando todos los registros fiscales. Con estas acciones, la población del país celebró y bendijo al rey.

Durante una fiesta en palacio, había un hombre que decía poder beber mucho vino. Las jarras de vino pasaron y cuando ya todos estaban embriagados, los invitados se fueron. Este hombre, por los efectos del alcohol, se iba quedando dormido mientras montaba de regreso a casa y decidió quedarse a descansar bajo un árbol. Mientras dormía, un cuervo le sacó los ojos y ahí mismo murió el hombre. Sabiendo esto, el rey prohibió el vino.

Un año pasó desde la prohibición del vino. Un joven hombre se casó con una bella mujer. Pero “[...] el punzón de niño no era suficientemente rígido para su tarea [...]” y su madre lloró amargamente. Entonces, la señora sacó un poco de vino que escondía y se lo dio a su hijo diciendo: “Bebe siete vasos de este vino, y cuando te sientas listo ve a ella de nuevo: Romperás su sello cuando los dos estén solos [...]”. El chico tomó siete vasos y al octavo la llama de la pasión se encendió. Rápidamente fue a su casa y abrió la puerta recalcitrante. Con la tarea realizada regresó orgulloso hacia casa de sus padres para informar sobre la misión.

Sucede entonces que un león había escapado de su jaula en la casa de leones del rey y rondaba por la calles. El ebrio enamorado no distinguía entre un asno y un león, así que montó al león y lo tomó por las orejas demandando que avanzara. Cuando llegó corriendo el cuidador de los leones, no podía caber en su asombro por la osadía del joven. El cuidador regresó con el león y contó de la proeza al rey, quien a su vez mandó a llamar a la madre quien explicó todo el asunto. Bahram

soltó una carcajada al escuchar la historia y se dirigió a los sacerdotes: “De hoy en adelante el vino está permitido de nuevo. Cuando un hombre beba debe elegir beber suficiente como para montar un león sin ser aplastado por este, pero no demasiado como para que cuando deje la presencia del rey un cuervo le saque los ojos”.⁹⁰

En otra ocasión Bahram salió a cazar con su visir, pero sin suerte alguna. Cuando regresaban de la expedición encontraron un pueblito, todos salieron a ver a los jinetes; pero nadie corrió a recibirlos. Enfurecido, el rey pidió a su visir que hiciera que la desgracia cayera sobre ese pueblo. El visir logró su tarea haciendo el anuncio de que en ese pueblo ya no habían más jefes y subordinados; que cada quien era su propio jefe. Al poco tiempo la villa cayó en desgracia. Cuando el rey la volvió a ver en ese estado tan lamentable se dirigió a su visir pidiendo que hiciera prosperar de nuevo al lugar. Y, con el mismo truco, lo logró; asignó un jefe de aldea y el trabajo volvió a ser organizado y bien dirigido. Esta anécdota es muy significativa, pues representa las políticas de Mazdak.

Muchas de las historias sobre Bahram Gur tienen que ver con sus aventuras mientras está de cacería o en pos de nuevos amores. Por no cansar al lector las omitiré; sólo mencionando aquella en la que encuentra el tesoro escondido del rey Yamshid, cuando distribuye las riquezas de un hombre muy acaudalado pero que no utiliza su riqueza para ningún fin, y sus campañas exitosas contra China, India y Turán. También erige una gran columna para marcar la frontera definitiva entre Turán e Irán; con la orden explícita que ningún turanio deberá cruzar la columna sin permiso del rey.

En sus aventuras por India, mata un dragón, un rinoceronte, desposa a la hija del rey Indio y se granjea gran amistad con los reyes de la región. Sucedió que en una ocasión la gente común de Irán se quejó con el rey porque el entretenimiento y la música era un placer reservado a los nobles. Para complacer a su gente, el rey le

⁹⁰ *Ibid.* Pp. 623-626.

pide a su colega de la India que le envíe pueblos enteros de los famosos músicos de su país. Estos hombres, dedicados al entretenimiento, se llaman Luris y el plan es que se asienten en los pueblos de Irán para proveer todo el entretenimiento necesario. Pero al poco tiempo de recibir provisiones y dinero para asentarse, los Luris desperdician todo sin haber puesto lugar de residencia ni sembrar para ganarse el sustento. De forma que, desde entonces, los luris son un pueblo que se dedica a vagar ofreciendo música y entretenimiento por aquí y por allá para ganarse la vida.

Después de 63 años y de vaciar completamente las arcas reales, la vida de Bahram había llegado a su fin. Su hijo Yezdegerd le sucedió, quien por su parte fue sucedido por su hijo Hormozd, que fue sucedido por su hermano Piruz, que fue sucedido por su hijo Balash, que fue sucedido por su hermano Qobad.

Durante el reino de Qobad hubo una gran sequía y la hambruna azotaba el país. El descontento creció y el visir, Mazdak, intentó calmar a la gente. Preguntó al rey: si un hombre está envenenado y otro tiene el antídoto pero no se lo da, ¿es esto justo? “El hombre que tiene el antídoto es un asesino”- responde el rey. Al día siguiente, Mazdak regresa con el rey y pregunta “imagina un hombre encadenado que pide pan y está a punto de morir de hambre. En eso pasa un caminante y permite que el sufriente muera. ¿Este hombre debe recibir castigo?”. “El maldito debe ser destruido; por no actuar tiene la sangre de otro hombre en sus manos”- responde. En ese momento, Mazdak sale del palacio y se dirige a la gente: “Tomen el grano que ha sido escondido de ustedes y pónganlo todo en las calles a disposición de la gente”⁹¹.

Los graneros reales fueron saqueados y el caos reinó. Cuando el rey demanda una explicación de Mazdak, éste responde que actuó de acuerdo a la sabiduría del rey; el cual asiente. El rey sigue las enseñanzas de Mazdak y se rodea de comunes en su corte; mientras las posesiones y los rangos sociales son disueltos. Todo el

⁹¹ *Ibid.* P. 679-680.

orden de la sociedad es conmovido y Kesra, hijo de Qobad, se opone a Mazdak. El visir es enfrentado a una discusión con el sacerdote principal y se demuestra que sus enseñanzas son nocivas. Qobad pone a disposición de su hijo la vida de Mazdak y sus seguidores. El príncipe excava un gran jardín y entierra a todos los seguidores de Mazdak con los pies hacia arriba como si fueran árboles. Le muestra esto al visir y le dice “¿ves lo que has provocado?”; después éste es colgado y ejecutado con una lluvia de flechas.

Por su gran sabiduría, Kesra se vuelve el principal confidente de su padre. Y cuando el rey muere a sus ochenta años, es sucedido por su hijo. Kesra se vuelve uno de los reyes con mejor reputación de la era sasánida y se gana el título de *Nushin-Ravan* (del alma inmortal). Siendo un rey muy sabio, durante su reinado promovió la ciencia y las artes; buscó relaciones con India y acogió filósofos griegos perseguidos en bizancio. También tuvo momentos difíciles como cuando su hijo Nushzad se rebeló para tomar el trono; pero fue derrotado y murió en batalla.

El personaje protagónico del reinado de Kesra es su visir Borzjomehr. Éste es el que viaja a India y trae consigo el *Kalila y dimna*, el cual está disponible hoy en día y donde se relata esta historia⁹². Entre otras cosas, el visir recibe y descifra el juego del ajedrez, traído de parte de un Rajá indio, inventa el juego de *Nard* (Backgammon) y deduce un acertijo enviado por el emperador de Bizancio. Lamentablemente, en un arranque de ira el rey encarcela a su visir y éste sufre estoicamente; cuando es liberado ya es muy viejo y ha perdido la vista.

Kesra muere y deja el trono para su hijo Hormozd. Al poco tiempo, el rey se vuelve malévolo y destruye todas las buenas costumbres instituidas por su padre. Asesina a muchos de los sabios que sirvieron a su padre y demuestra ser inepto para la guerra. Tomando la oportunidad, Saveh Shah de Turán, el emperador de Bizancio y los comandantes árabes juntaron sus respectivos ejércitos. Marcharon sobre Irán sin oposición desde los distintos puntos y Hormozd desesperó. Su

⁹² *Vid. Supra.*

sacerdote visir recomendó que negociaran con Bizancio, aplastaran a los árabes pues “Mi corazón no teme a los árabes. Lastima a los ojos el sólo verlos, comen serpientes y lagartos y no tienen habilidad para pelear”⁹³ y se preocuparan por Saveh Shah.

Los bizantinos son comprados regresando las tierras que Kesra había conquistado. Las fuerzas armenias que resistieron fueron subyugadas y sobre el problema con los árabes ni siquiera se menciona cómo fue solucionado. Para enfrentar a los turcos, el visir (que también fue consejero de Kesra) recomienda a Bahram Chubineh. Éste es puesto a la cabeza del ejército, pero accede al encargo bajo estas condiciones: sólo quiere 12 mil guerreros y que todos tengan alrededor de 40 años. Puesto que a esta edad los caballeros aún tienen fuerza, pero tienen gran experiencia y pelean con más valentía pues tienen familia y posesiones por qué vivir; además, si fueran más de 12 mil, el ejército pierde movilidad. Con estas fuerzas acude al encuentro con el ejército turanio que contaba los 400,000 hombres, con caballos y elefantes.

Hormozd teme que Bahram Chubineh se rebele una vez que tenga éxito en el campo de batalla; pero mientras Saveh Shah siguiera amenazando Irán no tenía manera de deshacerse de su general. Antes de enfrentarse el rey de Turán intenta convencer a su enemigo, recordándole que si lo derrota entonces Hormozd no tendrá reparo en deshacerse de él. Invita por segunda ocasión a que Bahram se una a su ejército, pero este se mantiene fiel al rey. Cuando se enfrentan los dos ejércitos, los turanios eran tan numerosos que no tenían movilidad y los elefantes terminaron aplastando a muchas de sus tropas. La victoria fue definitivamente para Bahram Chubineh, quien además tuvo oportunidad de cortar la cabeza del comandante enemigo.

⁹³ El desprecio por los árabes es un recuerdo de que éste es un mal gobierno que es destruido por su misma vanidad. Ciertamente los árabes nunca representaron una amenaza para Persia hasta que fueron conquistados. Aparentemente esta es una amonestación de lo que falta poco para que suceda: la conquista árabe.

La cabeza de Saveh Shah es enviada a Hormozd y la guerra continua, pero es el príncipe Parmoudeh quien defiende Turán. De nuevo, los turanios son derrotados y Parmoudeh huye a su castillo. El ahora rey turanio pide asilo a Bahram Chubineh; quien a su vez escribe al rey persa y éste concede un salvoconducto. Parmoudeh pasa por el campamento de Bahram y lo insulta por su calidad de “esclavo”. En su enojo abofetea al rey turanio, pero sus consejeros evitan que le haga más daño.

Cuando Parmoudeh llega a la corte de Hormozd, ambos hacen grandes migas. El rey se entera que, además del insulto al rey turanio, Bahram tomó del botín unos artefactos preciosos de tiempos de Afrasyab. Para castigar la arrogancia de Bahram el rey le envía un vestido de mujer y un huso, para que los use y sea humillado ante su ejército. Con este insulto el antes leal guerrero comienza a maquilar ideas sobre su derecho al trono. Después de dos semanas encuentra un bello carnero que lo guía a un castillo, donde vive una mujer hermosa, quien le dice que él debería ser rey. A la mañana siguiente Bahram arregla todo lo necesario y adopta las costumbres reales en claro desafío a Hormozd.

De entre los consejeros que habían acompañado a Bahram Chubineh, dos de ellos habían sido mandados como espías del rey. Uno de ellos logra escapar y cuenta todo lo que sucede en Turán con el ejército. Hormozd lamenta el insulto de la ropa de mujer e intenta llamar al ejército de regreso a su corte. Pero los soldados no tienen ningún afecto por el rey; desobedecen la orden y permanecen en la “corte” de Bahram.

Estando en una encrucijada, el comandante sostiene una audiencia con los nobles y consejeros sobre cuál es el mejor camino para continuar. Todos apoyan que Bahram desconozca abiertamente el poder de Hormozd y mantenga su corte en Turán. La única persona que se opone abiertamente a que se cometa esta traición es Gordyeh, hermana de Bahram. Sin escuchar el elocuente discurso de su hermana, los planes continúan. Entre otras cosas, envía una carta al emperador de China para hacer la paz con su país y ganar un aliado.

Bahram pone en marcha un plan para debilitar al rey. Primero ordena la fabricación de monedas con el nombre de Josrov Parviz, el hijo de Hormozd. Después manda una carta al rey, insinuando que Josrov conspira para asesinarlo. La carta es reforzada cuando una de las monedas con el nombre de Josrov llega a la vista del rey; en ese momento manda a envenenar a su hijo. Pero alguien da aviso al príncipe inocente y este huye.

Hormozd envía el ejército contra Bahram al mando de uno de sus campeones. El campeón muere a manos de Bahram y el ejército se dispersa; yendo algunos con Bahram y otros con el príncipe desterrado. El rey perdió toda autoridad, su paranoia lo consumió y la corte se desintegró. Con el caos, dos nobles que se encontraban encarcelados por desafiar el derecho al trono de Hormozd escaparon. Entre el caos los dos nobles tomaron las armas y entraron a palacio; la misma guardia del rey lo maldijo y se unió a los nobles. Cuando llegaron a la sala del trono bajaron a Hormozd de ahí, le quitaron su corona y le aplicaron hierros ardientes en los ojos. El rey no falleció, pero permaneció ciego, maltrecho y con toda su riqueza saqueada.

Los mismos nobles envían una carta a su sobrino Josrov Parviz, diciéndole que su padre perdió la razón y que debe venir a reclamar el trono. Cuando el príncipe ve el estado de su padre, maldice a sus tíos; pero no toma acciones contra ellos pues aún los necesita para la guerra. Bahram Chubineh aprovecha el momento y avanza con su ejército. Antes de la batalla Bahram y Josrov discuten. Josrov reprocha que una persona que no viene de familia real no debería intentar tomar un lugar que no le pertenece. Mientras que Bahram justifica su derecho a gobernar por ser el más apto. Arguye además, que el mismo Ardeshir, ancestro de Josrov, también se levantó contra su rey Ardavan, de forma que no hay derecho para demandar obediencia a un rey cuya familia llegó al poder desobedeciendo al suyo.

Una vez más Gordyeh sale a la defensa de la justicia y los valores. Intenta, sin éxito, convencer a su hermano que lo que está haciendo es una terrible injusticia. La batalla se desarrolla a favor de Bahram. Josrov es obligado a replegarse en

Ctesifón, desde donde pide ayuda al emperador bizantino. Pero las tropas de Bahram llegan a Ctesifón obligando a Josrov a huir al desierto; en la confusión, los tíos de Josrov finalmente estrangulan al maltrecho Hormozd. Josrov sigue huyendo, hasta que se refugia en un monasterio. Cuando es alcanzado por Bahram, con la ayuda de uno de sus tíos escapa a Bizancio; donde el otro tío le ayuda a conseguir la ayuda del emperador. Mientras tanto, Bahram se corona rey de Irán.

Con un ejército bizantino y casado con la princesa bizantina Mariam, Josrov regresa a Irán. Por azares del destino, Bahram encuentra a Josrov y se enfrenta cuerpo a cuerpo con él. Cuando el príncipe está acorralado sin medios de defenderse, sus rezos son escuchados por Dios. El ángel Soroush aparece y lo eleva sobre la montaña, evitando su muerte. Ante tal maravilla Bahram siente que su suerte está por declinar. Y en el enfrentamiento de los dos ejércitos es derrotado. Viendo que todo está perdido, Bahram Chubineh huye y es acogido por el emperador de China.

La narrativa es cortada de tajo por Ferdosí para incluir un pasaje de los más desgarradores de todo el libro, la muerte de su hijo. No sabemos mucho sobre el hijo de Ferdosí, excepto que falleció a sus 37 años mientras su padre aún trabajaba en su *Shahnameh*:

“¿Por qué se fue? Debí haberme ido yo, pero no, el joven hombre fue y dejó a su padre sin vida para lamentarlo. [...] Debí haber dejado el mundo yo, no tú, y en tu partida, mi niño querido, has dejado a tu padre sin ninguna felicidad.”⁹⁴

Regresando a la historia, Josrov Parviz envía un mensajero para que asesine a Bahram en China. Con Bahram muerto, el emperador desea honrar la memoria de su amigo casándose con Gordyeh. Pero ella no acepta y huye hacia Irán. El emperador envía un guerrero para que la atrape; pero ella lo enfrenta en combate cuerpo a cuerpo y lo mata.

⁹⁴ *Ibid.* P. 792.

Ahora el rey Josrov envía por uno de sus tíos, para que se presente en la corte y lo ejecute. Este se rebela y se casa con Gordyeh. La guerrera accede a casarse sólo para asesinar a su esposo, quien es un traidor y pone en peligro a Irán con su revuelta. El rey está tan impresionado con la lealtad de la valiente Gordyeh que le pide su mano. Después de algunos años de vivir en el harem de Josrov, Gordyeh solicita que sea otorgada con el honor de gobernar sobre la ciudad de Rey; la cual fue destruida por ser la ciudad de Bahram. Así sucede, Gordyeh gobierna sobre la zona regresando el esplendor a la ciudad.

El siguiente pasaje es la historia de Josrov y Shirin. Básicamente consiste en un cuento de amor entre el rey y la princesa persa; quien, por cierto, envenena a Mariam para convertirse en la favorita. La historia entera es relatada con gran detalle y belleza por el poeta Nezamí, así que remito al poema. Lo que sucede con el rey es que su hijo con Mariam, Shirui, es confinado a su palacio por ser demasiado impetuoso. Con el tiempo, el poder corrompe a Josrov y comienza disfrutar con la injusticia. Ante esto, el ejército deserta al rey, poniendo a su hijo en el trono. Al poco tiempo Josrov es asesinado por un esclavo.

Shirui intenta casarse con la esposa de su difunto padre, Shirin. Ella consigue engañar al príncipe para entrar en la tumba de su esposo; ahí mismo toma un veneno para morir al lado de su amor eterno. El estado moral y de la política en Persia en este punto está evidentemente degradado. Shirui es envenenado después de ocho meses de reinar, dejando el trono a su hijo Ardeshir que sufre la misma suerte después de seis meses. Acto seguido, un noble llamado Goraz toma el trono; pero sólo pasaron dos meses para que también dispusieran de él. En adelante todos los reyes lo son por muy poco tiempo, normalmente porque son asesinados: la princesa Puran-Dojt por seis meses, su hermana Azarm-Dojt por cuatro y después Farrojzad por un mes. El último auténtico rey es el último, Yezdegerd III, nieto de Josrov Parviz.

Durante 16 años Yezdegered reina con justicia haciendo prosperar a su pueblo. Al término de este período, el califa Omar envía un ejército árabe liderado por Sa'd hijo de Vaqas. Las defensas de Irán estarán a cargo, curiosamente, de Rostam hijo de Hormozd. El comandante tiene una visión donde descubre que el destino de Irán no tiene salvación,

“Largos días pasaran, hasta que un tonto insignificante guiará sus seguidores y presumirá gobernar [...] extraños nos gobernarán entonces y con su poder nos saquearán y tornarán nuestros días en noches. [...] Entonces, Persas, Turcos y Árabes, hombro con hombro vivirán juntos, mezclados a lo largo y ancho. Los tres se desdibujarán como si fueran lo mismo; sus lenguas serán un juego trivial”⁹⁵.

Ante la terrible visión, Rostam envía una carta a su hermano para que huya con el rey tan lejos como puedan. También envía una carta a Sa'd tratando de disuadirlo, quien responde que sólo buscan la paz bajo el auspicio de la verdadera religión, el Islam. Pero sabemos el resto, los árabes tienen victorias aplastantes sobre los ejércitos persas; Rostam muere en la batalla. El rey Yezdegerd III es obligado a huir hacia Jorasán; ahí es traicionado, como Darío III, por dos nobles. Sabiendo de la conspiración en su contra el rey huye hacia el campo, encontrado asilo en un humilde molino. Cuando los nobles descubren la locación del rey, obligan al molinero Josrov a asesinarlo. Con el trono vacío un sátrapa usurpa el trono; los dos traidores pelean entre ellos poniendo fin al Irán pre-islámico. “Después de esto vino la era de Omar, y cuando trajo la nueva fe, el púlpito reemplazó el trono”⁹⁶.

Las últimas líneas de Ferdosí son para quejarse sobre la falta de patronazgo, por la miseria en que ha tenido que realizar su trabajo. También agradece a algunos amigos de su ciudad, sin los cuales hubiera perecido de hambre; quienes siempre

⁹⁵ *Ibid.* Pp. 835-836.

⁹⁶ *Ibid.* P. 853.

apoyaron la realización de su obra. Nos dice que termina su obra a los 71 años, pesándole ya mucho la edad, en el día *Ard* del mes *Sepandormoz* del año 400 después de la Hégira⁹⁷ (ca. 20 de octubre de 1010dC).

1.4. El impacto del *Shahnameh* de Ferdosí

En la literatura persa hay un antes y un después de Ferdosí. Gracias a él, el trabajo de poetas, historiadores y folclore popular fueron reunidos en una gran obra maestra. En su extensa obra demuestra ser uno de los más grandes maestros de la lengua persa y de la poesía mundial. Pero su trabajo no fue aislado; fue un esfuerzo tanto de los que lo precedieron como por los que lo sucedieron. Su trabajo fue nutrido por una corriente de renacimiento de la cultura. Así como después de él, nuevas generaciones de poetas retomaron su trabajo y se dieron a la tarea de seguir escribiendo la historia de Persia tanto islámica como pre-islámica.

La identidad iraní y la lengua persa seguramente hoy no existirían, o por lo menos no como la conocemos, de no ser por este hombre; quien dedicó su vida a rescatar su cultura. Que la lengua y la historia de Irán hubiesen renacido aún sin Ferdosí es algo que no podemos saber. Tal vez otro poeta hubiese aparecido siglos después; pero esto es sólo conjeturar. Lo que sabemos es que sin Ferdosí, ni el más grande poeta romántico persa Nezamí (1141-1209), ni el historiador Sa'lebi, ni muchos más hubieran sido iguales. Quien tomó la empresa fue el poeta de Tus, fue él quien comenzó a escribir la identidad iraní.

El *Libro de los reyes* dejó atrás la historia que recelaba de la religión zoroástrica como parte fundamental de la identidad persa. En éste se escribe una historia que es más compatible con la nueva Persia islámica. El hilo conductor de la historia, que es el Destino trazado por Dios, se empata de manera excelente con la teología

⁹⁷ Ferdosí utiliza el calendario Zoroástrico de tiempos sasánidas, con los nombres alterados por el influjo de la lengua árabe. *Ard* es el noveno día, posiblemente el día de *Atar*, el fuego. Mientras *Sepandormoz* es el doceavo mes del calendario persa *Spendarmad*.

islámica; dejando entrever una noción de que la verdadera religión ya existía en Irán, pero le faltaba la revelación de *El Corán* para estar completa⁹⁸.

La obra de Ferdosí de Tus advierte a sus contemporáneos sobre lo inevitable del pasar del tiempo, lo inevitable de que unos monarcas suban a la gloria mientras otros caen en la miseria. Ni siquiera había terminado su obra, y su advertencia se hizo realidad cuando los turcos Gaznavíes derrocaron a los samaníes. En ese momento, la Historia escrita advirtió a sus compatriotas sobre lo efímera que es la vida; que bien mañana podrían yacer en ruinas los palacios que hoy parecían firmes. En la medida que eso sucede, lo único que quedaría tanto de los grandes reyes, como de los hombres comunes, serían los cuentos que de ellos sobreviven. Es en esto que radica la importancia de la lengua: en la medida en que no dejemos de cultivar la lengua no habremos de morir; en la medida en que no dejemos de contar nuestras glorias ellas vivirán. Ferdosí pone a la literatura como lo único trascendente en este mundo falso y cambiante. Escribir la historia es saber sobre nuestros orígenes y destino; pero también es ganarnos la única eternidad a la que se puede acceder en esta Tierra.

El *Shahnameh* es una obra capital de la literatura persa no sólo por su belleza, su gran extensión, su valor histórico y moral, su papel como adyuvante en la construcción de la identidad irania es uno de sus logros insoslayables. Esto último se logra a través de mostrar un pasado glorioso y noble, que ya no llora lo pasado, sino que se reviste de la piedad musulmana y se hermana con el mundo a través de mitos que reclaman un linaje común. La Historia de Ferdosí entrelaza al Occidente, Roma, Grecia, Macedonia, los reyes árabes, turcos, indios y chinos. Nadie, ni judíos, ni cristianos, ni zoroástricos, musulmanes, sufís o brahmines están fuera del *Shahnameh*. En pequeña o gran medida, todos y cada uno tienen un cabo que se

⁹⁸ Noción reforzada por el mensaje de Muhammad quien incluye a los Magos de Persia entre la *Gente del Libro*, pueblo que ha recibido una revelación divina pero ha sido tergiversada. Noción que, además, es reforzada porque la irania es de las primeras, o quizá la primera, religión monoteísta.

entrelaza con los demás para dar colores al famosísimo tapete cultural que es Persia.

No decimos que Ferdosí haya sido el creador o el inventor de la identidad iraní: fue el *gran iniciador* de la travesía por la identidad. Fue él quien comenzó a celebrar la identidad común a Irán y también por eso ganó un lugar en la inmortalidad, en la mente de su pueblo. Ferdosí comenzó con el proceso de independencia cultural con la creación del primer gran monumento a la identidad iraní: el *Shahnameh*. Conciente de la magnificencia de su obra, nuestro autor profetiza sobre el gran proceso que impulsa y nos dice:

“[...] No he de morir, pues estas semillas que he sembrado
mi nombre y reputación de la tumba habrán salvado [...]”⁹⁹

A mil años de terminada la obra, nos unimos a los lectores que recrean el genio de Ferdosí; cumpliendo la profecía, manteniendo su discurso vivo.

⁹⁹ *Shahnameh*. Trad. de Dick Davis. P. 854. “[...]I shall not die, these seeds I’ve sown will save my name and reputation from the grave [...]”.

2. La identidad nacional. Creación y recreación

“La vida me regaló una enseñanza dejándome en libertad de tomarla o no. Viéndolo bien, en la vida todo es enseñanza.”

-Enseñanza. Rudaki (ca. 859-941dC)¹

“La filosofía no se enseña –dijo Kant- sólo se enseña a filosofar”², una opinión que no puede parecer más acertada. En efecto, si la Filosofía es el amor a la sabiduría³ o, en general, la constante fascinación inconforme respecto de lo que nos rodea ¿cómo podríamos enseñar esto? Uno no aprende a amar o a fascinarse de la misma manera en que aprendemos Matemáticas o algún dato determinado. Podemos aprender ciertas técnicas, amén de consejos y experiencias que pueden ser útiles para la propia pasión filosófica. Pero incluso indagar sobre lo que es la Filosofía sólo es posible cuando la proclividad por esta forma de pensar ya está presente.

Pareciera que nos dirigimos a una aporía cuando negamos la posibilidad de transmitir dicho conocimiento; a la vez que aceptamos la capacidad de producirlo. En este sentido es *ad hoc* recordar los textos aporéticos de Platón. En ellos - pongamos de ejemplo *Menón*- una conclusión nunca es definitiva, sino estrictamente conducente a nuevas preguntas. Es eso lo que dota el carácter de “filosófico por excelencia” a los *Diálogos*: mantener la discusión es la esencia de lo filosófico. Llegar hasta ciertas máximas inamovibles significaría abandonar el campo de lo filosófico para llegar al discursivo.

¹ La Giralda. *Persia en la eternidad*. Pista #5 [Disco fonográfico]. Cabe mencionar que Rudaki fue el primer poeta de la lengua persa moderna.

² Villoro, Luis. *El concepto de ideología y otros ensayos*. P. 140.

³ Por su raíz griega φιλοσοφία=amor o estrecha proclividad hacia la sabiduría.

Pero encontramos que el texto, en la medida en que está acabado y aún siendo en forma de diálogo, torna invariablemente en discurso. Incluso, que la fama de los filósofos no se construye necesariamente alrededor de sus discusiones; sino del contenido propositivo de su vida y obra. En dialéctica concordancia, las teorías de un autor en ciertos casos alcanzan cierta aceptación, sólo para después ser rebatidas. Más adelante esas mismas ideas son revaloradas, para que después sean de nuevo puestas en duda y así consecutivamente. De manera que un discurso filosófico se inserta en el amplio entretejido de una historia no lineal que llamamos Historia de la Filosofía.

El espíritu filosófico vive mientras se sigue inquiriendo, muere cuando es plasmado en un discurso, para resucitar cuando el discurso es intrincado dentro de la Historia de la Filosofía. Ésta segunda vida es la que aspiramos cuando decimos que propiamente aprendemos Filosofía: aprendemos *la Historia de la Filosofía*. Estudiando este proceso adquirimos cierta pericia filosófica; esto es, aprendemos a identificar lo que parece *obvio* o *cierto* y lo abordamos con herramientas acordes para ponerlo en duda. En la forma de hacer nuestras preguntas y responderlas se juega el quehacer filosófico individual, el cual, en ciertas ocasiones, resulta en un discurso que aspira a insertarse en aquel gran entramado.

Que a partir de recuentos sobre la historia de las ideas busquemos formar a los pensadores del mañana no es una idea descabellada. Para el estudiante ávido de discusiones, el recuento crítico parece poca cosa; las discusiones pasadas parecen pérdida de tiempo en el afán de innovar. Mas el maestro no puede sino estar conciente que la tarea de filosofar se encuentra únicamente en el *ethos* de cada estudiante, no en la dinámica o temática del grupo

Al estudiar discursos acabados, como al recibir una historia crítica, el maestro presta un invaluable servicio: nos muestra caminos. Insisto, los caminos se muestran, no se demuestran. El acto de mostrar es la actividad pedagógica por excelencia: enseñar. Un punto separa a la exposición de hechos de la verdadera

enseñanza, el mismo que separa a un profesor de un maestro: la enseñanza, y el maestro, fomentan la *poiesis*. Esto es, que se promueve al alumno a re-crearse con sus propios medios, a crear a partir de lo recibido. La capacidad de reproducirse y sustentarse con sus propios medios es la característica fundamental de la vida, esto aplica también para el pensamiento.

Hemos visto que enseñar la historia del pensamiento filosófico es, propiamente, enseñar a filosofar; porque es la mejor forma de mostrar las distintas condiciones del pensamiento filosófico que conocemos a la fecha. En esto es que la Historia general resulta esencial: nos muestra las distintas condiciones humanas de las que tenemos noticia. Aún la historiografía moderna, la más apegada a los hechos, nos enseña ciertos caminos recorridos; por los cuales, es libertad nuestra tomarlos o no.

Distintas condiciones humanas de todo tipo encontramos en la Historia del mundo. Los celos, la codicia, el altruismo, toda la plétora de estados mentales y sentimentales las encontramos como móviles de los grandes momentos históricos. Tanto Ghandi como Hitler, por tomar ejemplos extremos, fueron movidos a actuar por algún estado propio del ser humano, sin importar si este fuera reprobable o virtuoso. Al hacer Historia, de la Filosofía o de cualquier otra cosa, no podemos evitar avisar sobre lo que *sabemos* que el Hombre es capaz de hacer; sobre lo que puede hacerse presente.

Pensemos ahora en otra rama del quehacer humano que también se dedica a explorar la condición humana: la Literatura. A diferencia de las anteriores, en ésta el hombre es explorado no a partir de lo que sabemos, sino de los que es *posible*. La ficción literaria muchas veces se conjuga con la realidad histórica, haciendo, de esta manera, una exploración ulterior sobre lo posible dentro de lo que sabemos. Las utopías, las leyendas y la ficción histórica son excelentes ejemplos; exponen un mundo de lo posible (no necesariamente de lo probable) a partir de diversas

referencias exploradas más allá del *factum*⁴. Al mostrar, la Literatura abre brechas para el ingenio humano, promueve su *poiesis*. En este punto nos interesa aludir al ejemplo de Vasco de Quiroga y sus proyectos en Santa Fe y Michoacán, los cuales fueron inspirados en el modelo de la *Utopía* de Tomás Moro.

Todas las disciplinas que hemos comentado (Filosofía, Historia y Literatura) tienen otro denominador común: la lengua. Sea escrita u oral, todas ellas se desarrollan al abrigo de la lengua; es más, su desarrollo se encuentra invariablemente en el ámbito de ésta:

“[...] que todo el mundo es una obra de arte y que nosotros somos una parte de ella. [...] nosotros somos las palabras, nosotros somos la música, nosotros la cosa misma. [...] Siento que al escribir estoy haciendo algo que es mucho más necesario que cualquier otra cosa”.⁵

Podría aducirse que el desarrollo de estas disciplinas se encuentra justamente en todo menos en la lengua; en este sentido, la Filosofía y la Literatura se desarrollan en el íntimo quehacer del creador, mientras la Historia lo hace en los hechos que simplemente acontecen. Dicha discusión no sería mas que remitir al problema de las condiciones o estados mentales, puesta en boga por la filosofía del lenguaje. Hablar sobre los estados mentales en los cuales se desarrolla una obra es hablar sobre algo que desconocemos totalmente. Con la salvedad, quizá, de los trabajos de Descartes o Heidegger; quienes intentan ser explícitos con los procesos mentales que les llevaron a las conclusiones que nos relatan. Aún así, tales recuentos siguen siendo conocidos únicamente en la medida en que están escritos.

Por su parte, sobre la Historia que no nos ha sido legada ¿qué podemos decir?

Nos enfrentamos ante el ocioso problema del árbol que cae, sin que nadie escuche

⁴ Especialmente, la utopía del renacimiento fue fuertemente nutrida por las noticias, a veces fantásticas, de los grandes exploradores y las tierras llenas de maravillas que cada día llegaban a oídos de los europeos.

⁵ Woolf, Virginia. “A Sketch of the Past”, en *Moments of Being*. P. 72.

su caída: ¿qué ruido hace? Nadie lo sabe. Este problema no merece nuestra atención, su validez es enteramente *ad hoc* a las discusiones sobre significación y referencia. Únicamente en ese contexto es que podrían aportar algo de utilidad; es por eso que ahí es donde los dejaremos. Reafirmamos la tesis que de no ser por la lengua no podríamos hablar de ninguna Historia, ni Filosofía, ni mucho menos Literatura.

Los alcances del lenguaje para el desarrollo de las sociedades humanas, en general, sobrepasan la exposición que podríamos hacer del tema en este momento. Dicho tema es objeto de esfuerzos intradisciplinarios de Antropología, Etnolingüística, Sociología, Filosofía, entre otros; que rebasan la capacidad de un solo hombre y un solo texto. Nos enfocamos en este momento sobre la relación que tiene la lengua en el proceso de la construcción de identidad, especialmente la identidad nacional.

Queremos saber cómo es que la cualidad de mostrar la condición humana de la Historia y la Literatura residen en la construcción de la identidad. En esta discusión habremos de reparar, especialmente, en el papel de la lengua en la que se escriben las literaturas como condición directa de su papel fundador de la identidad nacional. Para esto, tomamos el caso del *Shahnameh* de Ferdosí y su repercusión en la conformación de la identidad de la nación iraní. Dicho texto de Literatura nos servirá de guía y paradigma del fenómeno que deseamos explorar. Ayudándonos en el proceso de entender mejor la obra, nos serviremos de una detallada exposición de la Historia pre-islámica de Irán⁶.

⁶ Me refiero a *Mínima historia de Irán* que inicialmente fue escrito como auxiliar para el presente trabajo, pero por su extensión tuvo que ser omitida de esta edición.

2.1 Identidad y dialéctica de la dominación

2.1.1 Dialéctica de dominación-liberación

De las distintas sendas que presenta la Filosofía, decidimos recorrer aquella que nos lleve a entender mejor la construcción de la identidad nacional. Con la débil naturaleza del hombre frente al mundo natural ¿qué somos sin pertenecer a un ente colectivo? La segunda naturaleza del hombre es, nos dice Eduardo Nicol, la ética; la primera, sin duda, es la sociedad. Existimos simbióticamente con los otros y, a la vez, lo otro me define en la diferencia y en la igualdad.

Sin parámetros de comparación, la existencia del individuo sería imposible; o, en el mejor de los casos, irrelevante. Desde niños aprendemos a delimitar nuestro espacio, el que ocupa nuestro cuerpo y el que ocupamos dentro de una estructura mayor. Desde los primeros meses extrauterinos hasta la adultez, vamos ampliando nuestra noción de pertenencia. Del mundo donde la madre es todo el universo conocido, pasamos al de la familia nuclear, de ahí a la familia extendida, luego a la sociedad del salón de clases, a la de la escuela en su totalidad, a la de la ciudadanía; así sucesivamente, hasta que algunos llegan a delimitar su espacio también como parte de la humanidad, del Universo y de la Eternidad.

En el delimitar espacios y características nos construimos un lugar en el mundo, sea este concebido como diminuto o gigantesco. Pero más importante aún, construimos identidades. Aprendemos a *identificar* lo que nos es propio y lo que le es propio a los demás. Así, dotamos al otro (el padre, la madre, el maestro) con ciertas responsabilidades y papeles en relación al nuestro; nos imaginamos una estructura para imputársela al otro. “Recordamos y olvidamos agregando ingredientes de nuestra fantasía, acomodando la función de la memoria [y la identidad] a las situaciones que vivimos en el diálogo con el otro [...]”⁷.

⁷ Braunstein, Néstor A. *La memoria, la inventora*. P. 14. Vid. *Infra* sobre la constante interdependencia de la identidad con la memoria.

La madre concibe la idea de que la responsabilidad del hijo es terminarse los vegetales; por lo tanto, demanda que el plato quede limpio de brócoli. Y el hijo, a su vez, imagina que el papel de la madre es proveer comida deliciosa, lo que excluye el brócoli; por lo que se niega a terminarse el plato. Cada una de las fuerzas tiene su propia identidad imaginada. Pero por debajo de esta disparidad, ambos concuerdan en una misma cosa básica: los dos son miembros de una misma relación proveedor/consumidor-madre/hijo. Sin duda, la madre no iría por la calle demandando que un extraño cualquiera consuma el platillo que preparó con tanto amor.

Si la misma mujer fuera dueña de un negocio de comida corrida, tampoco coaccionaría a sus clientes a terminarse el plato; puesto que la relación convenida es la de proveedor/consumidor-vendedor/cliente. El cliente siempre tiene la razón; pero el hijo no, debe ser corregido. En este caso, por banal que parezca, cada quien establece un papel con determinadas actitudes añadidas, las cuales establecen diferencias que son, a su vez, establecidas con base en la pertenencia mutua a una estructura subyacente.

El personaje que nos disponemos a actuar dentro de la obra depende, enteramente, del convencimiento de que somos parte del reparto. Reconocer al otro como mi colega, como parte del mismo conjunto, es establecer igualdades. Decimos: “aquel hombre, aquella mujer, aquellos dos niños y yo, tenemos la misma cualidad de formar parte de un grupo, mi familia. Igualmente, aquellos 30 niños, la maestra y yo, tenemos la cualidad restrictiva de pertenecer sólo a éste salón de clases. Pero los 30 niños y la maestra no son parte de mi familia”. Ésta es la forma primigenia de establecer identidad; reconocer igualdades con unos en ciertos aspectos, pero diferencias en otros.

Conforme llegamos a la edad adulta, los elencos a los que pertenecemos se vuelven cada vez más amplios; y los papeles que debemos desarrollar, más demandantes. Eventualmente, las distintas convenciones sociales determinan que

es momento de pertenecer al complejo entramado de la sociedad; dicho momento es marcado por el imperativo de hacernos responsables de nuestros actos. Los ritos de paso son una constante en las sociedades humanas. A pesar de su variedad de formas, el objetivo es el mismo: demostrar que el sujeto es capaz de formar parte activa de la sociedad. En el fondo de los pasos a la madurez subyace la relación sociedad/socio-veteranos/novato. El gran sujeto que denominamos "sociedad" imagina que el posible "socio" debe contar con ciertas cualidades. Mediante ciertas pruebas, el joven está obligado a demostrar que cumple con la responsabilidad que se le impone; pasando a ser parte de la sociedad cuando demuestra que es apto para realizar el papel que se espera.

El muchacho, que ahora es un hombre, alcanza el derecho a ser el igual de los otros miembros de su sociedad; con el paso a la adultez, agrega una pertenencia social a su lista de cualidades de identidad. Pero, ¿cómo se identifica la sociedad? ¿Frente a qué relación del tipo ---/--- se encuentra un grupo humano cuando adquiere sus características propias? ¿Con qué o quién halla igualdades y diferencias? Un proceso parecido al del rito de paso se repite a mayor escala: cuando se encuentran dos sociedades o grupos de sociedades.

Es célebre el caso de las sociedades arias que empezaron a migrar hacia la India en algún momento del milenio IIaC. Estas sociedades, originarias de algún lugar (o lugares) del centro de Asia, eran totalmente ajenas a la cultura autóctona que desde entonces se desarrollaba en el subcontinente indio. Es hasta después de un proceso de migración, conquista de nuevos territorios, sumisión y asimilación de habitantes, que la cultura aria en la India toma forma y fuerza. Producto de este encuentro es la compilación de los *Vedas* más antiguos y la expansión del hinduismo junto con las prácticas yóguicas; elementos esenciales de la cultura y religión hindú.⁸

⁸ Cfr. Eliade, Mircea. *El yoga inmortalidad y libertad*. Especialmente el capítulo III.

Mientras algunos de los grupos arios migraban hacia la India, otros lo hicieron hacia Irán. Ahí, el mismo proceso tuvo lugar y, de manera análoga, se escribió el *Avesta* y se difundió la religión de Zoroastro. Diversas similitudes lingüísticas, mitológicas y religiosas pueden aducirse como prueba del origen común de ambos pueblos.⁹ Lo notable es que, aun con las mismas raíces, las obras que los caracterizan como pueblo no aparecen sino hasta después de un largo proceso de convivencia y conflicto con grupos extraños. Al final, tanto el *Avesta* como los *Vedas* son claramente de inspiración y realización aria; pero sólo aparecen bajo condiciones de contacto entre civilizaciones distintas.

Especial atención merece que, incluso, ambos grupos organizaron su sistema social en cuatro castas. La gran diferencia de que en el sistema hindú figura el caso de aquellos que no pertenecen a ninguna casta, los *parias*, quienes, por tanto, estaban privados de participar en la sociedad védica. Dicha distinción muy probablemente fue resultado de la coexistencia con grupos que no fueron asimilados y, debido a ello, fueron aislados por no compartir la identidad aria.

Ante esta evidencia nos preguntamos sobre las condiciones en las que se desarrolla la identidad nacional. Es intuitivo que para definir de cualquier manera hacen falta por lo menos dos objetos. Imaginemos por un momento que vivimos en un mundo donde absolutamente todo es verde; ¿cómo definiríamos las características de lo verde si no conocemos ningún otro color? En tanto no existe la diferencia, no existe la particularidad. El punto es, ¿de qué forma se presenta la diferencia? ¿Cómo interactúan dos, o más, grupos humanos de tal manera que uno de estos encausa la situación de contacto en la construcción de una identidad nacional?

El problema que nos ocupa se ha abordado desde distintos puntos de vista, puesto que hablar de la construcción de la identidad es una forma de responder a la pregunta esencial de ¿quién soy? Es por eso que psicólogos, biógrafos,

⁹ Cfr. *Supra* "Los reyes mitológicos".

sociólogos, antropólogos y filósofos, entre otros, se han dado a la tarea de encontrar una respuesta. Por lo que toca a los filósofos, la duda hecha raíces profundas para llevarnos al tema del Ser: ¿acaso soy? *Cogito ergo sum*, nos diría Descartes. Es una idea clara y distinta por lo tanto evidente que, si alguien piensa, sin duda existe. Preguntar por la identidad es “[...] hacer, a través del enunciado, al sujeto de la enunciación. “Es yo quien *dice yo*”¹⁰. Me construyo con cada pregunta y respuesta que formulo acerca de mí mismo.

Cuando hablamos de identidad nacional, salta la pregunta colectiva ¿quiénes somos? Por tanto, ¿cómo decimos que somos? ¿Qué preguntas y respuestas nos formulamos para llegar al punto de decir “así somos nosotros”? La duda nunca es gratuita, sea el asombro de encontrar algo extraño en lo cotidiano o una sospecha injustificada, algo nos mueve a cuestionarnos. La disrupción en el flujo acostumbrado de la existencia y las creencias provoca duda. A los ojos del filósofo la sospecha se levanta por doquier, pero que un conglomerado de sujetos se pregunte por su existencia (por lo tanto su identidad) ocurre cuando una determinada situación orilla a preguntarnos sobre lo que antes no dudábamos. En el mundo moderno se ha hecho popular un término para las situaciones que demandan una revaloración: *crisis*.

Podemos servirnos del término *crisis* dentro de distintos contextos. La Real Academia Española muestra varios usos para el término, de los cuales uno nos es de gran interés: “Situación de un asunto o proceso cuando está en duda la continuación, modificación o cese”¹¹. En efecto, preguntarnos sobre quién o qué somos es un proceso común cuando se hace evidente que la continuidad está en entredicho. La duda sobre el camino a seguir promueve el cuidadoso análisis de la situación presente; y este, a su vez, habitualmente remite al camino recorrido.

¹⁰ Braunstein, Néstor A. *La memoria, la inventora*. P. 27.

¹¹ Real Academia Española. *Diccionario de la lengua española*. “Crisis”. Accesado en: http://buscon.rae.es/draeI/SrvltConsulta?TIPO_BUS=3&LEMA=crisis

Evaluar nuestros logros y dificultades pasadas permiten evaluar la mejor manera de continuar: decidir lo que somos y seremos.

Los momentos críticos los encontramos en diversos ámbitos de la vida: en el desarrollo de una enfermedad, en el proceso de un negocio, en el rumbo de las políticas públicas, en la decisión de estudiar una carrera. La vida pública y privada se encuentra plagada de momentos decisivos. ¿Específicamente qué tipo de problema hace evidente la pregunta por la identidad nacional? De manera repetitiva programamos agendas que perpetúen un modo de vivir hasta que una situación inesperada irrumpe obligándonos a cambiar: “[...] frente a un pensamiento reiterativo de las convenciones existentes, un pensamiento disruptivo”¹². Los momentos decisivos aparecen con la disrupción. Cuando es evidente que lo que nos parece necesario y natural no lo es, entonces podemos entrar en un momento crítico.

En un ejemplo extremo, la disrupción puede ser producto de un cambio físico radical. Un hombre que se ve todos los días en el espejo reconoce su rostro, sin necesidad de esquematizar cuáles son sus rasgos característicos. Pero dicho sujeto, si es enfrentado a una foto donde su rostro es distorsionado por fenómeno de la luz o el ángulo, se apresura a decir “ese no soy yo”. Cuando, en un segundo análisis, descubre la forma de su nariz, el color de sus ojos o su cabello, reconoce que hay identidad entre la imagen y su rostro, a partir de lo cual eleva esos elementos como definidores de su imagen.

En el mismo sentido, si un sujeto se enfrenta a fotografías de su más temprana infancia, la igualdad sólo es descubierta después de que, quienes conocen la historia del documento, explicitan que ese bebé y el hombre que se encuentra frente al álbum son, de hecho, la misma persona. A través del recuento de su vida la persona se empeña en encontrar rasgos esenciales presentes tanto en la foto

¹² Villoro, Luis. *El concepto de ideología y otros ensayos*. P.7.

del bebé como en su apariencia actual. Ante la diferencia extrema somos orillados a encontrar la forma de reafirmarnos.

El proceso presente en el individuo pasa de manera análoga para la identidad nacional. Alguna diferencia radical irrumpe y nos lleva a reflexionar sobre lo que es nuestra nación, cuáles son nuestras características como grupo humano. Encontrar lo Otro, que nos parece demasiado distinto de lo que consideramos ser lo Nuestro, es una forma en la que se crea la discusión nacionalista. Entre otras, la condición de extranjero, la migración de grupos ajenos o la radicalización de ideologías, suelen llevar a considerar lo que nos define como nación. De entre las distintas formas de disrupción, una nos motiva hacia la presente investigación: la imposición de elementos ajenos a la cultura autóctona. En el caso del *Shahnameh* de Ferdosí, esto se traduce en la violenta llegada del califato junto con la lengua árabe y el Islam.

Decimos que la coacción para adoptar una costumbre, religión, sistema político, económico u otros es una imposición: hacer valer un poderío. En la medida en que un poder es efectivo mientras otro no, estamos ante una forma de dominación. De cualquier manera, “La dominación sólo es *efectiva* cuando los dominados la aceptan.”¹³ Si bien puede existir el intento de dominar, este no *tiene* éxito cuando la contraparte resiste a ser subyugado. Sobre el ejemplo que habremos de aludir constantemente (el de Irán), vemos que la imposición de la lengua árabe nunca es consumada; sin embargo, no pasa lo mismo con la religión, que es adoptada. La disparidad en la forma de presentarse la relación entre dominador y dominado es lo que llamaremos dialéctica de la dominación. Mientras que la aceptación o rechazo de lo que inicialmente se impone lo veremos en relación a la autenticidad¹⁴.

¹³ Villoro, Luis. *Op. Cit.* p. 150. [Cursivas añadidas]

¹⁴ Auténtico: Honrado, fiel a sus orígenes y convicciones. RAE. *Diccionario de la lengua española*.

Parece evidente, a través de la Historia, que la relación dominador-dominado es casi una constante. Pero es inaceptable que la dialéctica de la dominación sea presentada únicamente bajo nociones morales de bueno vs. malo, o bien, de forma simplista en donde el uno aniquila al otro. La forma, muchas veces violenta, en la que se inicia un proceso de dominación nos induce a pensar que la relación entre rivales o enemigos se reduce a un juego de ganador/perdedor. Sin embargo, encontramos que la relación entablada entre dominador y dominado frecuentemente resulta en acomodos inesperados del poder.

Máxime ejemplo de lo anterior es la historia de Irán, donde conquistadores de diversos orígenes terminan siendo asimilados por la cultura persa. Al final, los mismos dominadores terminan asumiendo el papel de grandes difusores de la cultura de un pueblo subyugado. En este punto, hacemos referencia a las dinastías turcas que gobernaron Irán y difundieron los persanatos en la India¹⁵; así como a los mongoles timúridas durante cuyos reinos, si bien extranjeros, el arte nacional iraní fue cultivado al punto de desembocar en épocas doradas¹⁶.

La dominación de un grupo humano sobre otro o, incluso, de una persona sobre otra, parece ser parte inalienable del hombre como género. Penosamente debemos aceptar que, en el seno de las estructuras sociales encontramos disparidad de poder, el cual, frecuentemente, resulta en el abuso y finalmente en la victimización del más débil. Tal condición humana es lo que llevó a los contractualistas, en especial Hobbes, a basar la teoría general del estado en la idea básica de *homo homini lupus*; que el hombre condena a los de su especie, sólo para condenarse a sí mismo. De ser esto cierto, intuimos, el contrato social nunca se hubiese gestado. La idea misma de crear un orden es prueba de que a la

¹⁵ Ejemplo de esto es el de Mahmud de Ghazna, quien comienza la invasión hacia los reinos indios y promueve la cultura persa allí. Prueba de esto, es la construcción del Taj Mahal, obra arquitectónica de inconfundible realización persa; notable particularmente en la disposición del jardín con su fuente y el uso del *iwan* (bóvedas).

¹⁶ Cfr. Shahrokh Meskoob. *Iranian nationality and the persian language. Passim.*

voracidad del poder se opone el deseo del balance; aún si este último es motivado por deseos egoístas de auto-preservación.¹⁷

Al final, canibalismo y regulación son dos caras de la misma moneda: efectos del deseo de auto-preservación. ¿De qué manera, si no, explicaríamos el deseo de dominio? Si en el proceso de dominar y acaparar no se encuentra el instinto de asegurar la supervivencia¹⁸, ¿entonces el deseo de dominio es llanamente un impulso sádico? No parece que una respuesta afirmativa sea plausible; será discreción del lector formar una opinión al respecto. Por ahora cabe notar que, independientemente de la “verdadera” condición de la psique humana, en el proceso de dominación encontramos tanto subyugación como su contraparte: la liberación.

2.1.2 Formas de dominación

Como fue notado con anterioridad, la condición *sine qua non* para que exista un estado efectivo de dominación es la aceptación del que se pretende subyugar. A falta de beneplácito del posible dominado, lo que se produce es resistencia. Si ésta es exitosa, se produce liberación. Parodiando la frase célebre de Hobbes, si el lobo intenta comerse al cordero es posible que, resultado del intento predador, el cordero desarrolle nuevas técnicas de supervivencia. Es verdad, es una pena que muchas veces el cordero termine siendo presa, pero los resultados de la tragedia repetida puede ser la adaptación evolutiva.

Con lo anterior en mente, vemos también que la identidad y el *ethos* son afirmados precisamente ahí donde son puestos a prueba; aunque en muchas otras ocasiones el resultado sea el más lamentable. De forma irresponsable, nociones parecidas a estas fueron tergiversadas para justificar la dominación y el genocidio a través de teorías de darwinismo social. La imposición de un sistema político o de

¹⁷ Cfr. Hobbes, Thomas. *Leviatán: o la materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil. Passim.*

¹⁸ Habría que añadir, supervivencia de nuestro poder o del de nuestros descendientes, supervivencia de nuestra ideología o sistema económico, etc.

creencias no es justificable de ninguna manera. Énfasis sea hecho sólo en lo compleja que puede ser la dialéctica de la dominación y sus, a veces inesperados, resultados.

El trabajo de Ferdosí ilustra repetidas veces éste fenómeno. Diversas historias a lo largo del libro hacen referencia precisamente al conflicto ético resultante de las relaciones dominador/dominado. Paradójicamente, algunos de los héroes más célebres de esta épica son precisamente aquellos que se encuentran en una situación de resistencia. A pesar de la adversidad, las cualidades heroicas de lealtad, fortaleza, piedad, entre otras, florecen justo ahí donde la situación es la más crítica.

En el *Shahnameh* encontramos tres niveles de dominación: invasor/invadido, monarca/súbdito y padre/hijo. Todas ellas son reflejo, a su vez, del cosmos mismo. En la visión de Ferdosí la vida humana se define en función de círculos concéntricos interrelacionados: Universo, mundo, país y familia. De forma piramidal construimos el macrocosmos; individuos forman familias, las familias naciones, las naciones forman al mundo y éste es parte de la Creación. Como mencionamos anteriormente, conforme crecemos nos identificamos con uno y otro, sin exclusión del anterior; formamos parte de grupos cada vez más extensivos. Cada grupo al que pertenecemos demanda un rol; cumplir con cada uno puede llegar a conflictos personales de enormes dimensiones cuando los intereses de un grupo contravienen al otro.

En la conformación del mundo todos los estamentos están relacionados, de forma que la degradación moral de un estamento resulta invariablemente en el declive de los otros. La dominación del monarca injusto, por ejemplo, hace posible la invasión extranjera; como es el caso de Hormozd, quien es invadido por árabes, turcos y bizantinos¹⁹. Sin embargo, la conquista extranjera nunca se consuma; sino hasta que los estamentos fundamentales abandonan a los niveles superiores. Dos

¹⁹ Abolqasem Ferdowsi. *Shahnameh*. "The reign of Hormozd". Pp. 717-773.

ejemplos, plenamente históricos, demuestran esto: la traición al monarca a manos de las familias nobles durante los reinos de Darab y Yezdegerd, los cuales desembocan en la definitiva conquista helenística y árabe, correspondientemente.

La dialéctica de la dominación es un tema subyacente a buena parte del trabajo de Ferdosí. Los esfuerzos por vislumbrar las relaciones ulteriores entre ésta y el desarrollo de las historias más famosas del *Shahnameh* se han visto materializados en el trabajo de Dick Davis, al que frecuentemente hemos hecho referencia²⁰. Pero Davis aborda el tema en un intento por mostrar el genio literario del poeta considerando las posiciones personales del autor del *Shahnameh*²¹. Los casos estudiados en *Epic & Sediton* abarcan aquellos de la forma padre/hijo y monarca/súbdito; pero el carácter literario del estudio excluye la posibilidad de ahondar en el tema general de la dominación en el texto. A continuación expondremos brevemente aquellos temas tratados por Davis, incluyendo también aquellos que omitió, de forma que formemos una visión clara de la dialéctica de la dominación dentro del texto del poeta Tusí.

En el nivel más básico tenemos al individuo, pero hablar de la dominación dentro del individuo parece algo excéntrico. ¿Qué coacción, imposición o represión encontramos en la forma básica de vida humana? Freud, y el psicoanálisis en general, nos dirían que muchas son las formas del hombre contra sí mismo. Dentro del *ethos*, la guarida, lo más íntimo del ser, el hombre no se encuentra realmente solo; a él lo acompañan los fantasmas del querer-ser (Superyó) y los fantasmas del Otro (Ello).

El hombre se regula a sí mismo en función de los elementos ajenos al Yo, en función de eso que “Es lo incomprensible e inconcebible, lo más interno, pero

²⁰ Cfr. Davis, Dick. *Epic & Sediton. Passim.*

²¹ Precisamente que en el título de su trabajo figure el término *Sediton*. Aunque no se demuestra un carácter propiamente sedicioso en la intención de la épica; ciertamente se hace evidente que la posición de Ferdosí frente a la figura del monarca, el padre y en general la figura dominadora, es altamente crítica, incluso desfavorecedora.

también lo más ajeno. Es el núcleo de nuestro ser, el Ello, íntimo y extraño”²². Las cargas con que somos impuestos, y nos imponemos, por pertenecer a un círculo del micro o macrocosmos se ven estigmatizadas porque “La ignorancia acerca del deseo del Otro es consustancial a la vida humana y las elucubraciones del ser sobre esos misterios son siempre precarias e inciertas”²³. Es decir, conforme a lo que nos imaginamos sobre lo que debemos hacer y nuestra imaginación sobre el deber de los Otros nos imponemos responsabilidades y aspiraciones.

En el individuo existe una dominación de aquellos elementos exteriores presentes en la psique. Diríamos que hay una relación de poderes aún dentro de lo más íntimo del ser. Sin embargo, esas cosas que ahora decimos “exteriores” no son más que nuestra misma imaginación: nuestra mente se compone de actores diversos que luchan por hacer valer su poderío el uno sobre el otro. En otras palabras, no es el Otro quien domina en este caso; sino la idea que nos hacemos sobre el otro. Cuando el joven dice “es que me obligaron a faltar a clase porque todos mis compañeros también se fueron”; a lo que la madre responde “nadie te puso una pistola en la cabeza para que no fueras a clases, nada de que te obligaron”. En este caso, si todo mi grupo se fue, me imagino que esperan que yo también me vaya. La imposición aquí fue del sujeto en función a su idea de lo que cree que los otros esperan de él, no del grupo que lo haya arrastrado fuera del salón de clases.

El mejor ejemplo de la dominación a nivel del individuo lo encontramos en la historia de Rostam y Esfandiyar²⁴. Aquí, el príncipe Esfandiyar desea ser rey (superyo); para alcanzar tal objetivo, debe cumplir con la orden de su padre (Ello) de llevar a Rostam encadenado ante la corte de Irán. Ambos héroes, grandes paladines de Irán, realizaron sus *haft k'an* que los consagra como defensores del bien, de la fe y del reino. Esfandiyar no desea humillar a Rostam pero se obliga a

²² Braunstein, Néstar A. *Op. Cit.* p. 37.

²³ *Ibid.* P. 33.

²⁴ Abolqasem Ferdowsi. *Op Cit.* pp. 371-416.

tal tarea porque considera que obedecer a su padre, que incidentalmente es el rey, es su más alta consigna, pues su fe Zoroástrica prescribe la obediencia al padre.

A su vez, Rostam tampoco desea tener que pelear con el príncipe. El héroe de Zabol no desea que una humillación tan grande borre de la historia todas sus grandes hazañas sean (superyó); a la vez que lucha con la obligación, que su padre le legó, de obedecer al rey (ello). A pesar de largas discusiones para disuadir el uno al otro y de la simpatía que sienten ambos, la lucha es inevitable; terminando con la muerte del príncipe. Con su último aliento Esfandiyar dice a su rival "La enemistad de Goshtasp, mi padre, te hizo a ti el medio para asesinarme"²⁵. Aunque el príncipe tuvo continuamente la opción de evitar la batalla, termina culpando al padre que antes lo encarceló y lo trató con desprecio por una muerte de la que pudo escapar. Tanto Rostam y Esfandiyar realizan un acto que no desean hacer, pero no son propiamente obligados por otros; sino sus responsabilidades auto-impuestas sobre lo que los otros esperan que hagan, es lo que los lleva a la acción.

Sobre los procesos de dominación dentro del individuo existe amplia literatura y disciplinas que lo abordan. En el presente texto el problema no nos interesa más allá de demostrar que es una forma, peculiar, de dominación que está presente en la obra de Ferdosí. Además de lo anterior, que también éstas formas de auto-imposición son parte de la conformación de la identidad individual; las cuales sin duda serán reflejadas cuando el sujeto se encuentre inmerso en los cosmos superiores de familia, sociedad, nación, etc.

Los individuos forman familias, y éstas forman los núcleos básicos de la sociedad. Ahora, vale la pena desviar brevemente el análisis para hacer una aclaración: que el individuo sea puesto como la unidad básica de la sociedad es algo ciento por ciento occidental. Poniendo especial atención a la *Declaración*

²⁵ *Ibid.* p. 416.

*Universal de los Derechos Humanos*²⁶, encontramos que la mayoría de los artículos se encuentran precedidos por formas lógicas de la forma “Todo individuo es...”, vg: toda persona, todos los seres humanos, todo individuo, nadie o todos²⁷. Compartiendo la opinión de Villoro en *De la libertad a la comunidad*, la noción de comunidad es olvidada en pos del enaltecimiento del individuo.

Con los sistemas estatales centrados en el sujeto, aquellas culturas cuya unidad básica es la comunidad (sea la familia o el pueblo) son afrontadas y excluidas de la fiesta del individuo porque no pueden aceptar dicha máxima individualista. A tenor de esto, la opinión pública se torna en contra de los que, pensamos, reniegan de los derechos humanos. Pero no son los derechos, sino la forma de otorgarlos los que suelen chocar contra la ideología de un pueblo. En un caso poco conocido, nos comenta el embajador Luis Ortiz Monasterio que los “derechos *de los niños*” en Irán son reglamentados en la ley, pero hasta que se les formula como “derechos *del niño*”²⁸. Esto es, que los derechos no deben estar enfocados al goce individual de cada sujeto; sino que deben ser formulados para la sociedad o concepto general, en tanto que los derechos se otorgan y se ejercen en sociedad.

A la luz de la anterior digresión se hace evidente porqué los personajes de Ferdosí rara vez aducen las decisiones personales como factores esenciales en el desarrollo de los hechos. Una estructura superior siempre es puesta como factor decisivo: el Destino (como designio divino en el nivel universal), el poder militar (lo mundial), el monarca (lo nacional) y el padre (lo familiar). Dicha situación además es producto de una visión particular de la Historia y de un sentimiento religioso²⁹.

²⁶ Producto que sostengo es completamente occidental y se encuentra muy lejos de ser universal, opinión que desarrollo y analizo ampliamente en el texto aún en proceso de redacción de *Historias de los derechos humanos*.

²⁷ ONU. *Declaración universal de los derechos humanos*.

²⁸ Ortiz Monasterio, Luis. En entrevista inédita.

²⁹ Vid. Shahrokh, Meskoob. *Iranian nationality and the persian language*. Pp. 68-81. Sobre la forma de hacer historia y su relación con la religión. Todo es puesto como parte del plan divino. De forma que el hecho, sin más ni más, es lo relevante. Explicaciones de tal índole como lo sociológico o psicológico es algo que no aparece

De forma que, la dominación individual no es explícita; pero a niveles superiores (familia, nación) la dialéctica de la dominación es evidente y recurrente.

Vislumbrado el papel del individuo, movemos nuestra atención hacia el siguiente conjunto más amplio que es el de la familia. Las relaciones familiares son un tema fundamental a lo largo del *Shahnameh*. Desde el primer hombre, Kayumars, hasta el último defensor del imperio persa, Rostam³⁰, la consanguinidad juega un papel decisivo en el desarrollo de los eventos tanto domésticos como exteriores. Por ejemplo, desde el episodio de los hijos de Fereydún (Salm, Tur e Iraj) los enfrentamientos entre Occidente, Turán e Irán se ven enmarcados en una amplia visión de una eterna guerra fratricida; más aún, el enfrentamiento entre Ahreman y Ahura Mazda, hijos de Zerván, marca el eterno conflicto universal entre Bien y Mal³¹. En general podemos encontrar que la familia es reflejo del drama universal y viceversa.

Ferdosí nos muestra una serie de monarcas quienes son el hilo conductor del acontecer histórico. Ello ha dado lugar a señalamientos de un ciego culto de personalidad hacia la figura del rey; sin embargo, podemos constatar que muchos monarcas son presentados como crueles e ineptos. De hecho, el autor parece más dispuesto a dar una imagen parecida a la del filósofo rey de *República* de Platón; donde “aquellos éticamente más adecuados para gobernar son precisamente los más renuentes a hacerlo”³². Si tal opinión es la del autor, entonces tenemos que explicar la omnipresencia de los reyes de otra manera. En primer lugar, como hemos mencionado anteriormente, podemos aducir a la historiografía antigua; la cual abordaba el acontecer de forma “fenomenológica”, con el hecho por sí solo

en la Historia sino hasta que el pensador tunecino Ibn Jaldún intenta sistematizar el proceder de la Historia en *Prolegómenos*.

³⁰ Rostam del período sasánida, no confundirlo con el personaje de la etapa heroica.

³¹ Cfr. Duchesne-Guillemin, Jacques. “La iglesia sasánida y el mazdeísmo” en *Historia de las religiones. Las religiones en el mundo mediterráneo y en el oriente próximo*. Episodios por cierto parecidos al de los hijos de Abraham, Ismael e Israel, que también marca el comienzo de una larga historia de fratricidio entre israelitas y árabes.

³² Davis, Dick. Introducción al *Shahnameh*.

por delante (y por detrás) sin pretensión sistemática. Otra razón, no menos importante, es que el poema sería presentado a un monarca a cambio de una recompensa; el tema era vital para alcanzar tal meta.

Una tercera razón es que el poema atesta la historia de Irán durante el reinado de una misma familia; después de Zahhak y hasta la llegada de los árabes, Irán es gobernado por los descendientes de Fereydún³³. El país no desaparece, pero es hasta los árabes que alguien sin sangre real ocupa el trono. Esto implica una ruptura radical en el rumbo de la vida pública, el poder deja de estar en la familia y pasa a la religión. Desde la llegada del Islam hasta Ferdosí pasan tres siglos y medio, los cuales están completamente ausentes de la historia; porque es hasta el tiempo de Ferdosí que, de nuevo, los descendientes de Fereydún reclaman el gobierno. Llegan al poder los samánidas, quienes dicen descender de los sasánidas, y los gaznavíes después, quienes dicen descender de Afrasyab de Turán. Cuando la sangre de los reyes antiguos resurge, entonces se escribe la historia de la familia real *en el marco de* la historia de Irán. El *Shahnameh* no es la historia de los reyes persas, es la historia de Irán; dentro de la cual, la familia real juega un papel importante pero no necesariamente protagónico.

En el imperio islámico temprano se estableció la figura del califa³⁴, quien debía ser el sucesor de Muhammad como líder espiritual y político de la comunidad. En otras palabras, la realeza estaba siendo reemplazada por un gobierno basado en la autoridad religiosa-moral. Más adelante habrá oportunidad de abundar sobre este cambio; por ahora sólo nos interesa explorar la relación que esto tiene con la importancia de la consanguinidad. En el Irán preislámico la pertenencia a una rama de la familia real hacía posible la aparición de ciertas cualidades sólo presentes en vástagos reales; para los reyes persas estas cualidades se denominaban *farr*. No

³³ Incluyendo a Sekandar (Alejandro) que es emparentado con Darab (Darío); de ahí en fuera, los reyes seléucidas no figuran en ninguna parte.

³⁴ Califa del árabe خليفة [jalífa], sustantivo del verbo خلف [jalafa]: ser el sucesor, venir después de.

había manera concebible en la que el *farr* se hiciera presente fuera de los descendientes de Fereydún; aunque dichas cualidades sí podían desaparecer³⁵. El parentesco determinaba tanto lo social como lo físico.

En aquel entonces, la sociedad persa se encontraba dividida en castas. Quienes nacían en una casta estaban determinados a permanecer dentro de la misma, pues de ninguna manera tendrían los atributos para ingresar a otro estamento de la sociedad. Por ejemplo, cuando el príncipe Goshtasp huye hacia Bizancio, oculta su ascendencia e intenta ganarse la vida en varias ocupaciones. “Intentó ocuparse en diversos oficios pero sus cualidades reales lo hicieron inútil en todos ellos”³⁶. Aunque pretendió romper con los lazos que le unían a su padre y al trono de Irán, su linaje le llevó de nuevo hacia la corte. El orden social se encontraba invariablemente asociado al orden familiar, tanto la herencia física como el papel que se debía jugar en la sociedad estaban relacionados al seno familiar. A tenor de esto es que debía mantenerse estricta observancia en los roles del hogar: la vida entera dependía de ello.

Cuando hablamos de dominación en el plano familiar, debemos tomar en cuenta que respetar la relación padre/hijo era tanto un deber con el superior directo (el padre) como con el orden cósmico. Conmover los cimientos del orden en el hogar era conmover el orden social en su totalidad. Cada quien tenía su lugar dadas sus características, éste debía ser respetado aún ante el padre injusto. El respeto a este orden se llevaba a cabo incluso al punto de culminar con la muerte del hijo.

El modelo perfecto del celoso respeto hacia el orden familiar se encuentra en la historia de Esfandiyar. El príncipe intenta aprehender a Rostam por la única razón de obedecer a su padre. Desobedecerlo, aunque pareciera el acto más justo a primera vista, sería inaceptable; pues no sólo atentaría contra el padre, también es

³⁵ Sobre este concepto hablaremos más adelante en relación al tema de monarca/súbdito; cuando vemos los insignes casos de Bahram Gur y Bahram Chubineh.

³⁶ Abolqasem Ferdowsi. *Op. Cit.* p. 369.

atentar contra la responsabilidad religiosa (con Dios). A causa del padre, como vimos anteriormente, muere Esfandiyar; y éste culpa enteramente de su desgracia a la injusticia del padre.

Bahman hijo de Esfandiyar, quien es criado por Rostam eventualmente decide tomar venganza. De forma interesante, su venganza no la realiza sobre Goshtasp, quien es el autor intelectual de la muerte de Esfandiyar, sino sobre Zabolestán y la familia de Rostam, medio físico para la realización de los planes filicidas de Goshtasp. Bahman no puede concebir que se ponga en duda la sabiduría de su abuelo o sus acciones pasadas; pero no tiene reparo en destruir el país y la familia que lo acogió. Aquí, la dominación es efectiva porque es aceptada sin preguntas. El rey Goshtasp impuso su deseo a pesar de las recomendaciones de su esposa, su hijo y toda la nobleza. Es más, dicho poderío sigue siendo efectivo porque su nieto en ningún momento duda de las intenciones del abuelo. De forma que la dominación se perpetúa bajo el estandarte de atender un bien mayor: mantener el correcto orden familiar en este caso. Lo que nos ha de llevar a concluir otra característica de la dominación “[...] tiene que presentarse como no-dominación, esto es, como realización de otros valores: libertad, equidad, felicidad, etc.”³⁷

Pasamos así al siguiente círculo social excéntrico, el de la sociedad. Hemos mencionado anteriormente el sistema de castas, común a la India e Irán (con ciertas diferencias), y su justificación. Ferdosí atribuye la creación de las castas sociales (sacerdotes, guerreros, campesinos y artesanos) al rey Yamshid. Cada grupo conlleva responsabilidades y derechos; por ejemplo, los dos estamentos más altos deben cuidar su reputación, pero los integrantes de las otras dos castas no tienen la obligación de ser moderados. Las castas inferiores están constituidas por hombres libres cuya única prohibición es querellar entre ellos y su obligación es trabajar, pues “Sólo la pereza hará de un hombre libre un esclavo”³⁸.

³⁷ Villor, Luis. *El concepto de ideología y otros ensayos*. P. 150.

³⁸ Abolqasem Ferdowsi. *Op Cit.* p.6.

Como dijimos, la llegada del califato representó la ulterior destrucción del orden sasánida en el plano político. Cambiar del monarca de sangre real hacia el “monarca” de autoridad moral es tan sólo el pináculo de la caída definitiva del orden social. Desde el momento en que Bahram Chubineh, un hombre que no tiene sangre real, intenta tomar el trono de Hormozd, podemos ver que los límites de la sociedad ya no son respetados. En consecuencia, la degradación social sigue avanzando hasta el punto de significar el olvido total de los límites establecidos. El fin del sistema de castas es marcado precisamente cuando Yezdegerd III es asesinado por un humilde molinero. El rey, noble entre los nobles, muere a manos de un artesano, el más bajo de los grupos sociales. En el orden original, ni siquiera en el campo de batalla se enfrentaba un noble (quien venía a caballo) con un soldado a pie; pero al final de los días del imperio, el rey mismo es asesinado por un simple molinero.

Diríamos, la dominación ejercida por el sistema de castas termina con la llegada de los árabes. Sin embargo, esto no representa una liberación; puesto que la dominación termina por efecto de otra fuerza dominante. A partir de entonces se establece un nuevo sistema social, regido por un nuevo sistema de “castas” basadas en la afiliación religiosa: musulmanes originales (árabes), musulmanes conversos, gente del Libro (cristianos, judíos, zoroástricos) e idólatras. Aunque el pueblo iraní pronto acogió la nueva religión, la dominación funcionó mediante el aparato gubernamental, que reservaba diversos beneficios únicamente a los musulmanes originales, los cuales invariablemente eran árabes.

Decimos que la destrucción de las castas persas no fue un acto de liberación; aunque su perpetuación representara un acto de dominación. Ahí no hay liberación, porque no fue algo realizado por convicción propia del pueblo. Un acto libertario es aquel que se realiza crítica, consciente y decididamente por un individuo quien determina que dicha acción es la más adecuada a sus creencias y objetivos. La libertad va de la mano con la autenticidad. De forma que, si los

iranios en aquel momento hubiesen decidido que mantener su sistema social era lo más acorde a sus objetivos y creencias, quizá hubiera seguido un proceso de resistencia. Sin embargo, el descontento ya se había hecho patente. Así, el rechazo hacia la dominación imperante fue la condición para la aceptar una nueva forma de dominación.

No pasó lo mismo con la adopción del Islam. A diferencia del sistema sociopolítico, que se impuso rápidamente, la nueva religión tardó aproximadamente un siglo y medio para ser aceptada en la mayor parte de Irán. Aunque ésta era un producto extranjero, su acogimiento sí representa un acto de liberación, puesto que la conversión fue un proceso de convicción personal. Que cada persona decidiera elegir la religión de Muhammad sobre la de Zoroastro, porque aquélla se adecuaba mejor a sus creencias y objetivos, constituyó un acto de liberación.

La historia moderna explica que la conversión religiosa frecuentemente estuvo motivada por oportunidades políticas o económicas que eran restrictivas a los musulmanes; esto no representa una negación del carácter libertario de este proceso. Por el contrario, hace patente que quienes se convirtieron tuvieron razones personales para *decidir* cambiar su profesión de fe. Sabemos, además, que los que optaron por mantener su religión lo hicieron; de forma que, hasta hoy, la religión del *Avesta* sigue viva en Irán. Este ejemplo nos ayuda avanzar en la caracterización de la dominación/liberación: es un proceso personal crítico de decisión. Aceptar todo porque es autóctono o, por el contrario, rechazarlo porque es extranjero no son estrictas formas ni de dominación ni de liberación, “Un mismo conjunto de creencias puede, en una ocasión, cumplir con una función disruptiva y, en otra, ejercer una función reiterativa de dominio”³⁹.

Hablando de la dominación en el plano social no podemos dejar de tocar la relación gobernante/gobernado. En el caso de Persia preislámica esto significa

³⁹ Villoro, Luis. *El concepto de ideología y otros ensayos*. P. 8.

hablar sobre la relación del rey con sus súbditos. Para las sociedades no monárquicas de principios del siglo XXI la noción de derecho divino para gobernar es algo casi incomprensible. Y aunque es cierto que el gobierno se pasaba de un miembro de la familia real a otro, es falso que esto sucediera en una línea directa de padre a hijo. La monarquía irania, si bien era el más alto estamento del orden social, también debía atenerse a los caprichos del clero y la nobleza. Con frecuencia el poder pasaba entre hermanos, tíos, hijos e hijas, normalmente bajo la presión del ejército o los sacerdotes. En la historia de Irán podemos encontrar que factores distintos al derecho filial probaban ser más decisivos en la elección del nuevo monarca⁴⁰.

Si bien el rey sólo podía ser elegido de entre los miembros de la familia real (fueran cercanos o lejanos al rey anterior), el poder se encontraba muy lejos de estar concentrado en una sola mano. Prueba de esto es, en primer lugar, el surgimiento del Mazdakismo. Hemos hablado en otra parte sobre Mazdak como figura histórica de la época sasánida⁴¹ (principios del siglo VI dC). Ferdosí también dedica algunas páginas a este personaje, indicando que fungía como gran visir y sacerdote con el rey Qobad. Por iniciativa de este poderoso visir se inicia una gran revolución social que abarcará, en poco tiempo, a todo Irán. La doctrina mazdakita proponía que el principio de todo mal era la propiedad privada. En consecuencia, tierras, mujeres y todo tipo de posesiones debían ser propiedad de toda la comunidad, sin que hubiera una persona que tuviera el disfrute exclusivo de nada. Esto significó, como en las revoluciones sociales del siglo XX, la abolición de castas y la expropiación de bienes de los grandes potentados.⁴²

Por igual, los registros modernos como Ferdosí concuerdan en que la revolución proto-comunista de Mazdak fue exitosa, en parte, porque el rey la

⁴⁰ Buena parte de la Historia del período sasánida (226-651dC) prueba plenamente el escaso poder del *shah* frente al abrumante control del clero mazdeista (*mobaad*) y la nobleza.

⁴¹ Vid. *Mínima historia de Irán*.

⁴² Abolqasem Ferdowsi. *Op Cit.* pp. 679-684.

permitió. De cualquier manera, el beneplácito de Qobad al parecer fue un intento de restar poder a las ya dominantes fuerzas del clero y la nobleza. Poco tiempo antes otros reyes habían sido depuestos, e incluso el mismo Qobad, por capricho de la elite social; todo indica que la promoción del comunismo mazdakita sólo fue una medida desesperada para regresar el poder a manos del rey.

Otro ejemplo, presente tanto en la historiografía moderna como en Ferdosí, es la de Bahram Gur. A la muerte de su padre, Yezdegerd, la corte decide coronar rey a un pariente lejano del difunto monarca. Como sea, Bahram logra recuperar el trono de su padre después de tomar la corona de entre dos leones hambrientos. Acto seguido, la saga de este célebre rey discurre entre historias de amor y escenas de cacería. Durante su reinado las arcas del imperio se ven completamente vaciadas por continuas políticas de amnistía taxativa, realizadas como método para agradar a la población general. Estas noticias nos llevan a aceptar la opinión moderna de que dicho rey no era más que un títere de los deseos del clero principalmente. La ausencia de los asuntos de Estado (guerra, ordenamiento militar/social, impartición de justicia) nos hacen pensar que, en efecto, para entonces (principio del siglo VdC) el trono de Irán estaba ocupado por diversos actores distintos al *shah*.⁴³

Podríamos aseverar que la monarquía irania se encontraba más o menos a la misma distancia entre el despotismo y la monarquía electiva. Independientemente de su poder político, la figura del *shahanshah*⁴⁴ conservó su papel de figura que merecía la más alta reverencia. Un complejo código de etiqueta aunado a una pompa inigualable en el mundo reforzaban el aura de divinidad (*farr*) del monarca ante los ojos de los comunes. Los artilugios de la corte lograban separar por completo al pópulo del aparato estatal; es como si estuvieran en dos mundos totalmente distintos. Aún más, durante el reino de Ardeshir, éste reconoce a su hijo

⁴³ *Ibid.* Pp. 611-678.

⁴⁴ Rey de Reyes o *shah* de los *shahs*= شاهنشاه

que creía perdido por el simple hecho de ser aquel el único niño que no se sentía *temeroso* de acercarse al rey. De forma que, cuando hablamos de la dominación del gobernante/gobernado debemos tener en cuenta que, el rey realmente no gobernaba sobre el pueblo; sus súbditos, a quienes comandaba, eran los nobles y sacerdotes.

El gobierno de los comunes se limitaba a los nobles, quienes tenían pequeños reinos bajo licencia del rey. Esta relación, de gobierno al pueblo, rara vez es representada a lo largo de todo el poema, por lo que debemos de enfocarnos a la dominación entre el rey y los nobles. Mención se ha hecho sobre el caso de Esfandiyar en relación a lo familiar, que casualmente en ese caso resulta ser también un asunto concerniente al rey. Quizá ahora sea más ilustrativo hablar sobre Rostam y Bahram Chubineh, cuyas relaciones con el rey son estrictamente la de súbditos. Ambos casos representan fielmente el desarrollo de una relación de dominación gobernante/gobernado, pero el final en cada situación es distinto.

Rostam, quizá el personaje más célebre de la parte heroica, es un príncipe del reino de Zabolestán. La familia a la que pertenece ostenta gran autonomía frente al trono de Irán, puesto que son una dinastía cliente del poder central no está relacionada con la nobleza de la corte. Durante la trayectoria de los héroes de esta familia (Sam, Zal y Rostam) el libro se enfoca casi enteramente a sus proezas; mientras el trono persa es puesto en un segundo plano, sino es que casi olvidado. Incluso el autor parece dispuesto a provocar nuestra simpatía hacia los zabolíes muchas veces por encima de los reyes iraníes.

En Rostam encontramos el modelo del héroe épico, el gran defensor de Irán; sin embargo, esto no impide que su actitud frente al *shah* llegue al grado de la disensión. Las primeras grandes hazañas de Rostam suceden durante el reino de Kavus. Las empresas iniciales del héroe son llevadas a cabo en pos del monarca que, por excentricidades y a pesar de los repetidos consejos, se embrolla en

severos aprietos de los que después no puede escapar. Al principio por lealtad al rey y por ganarse un nombre, Rostam pelea para deshacer las tonterías de su rey.

El tiempo pasa, pero la ineptitud del rey no cambia. Una vez más sus servicios son demandados, puesto que el ejército real es incapaz de detener el avance de un pequeño ejército turanio. En esta ocasión decide aceptar la misión, pero abiertamente desprecia la orden de presentarse inmediatamente en la corte; prefiriendo, en cambio, demorarse tres días en caza y festines. Este es el primer desafío al dominio del rey. En adelante, la resistencia hacia el monarca injusto sólo se afianzará al punto de desobedecer abiertamente sus órdenes, lo que llevará a que incluso de muerte a un príncipe de sangre real (Esfandiyar).

El primer signo de deterioro, dijimos, fue una obediencia a regañadientes. Este episodio provoca un arranque de furia en el rey, quien termina por tragarse su orgullo y disculpárse con su campeón, pues depende de él para mantener su poder. La misión resulta ser una de las más grandes tragedias del libro. Rostam mata al comandante enemigo Sohrab, sin saber que aquel guerrero era su hijo. El campeón iraní implora la ayuda de su rey, quien tiene un elixir que puede salvar a su hijo moribundo. Pero Kavus prefiere dejar morir al joven por miedo de que se una a su padre y amenacen el poder de su corona. Este es una característica importante en el proceso de dominación: el dominador depende del dominado para preservar su poder, haciendo pensar a éste que la situación es al revés.

A pesar de la degradación en la relación de monarca/súbdito, Rostam sirve por última vez a su rey al adoptar y criar al príncipe Seyavash. Pero las ansias de poder, aunado a las envidias de la corte, hacen que Kavus se torne contra su hijo. Así, Seyavash muere en Turán, exiliado y traicionado por los que decían proferirle amistad. La muerte de su hijo adoptivo por culpa de Kavus marca la ruptura definitiva con la corona. El sucesor de Kavus, Josrov hijo de Seyavash, resulta ser un rey justo, honesto y piadoso. Bajo su mando Rostam realiza un par de hazañas en atención de algunos nobles iraníes. A diferencia de su abuelo, Josrov no

depende de un campeón, por lo que la actitud del príncipe zabolí permanece respetuosa y tolerante.

Todo cambia cuando Josrov se oculta y lega su reino sobre una rama desconocida de la familia de Fereydún. De esta estirpe desciende Goshtasp y Esfandiyar. El hastío por las injusticias de la corona, así como el desprecio a la humilde ascendencia del rey, resultan en la definitiva repulsa hacia el nuevo monarca. Cuando es solicitado para liderar el ejército real, Rostam se niega a tomar la empresa; en este punto el héroe se libera definitivamente del yugo del rey.

A raíz del insulto, Goshtasp envía a su hijo Esfandiyar para aprehender a Rostam y arrasar con Zaboléstán. En este episodio, un campeón joven que cumple las órdenes injustas del rey por celo a lo que cree que es su deber, se enfrenta contra un campeón entrado en años que ha decidido definitivamente deshacerse de la dominación. Antes de enfrentarse, Rostam insta al joven a evitar el mandato cuando es injusto, sin importar de quién venga; poniendo como ejemplo su propio caso, que luchó toda su vida por el trono iraní y su única paga es que el rey quiera humillarlo. Conocemos el final de la historia, Esfandiyar obedece a su rey y muere por ello.⁴⁵

El otro caso que nos muestra el largo proceso de la dominación hacia la liberación es el de Bahram Chubineh. Al igual que otros campeones, Bahram es la única esperanza de un monarca cuya inadecuada personalidad evita que pueda defender su país personalmente. De manera similar, el general comienza sirviendo lealmente. Pero el rey, temeroso del genio militar de su súbdito, prefiere primero aliarse con los enemigos turanios antes que reconocer la valía de su fiel sirviente.

Un insulto tras otro, Bahram Chubineh comienza a perder la paciencia. Finalmente, en vez de una recompensa, el rey le envía a su general un vestido de mujer para que pose con él frente a su tropa. Esta última humillación le da certeza de que aquél a quien sirve no merece gobernar sobre nadie. Apoyado por su tropa,

⁴⁵ *Ibid.* Pp. 384-415.

decide llevar la resistencia contra el rey al siguiente nivel; contiene abiertamente para hacerse con el trono. Este pasaje significa la ruptura final de la dominación real. En este punto nos acercamos al término de la obra; paralelamente al ocaso de la estructura social de la Persia preislámica. Con la rebelión abierta de un hombre que no tiene sangre real se desacraliza totalmente la figura del monarca. La disrupción del más alto estandarte de la estructura nacional, la realeza, es el vaticinio de la inevitable caída del imperio.

En la degradación de la estructura monarca/súbdito podemos adivinar que el sistema de dominación, en su nivel social, ha caducado. La dilapidación del tesoro nacional por una elite gobernante excéntricamente opulenta, comparada con la enorme carga taxativa impuesta a sus súbditos, provocó no pocos problemas sociales. Como le sucedió al imperio romano unos siglos atrás, el imperio persa cayó bajo el peso de la disensión interna. El tambaleante aparato estatal logró sobrevivir algunos años después del incidente de Bahram Chubineh; siguieron una serie de reinados brevísimos marcados por numerosos regicidios y revueltas. Las invasiones bárbaras fueron para Roma el golpe final; mientras que para Persia, lo fue la invasión árabe. Sin importar la forma en que cae un imperio, siempre demuestra que no existe un sistema de dominación que no caduque.

2.1.3 Dominación extranjera

Es así como llegamos al más alto estamento del fenómeno de la dominación, aquel que es de un pueblo a otro. Este es, quizá, el más evidente en la mayoría de los casos; especialmente porque comúnmente se realiza de manera violenta. Sin embargo, también resulta mucho más complejo que el simple enfrentamiento entre dos fuerzas. Cuando el poderío de un pueblo se impone sobre otro, inevitablemente la inercia de la dominación cede para dar paso a la liberación. La subyugación también caduca, aunque de maneras complejas; ya sea por la

asimilación del pueblo conquistado, el sincretismo o la asimilación del conquistador dentro de la cultura conquistada.

Precisamente es aquel último fenómeno el que motiva al comprensivo trabajo que ha hecho posible esta disertación. Cómo es posible liberarse de un yugo sin necesidad de acudir al olvido forzado. Cómo hicieron los iraníes para mantener su identidad, sin que en el paso tuvieran que rechazar todo aquello que les era ajeno. Cómo se liberaron sin acudir al crimen del olvido, sino a través de asimilar al conquistador. La fascinación que despierta Persia por este fenómeno específico: las culturas que han pisado Irán, lo hacen para quedarse. La historia persa no borra capítulos, los reconstruye constantemente.

Sobre la dominación extranjera, Ferdosí pone en boca de sus personajes una opinión muy clara “Es mejor opción morir hoy como hombres, que permanecer vivos y sujetos a un régimen ajeno”⁴⁶. En esto concordamos todos, excepto aquellos que desean imponer un régimen. Quienes desean dominar, como mencionamos antes, normalmente presentan sus pretensiones en nombre de un valor superior. Así como un gobierno dictatorial se establece bajo la promesa de mantener orden o lograr el progreso ulterior de su pueblo, un grupo que subyuga a otro suele hacerlo bajo la máscara de un bien superior. El conquistador no se presenta a sí mismo como tal, por el contrario se ostenta como “liberador”. La invasión se justifica bajo la premisa de proveer un bien superior que, convenientemente, sólo puede ser proveído por el invasor.

El *Shahnameh* se opone a la destrucción de la cultura con la justificación de instaurar un nuevo orden. En este punto llama la atención que la conquista macedónica sea vista complacientemente; mientras que la de los árabes sea reprobada. Uno podría pensar que Ferdosí era crítico del Islam, pero nunca reniega de su religión. Lo que es más, el libro entero se encuentra lleno de

⁴⁶ *Ibid.* P. 462. Frase que, por cierto, no puede evitar evocarnos la popular frase de Emiliano Zapata “Más vale morir de pie que vivir de rodillas”.

ejemplos que atestan la fuerte teleología de corte islámica. De la misma manera que Goshtasp, el gran impulsor del Zoroastrismo, sea puesto como uno de los peores reyes de toda la épica, nos hace pensar en un abierto rechazo a la doctrina religiosa de los *magos*⁴⁷. Podemos comparar la imagen de este monarca con la que nos da el *Bundahisn*⁴⁸ que, siendo un texto zoroástrico, coloca a aquel rey dentro de los más justos de todos los tiempos. No tenemos razón para creer que el *Shahnameh* repruebe la llegada del Islam, sino que aborrece la destrucción de la cultura irania por parte de los árabes.

La aceptación de Alejandro de Macedonia se explica por dos razones. Primero, Ferdosí le da una genealogía común con el rey de Persia; de forma que Alejandro tenía tanto derecho de gobernar como su medio-hermano Dara. Segundo, el gobierno del macedonio no implica una ruptura con la cultura iraní; por el contrario, dice Sekandar “Persia es como siempre ha sido [...] ustedes deben considerarme como si ahora yo fuera Dara [...]”⁴⁹. Por otra parte, los árabes intentan desplazar la cultura irania; Rostam, el último defensor de Irán, nos dice “[...] la grandeza y el linaje no valdrán nada [...] Entonces persas, turcos y árabes, lado a lado vivirán juntos mezclados a lo largo y ancho [...] sus lenguajes se volverán un juego trivial.”⁵⁰ El intento de desplazar la lengua nacional (el persa), así como la estructura social, es lo que Ferdosí reprueba abiertamente.

Se arremete contra los árabes, pero nunca en contra de la nueva religión que trajeron con ellos. Esto, paradójico al principio, atiende a que los persas pronto hicieron la división entre Islam y los árabes. El persa fue la primera lengua a la que se tradujo el *Corán*; también, muchos de los grandes expertos del Islam terminaron siendo de origen iranio. Lo que significó hacer la diferencia entre lo que era dominación y lo que realmente era un bien mayor. La religión, el Islam, fue

⁴⁷ *Mago*, plural *magi*. Clase sacerdotal de la religión autóctona irania. Figuran constantemente en diversas fuentes, vg el *Corán*, como adoradores del fuego.

⁴⁸ Recopilación de textos, creencias y costumbres zoroástricas, compilado alrededor del siglo VIII y IXdC.

⁴⁹ *Ibid.* P. 470.

⁵⁰ *Ibid.* P. 836.

adoptado y su llegada en efecto eventualmente fue vista como la llegada de la Verdad, un bien supremo. Pero esta aceptación del beneficio no evitó que pudieran discernir sobre lo que era dominación, particularmente el sistema estatal, que se intentaba disfrazar con la ropa de la bondad.⁵¹

Particularmente hablando del establecimiento del aparato estatal, desde tiempos tempranos la legitimidad del califa fue sujeta a largos debates. Se aceptaba la autoridad religiosa y sus instituciones, pero se dudaba sobre la validez del ejercicio del poder en manos de personajes que no probaban su autoridad moral⁵². En el proceso de discernir claramente sobre lo que corresponde a la convicción personal de lo que es producto de la dominación extranjera, se establecieron las primeras bases para la construcción de la identidad en resistencia a la dominación. Máxime ejemplo de esto es Ferdosí, quien pugna por revalorar la historia preislámica, sin necesidad de renegar de su profesión musulmana.

El encuentro de dos pueblos, sabemos, regularmente es conflictivo en principio, pero también de estos encuentros nace el cambio y la novedad. Sería un error empecinarnos en un purismo nacional sólo por miedo a caer en un juego de dominación. Las relaciones nación/nación en efecto pueden desembocar en la preeminencia de los intereses de uno sobre el otro; pero el aislamiento total evita la mutua nutrición de ideas. ¿Cómo lograr un punto medio, donde no sacrificamos lo nuestro, pero tampoco nos encerramos?

Como antes mencionamos en relación al caso iraní, para evitar la dominación hace falta reflexionar profundamente sobre lo que aceptamos de acuerdo a nuestros objetivos y creencias; para distinguirlo de lo que no nos es propio y no deseamos. En la relación de dos culturas la dificultad reside en que los papeles de supra o subordinación no están fijados; o, por lo menos, no existe un orden

⁵¹ Vid. Shahrokh Meskoob. *Iranian nationality and the persian language*. Y cfr. con Browne, Edward G. *A literary history of Persia*.

⁵² Hourani, Albert. *La historia de los árabes*.

tradicional al respecto. Cuando comparamos las relaciones a este nivel con las otras que hemos discutido, damos cuenta que en el Estado y la familia los papeles se determinan con cierta facilidad.

Las relaciones de padre/hijo y monarca/súbdito tienen una práctica consuetudinaria lo suficientemente antigua para que se acepte *a priori* la validez de las responsabilidades y derechos de unos con otros. Por el contrario, dos naciones cualesquiera se encuentran en calidad de iguales hasta que una de ellas demuestre poderío suficiente para subyugar a la otra. Cuando tal cosa sucede, el perdedor tendrá oportunidad de aceptar su condición o continuar su resistencia hasta las últimas consecuencias. Habrá momentos en donde los factores reinantes hagan imposible una resistencia efectiva, de forma que, en lo externo, se debe aceptar el sometimiento.

Aún con un estado externo de subordinación, al no aceptar un carácter de inferioridad, la cultura encuentra métodos de resistencia. En la familia, desde que nacemos encontramos figuras que son superiores a nuestras fuerzas; el padre o la madre aparecen como autoridades inamovibles. En la sociedad, desde que somos insertos en ella encontramos estructuras de poder que sobrepasan los límites de nuestra experiencia; el monarca o el Estado aparecen como un orden que precede en el tiempo a todos nuestros contemporáneos. En aquellos niveles la antigüedad del orden afianza la idea de la inamovilidad.

La dominación en el plano multinacional lleva la semilla de su destrucción en el comienzo de su implementación. Podemos constatar que en el comienzo había dos naciones en calidad de iguales; la historia nos permite ubicar el momento en que un pueblo fue subyugado por el otro. Recordar aquel momento de libertad facilita el surgimiento de aspiraciones libertarias. A partir de entonces, es menester evaluar lo que nos es propio y deseamos, qué partes legadas por el otro gustamos conservar y cuáles deben ser rechazadas. Precisamente en esto se encuentra el proceso de construcción de identidad nacional. A través del encuentro (muchas

veces dominación) de dos naciones llegamos al punto de discernir lo nuestro: lo nuevo que apropiamos y lo que desechamos por constituir un acto de violencia.

En un ambiente de renacimiento de la historia y la lengua persa, el trabajo de Ferdosí constituye una piedra angular para la construcción de la identidad nacional iraní. Tomar su obra como ejemplo para hablar de la construcción de identidad nacional no es un acto gratuito. Difícilmente alguien negará el esencial papel que jugó el *Shahnameh* en la construcción de la identidad iraní. Nosotros nos hemos preguntado por qué y es así que ahora encontramos razón de esta fama que ostenta: que en evocar la historia preislámica no niega el presente, sino que invita a sus contemporáneos a recordar los tiempos de libertad.

En la cita que mencionamos anteriormente⁵³ se denuncia que la mezcla de pueblos que entonces existía no siempre fue así; que los persas fueron un pueblo libre, con su lengua, su historia y su independencia. Con su literatura, Ferdosí muestra a sus compatriotas el camino de una libertad que antes había sido transitado; muestra, al usar el persa para escribir, que su pueblo no necesita que le impongan una nueva lengua. Con su historia y literatura muestra caminos que sabían, pero quizá olvidaron, que se habían transitado. Impresionantemente, Ferdosí está consciente de esto; por eso nos dice, en boca de Rostam el joven, “cuatrocientos años pasarán en el que nuestro nombre será olvidado y desprovisto de fama”⁵⁴. El nombre es el común denominador de una identidad, en recordarlo (o inventarlo) se encuentra la gran faena de la liberación. Apropiarse de lo que es nuestro, olvidar aquello que no lo es y darle un nombre a ese gran constructo. Con el trabajo de Ferdosí aquellos cuatrocientos años de olvido llegan a su término cuando se revive la fama del pueblo persa.

Hasta aquí hemos llegado al límite de la exploración del tema de la dominación. Desde ahora avistamos nuestro siguiente punto, el de la identidad.

⁵³ Vid. *supra* p. 39. Sobre la mezcla de persas, turcos y árabes. Página 836 del *Shahnameh*.

⁵⁴ Abolqasem Ferdowsi. *Op cit.* p. 833.

Pero antes de continuar este trayecto, evaluemos lo hasta ahora visto. Transitamos las formas de dominación a través de distintos niveles, correspondientes a una concepción concéntrica de la pertenencia, a cual, de menos a más, es la siguiente: individuo, familia, sociedad/nación y mundo (multinacional). En estas estructuras exploramos las formas de dominación de la psique (yo/superyó/ello), padre/hijo, jerarquía social (castas, monarca/súbdito) y enfrentamiento nación/nación respectivamente.

Debemos notar que existe una pertenencia aún más amplia que refiere al mundo dentro del universo; la cual incluye al hombre como parte de la Creación. En esto punto habría que hablar de las formas de dominación del hombre con otras especies y con la naturaleza en general; así como la relación de la humanidad con Dios. Dos razones nos hacen evitar estos temas. Primero, y más importante, que estos temas exceden el espectro del presente trabajo. Una disertación sobre estos temas sin duda requiere de otros estudios auxiliares Teología, Ontología y Derecho son sólo algunas disciplinas que se presentan deseables. Continuar por este camino sería desviarnos de nuestros objetivos.

La otra dificultad que nos aparta de esta senda es la de hablar sobre la relación del hombre con la divinidad. El libro atiende a una teleología claramente islámica, de forma que todo evento es parte del designio divino. Dios no es sujeto de juicio moral y todo está sujeto a su deseo, así se excluye totalmente la posibilidad de hablar de dominación. En palabras de Shahrokh Meskoob “Aunque la voluntad divina es incomprensible a los seres humanos, al mismo tiempo ninguna acción divina carece de sabiduría. Dios no hace nada inútil o en vano”⁵⁵. Otra prueba de la filiación musulmana de la obra es que el hombre no parece tener responsabilidad alguna con otras especies animales. Esto es interesante porque podemos atestiguar que la visión zoroástrica del hombre se enmarca en un estricto

⁵⁵ *Op. Cit.* p. 74. Acertada opinión mostrada para caracterizar el modelo de historiografía islámica antigua.

respeto a la naturaleza y a los animales⁵⁶. Como sea, estos temas no serán tratados en el presente texto.

Ahora bien, conforme revisamos las formas de dominación llegamos a ciertas características que nos hacen comprender mejor cómo operan. Dijimos que la imposición es una forma de dominación, entendiendo con esto la preeminencia de un poderío sobre otro. Pero también es dominio la aceptación ciega de máximas que nos han hecho creer que constituyen un bien; pero que realmente sólo encubren un método de conservación del poder. Lo que nos lleva al punto de que la dominación siempre se presenta con pretexto de un bien mayor: la verdad, la libertad u otros. Dicho fenómeno atiende a que el dominio es efectivo únicamente cuando es aceptado, por eso requiere de justificaciones aparentemente nobles.

Si la dominación requiere de una aceptación es porque existe un dominador al que le conviene mantener el poder. De forma que, en realidad el poder del dominador se sustenta en el dominado. Para el dominador es esencial convencer al dominado de la bondad de sus actos; mantener el dominio depende ello. Aquellos que no aceptan la dominación, la resisten y, si tienen éxito, se liberan. Con la dominación consuetudinaria la liberación es producto de dar cuenta que el estado de las cosas no es inamovible; esto se logra, entre otros métodos, a través de dar cuenta de las posibilidades distintas a la actual. Como mencionamos al principio, la Historia, la Literatura y la Filosofía nos muestran las distintas posibilidades de la vida; por eso es que estas disciplinas pueden ser invaluable para la consecución de la liberación.

⁵⁶ Cfr. "Gatha: los cantos zoroástricos" en *Persia en la eternidad*. Canto tomado del *Avesta*, libro sagrado de la religión zoroástrica.

2.2 La identidad como propiedad y facultad

2.2.1 Como propiedad del sujeto

Hemos hablado de la identidad cuando nos referimos al sentido de pertenencia a un grupo, así como en lo referente al proceso de liberación de un pueblo. Dijimos que la identidad consiste en apropiarnos de aquello que concuerda con nuestras creencias y objetivos y desechar lo que no. También mencionamos que la identidad implica una idea de lo que somos; depende de la imagen personal, lo que creemos y queremos que sea nuestro papel dentro de diversas estructuras. Conforme estamos inmersos en distintas estructuras, nuestro papel es distinto también; de forma que vamos añadiendo diversos papeles a nuestro repertorio. Soy abuelo, padre, hijo, hermano, ciudadano, estudiante, maestro y demás sin que ninguno de esos papeles se excluya mutuamente.

Cuando decimos que somos esto o aquello, nos dotamos de una propiedad. Digo que “yo soy ingeniero” o “yo soy mexicano” o un sinnúmero de cosas que podríamos decir sobre uno mismo. Adjetivar al “yo” es una forma de identidad, cuando hacemos esto hablamos de la identidad como propiedad. Por supuesto, cada persona puede decir una plétora de cualidades y peculiaridades que le son propias. En más, podemos tener propiedades que pierden su vigencia: soy un niño, pero cuando crezco soy adulto o soy maestro en la primaria, pero alumno en la universidad. Dependiendo del momento y el lugar ciertas propiedades pueden ajustarse, siempre y cuando dos propiedades del mismo sujeto no sean contradictorias. En otras palabras, no puedo ser adulto y niño al mismo tiempo; cuando más puedo ser un adulto infantil o un niño precoz.

“El yo, para uno mismo, es un archivo, una mnemoteca de la conciencia vigil [...]”⁵⁷, podemos guardar una inmensa cantidad de propiedades sobre lo que somos y lo que fuimos. En esto reside un problema, también construimos nuestra

⁵⁷ Braunestein, Néstor A. *La memoria, la inventora*. P. 79.

identidad en el tiempo. Quizá ya no seamos niños, pero debemos aceptar que lo fuimos; es parte de nuestra identidad como seres vivos, en algún momento nacimos y crecimos. Esto ya resulta bastante misterioso, ¿cómo sabemos que en efecto eso fuimos? Los recuerdos de la más temprano infancia están perdidos por seguro; no los recordamos nosotros, sino nuestros parientes y el registro civil. No tenemos certeza de la continuidad, pero aún así nos hacemos una idea sobre la historia de nuestra vida.

Conjugamos los recuerdos que no nos pertenecen, así como los que creemos que son exclusivamente nuestros y les ponemos un hilo conductor,

“El sujeto se identifica con esos significantes y es conminado para que él mismo, como yo historiador, reúna los materiales dispersos de la experiencia vivida en una narración de la que es protagonista [...]”⁵⁸.

Este es el problema que Hume ya había traído a la luz: no hay certeza de que un instante y el otro constituyan una unidad. Si el mundo está hecho de instantes, ¿de dónde sacamos que existe la causa y el efecto? En un momento vemos una cosa, en el siguiente vemos otra que ha cambiado; imaginamos que la primera es causa de la segunda. Si estuviésemos desprovistos de una memoria, la noción de causalidad sería imposible de construir. Recordamos el objeto en un estado inicial, cuando notamos una diferencia en relación al estado inicial que tenemos grabado inducimos que hubo un cambio. A continuación, procedemos a imaginar que entre la primera imagen y la segunda hubo un proceso continuo que *causó* el cambio. Entre memoria e imaginación (pura imaginación quizá diría el Dr. Braunstein) construimos un relato, un concepto entero y congruente.

Mantengamos en mente dos ideas básicas. Primera, imaginación: “Facultad del alma que representa las imágenes de las cosas reales o ideales”⁵⁹. Facultad

⁵⁸ *Ibidem*.

⁵⁹ RAE. “imaginación” en *Diccionario de la lengua española*.

esencial para la memoria y para el sentido, crear imágenes mentales. La segunda idea, idéntico: “Dicho de una cosa: Que es lo mismo que otra con que se compara”⁶⁰. Constatar la propiedad de identidad⁶¹, de permanecer siendo uno mismo, requiere de la no menos prodigiosa facultad de comparar. Y para comparar, necesitamos por lo menos dos imágenes de un mismo objeto. La identidad depende del imaginario que conservamos sobre nosotros mismos; así, ser idéntico con uno mismo depende paralelamente del acceso al repositorio de imágenes, la memoria.

Cuando decimos que nos hacemos una identidad, nos referimos a acudir al imaginario personal y dotarle de congruencia a todas las imágenes ahí contenidas. Es acceder a un archivo para catalogar cada momento, estampando el título de cada imagen con un nombre. Todos los registros concernientes al mismo protagonista, yo, son puestos aparte y ordenados de manera cronológica; aquellos con un protagonista distinto son archivados en otro cajón, cada uno con el rótulo de un sujeto distinto papá, mamá, hermano y demás. El problema estaría resuelto sin mas ni mas, de no ser por el capricho de la memoria. En la *Recherche du temps perdu* Proust se dedica precisamente a explorar la errática memoria.⁶²

No lo recordamos todo, algunas cosas permanecen y otras desaparecen sin posibilidad de regresar. El olvido, propiamente el olvido, es aquello de lo que no tenemos la menor idea. En el soneto de Sor Juana Inés de la Cruz “Dices que yo te olvido, Celio, y mientes,/en decir que me acuerdo de olvidarte”⁶³, la poetisa concede un grado de recuerdo por el simple hecho de olvidar. En la misma enunciación del olvido se denuncia que éste no está del todo olvidado. Cuando dijimos que al construir identidad entramos al archivo del imaginario, debemos acotar que entramos a las ruinas del archivo del imaginario. No recordamos todos

⁶⁰ RAE. “idéntico” en *Diccionario de la lengua española*.

⁶¹ Identidad: “Cualidad de idéntico” y “Conciencia que una persona tiene de ser ella misma y distinta a las demás”. RAE. “identidad” en *Diccionario de la lengua española*.

⁶¹ Opinión sostenida por Howard Zinn en *A*

⁶² Vid. Deleuze, Gilles. *Proust y los signos. Passim*.

⁶³ Ejemplo y análisis tomado de la disertación del Dr. Braunstein.

los momentos del “yo”, sea porque no quisimos repetir ciertas imágenes y las olvidamos; o porque no fueron lo suficientemente “relevantes” para ser almacenadas.

Al precario estado de nuestro archivo debemos añadirle su complicado acceso. Como buena zona de desastre, su acceso es difícil y accidentado. Sólo podemos acceder a unas ruinas y eso, si podemos acceder. No recordamos cuando queremos, la imagen nos alcanza cuando gusta; no podemos forzarla a presentarse. Como en el famoso pasaje de la madalena de Proust, el tiempo perdido llega a nosotros inesperadamente, nos asalta. Un olor, un sabor o un *shock* pueden activar el gatillo que dispara las memorias. Y como llegan los recuerdos, pueden irse de nuevo. La memoria puede ser tan precaria como la misma vida. Ferdosí nos advierte constantemente sobre la precariedad de la existencia “Un hombre que entiende el mundo pronto dice, que no hay sentido ni sabiduría en sus maneras”⁶⁴. Una y otra vez insiste el poeta sobre el capricho del mundo que en un momento levanta la cabeza de un hombre hasta los cielos, para que al siguiente instante la tierra sea su cama y sea olvidado para siempre.

Consternado por las maneras de la memoria, Proust escribe *À la recherche du temps perdu* (*En la búsqueda del tiempo perdido*). Obra cumbre de la literatura universal, constituye una de las novelas más largas jamás escritas. Toda ella está dedicada a explorar la memoria, en busca de encontrar un sentido; de alguna manera recuperar el tiempo que pasó y quedó grabado en nuestra mente. Explorando los recuerdos personales del protagonista, Proust escribe su misma historia en sucesos y recuerdos interrelacionados. Finalmente, el autor consigue dar con aquello que había perdido, el tiempo. Proust postula un *tiempo complejo*, en el cual pasado, presente y futuro se encuentran coexistiendo paralelamente. En el tiempo complejo se recupera la memoria. Curiosamente, en el momento de recuperar esas vivencias, toda la vida repentinamente tiene sentido. Recuperando

⁶⁴ Abolqasem Ferdowsi. *Shahnameh*. P. 849.

la memoria personal, que es recuperar la identidad, Proust llega al sentido y a la eternidad.⁶⁵

No podemos evitar comparar una de las novelas más largas de la historia con un de los poemas más largos de la historia, el *Shahnameh*. Impresionantemente, el trabajo de Ferdosí también está dedicado a la memoria. A diferencia del novelista francés, el poeta persa no explora su memoria personal, sino la memoria de un pueblo, la historia de Irán. El interés en recuperar la historia es el mismo que moviera a Proust: evitar el olvido, recuperar y dar sentido. En repetidas ocasiones a lo largo del poema se advierte al lector, y a los personajes, sobre lo efímero de la vida; moriremos eso es seguro, pero moriremos una segunda vez porque seremos olvidados. Ferdosí en el siglo XI, al igual que su contraparte europea del siglo XX, finalmente alcanza el sentido y la eternidad. El equivalente al tiempo complejo de Proust es el lenguaje; en él podemos dar sentido y sólo en él vivimos para siempre⁶⁶. En el lenguaje podemos seguir coexistiendo con aquellas historias que nos precedieron, así como con el presente y con el futuro, pues sabemos que seguiremos viviendo en las historias. Ferdosí estuvo conciente de que alcanzaría la inmortalidad en su obra y lo hizo, porque hoy su nombre sigue en boca de su pueblo.

Dos obras maestras, referentes de la literatura universal. Separadas por nueve siglos y miles de kilómetros; su preocupación es la misma, la memoria. En ambas, su logro consiste en dotar sentido a un imaginario, hacer coherente y legible un gran archivo de registros. La gran diferencia: uno se dedica a la reconstrucción de un individuo, el otro la de una nación. Hasta qué punto la obra de Proust se dedica a la identidad, no podría decirlo ahora; pero sabemos que la de Ferdosí es devota precisamente a eso.

⁶⁵ Deleuze, Gilles. *Proust y los signos*. *Passim*. Ciertamente parece que el tiempo complejo es muy similar a la eternidad, no tiene ni principio ni fin.

⁶⁶ *Vid. supra* p. la famosa cita de Ferdosí con la que concluye el trabajo de su vida.

En la codificación e interpretación de la historia de un pueblo, Ferdosí dota un sentido y muestra un camino hacia la identidad iraní. Es este proceso de conjugar imágenes diversas y ponerle títulos; archivando todas las que tienen a Irán como protagonista en un mismo relato. Esto último es lo que diferencia el trabajo del poeta de Tus de la historia que escribe Tabarí. En la *Historia de los profetas y los reyes* Tabarí también atesta la historia de Persia, siendo él mismo persa, pero su trabajo asemeja más bien un compendio. Tomando la información de la historia de Irán y las historias coránicas, construye una historiografía que intenta empatar la historia preislámica de Irán con los relatos de las escrituras sagradas, especialmente la del *Corán*⁶⁷.

El *Shahnameh* es tomado como piedra angular para la construcción de la identidad nacional; mientras que la *Historia...* no figura dentro del nacionalismo persa, su preeminencia se encuentra dentro de la historia del Islam y los pueblos musulmanes. Esto sucede porque el trabajo de Ferdosí es específica y exclusivamente iraní, incluso su lengua es el persa. La obra de Tabarí, en cambio, busca lo común en los pueblos que profesan el Islam; siendo los persas uno de ellos, pero no los únicos ni los más importantes. Obra de referencia obligada, la *Historia...* podríamos decir que construye la identidad islámica; pero no llega a ser primordial, puesto que en ese punto el *Corán* ya ocupaba el puesto. Por su parte, el *Shahnameh* sí es primordial para la identidad irania porque se dedica únicamente a lo que le es común a los pueblos iraníes. Ambos dotan de sentido a un constructo social, pero el objetivo de uno y otro son distintos. El éxito en la construcción de identidad de la épica iraní reside en revivir lo que es propio, pero omitir lo que no lo es. Es un trabajo que enmarca al pueblo iraní como una cosa “que es ella misma, al mismo tiempo distinta a las demás”⁶⁸.

⁶⁷ Dick Davis trata el asunto frecuentemente al comparar la obra de Ferdosí con la de Tabarí en *Epic & Sediton*. Sin embargo, la comparación del trabajo de ambos autores es un *topos* casi obligado en los autores que tratan historia y literatura persa antigua.

⁶⁸ Vid. *supra* p. 48. Nota al pie. “Identidad:...”.

Un individuo o una nación puede tener una identidad muy extensa. Hablando de la identidad como propiedad, los adjetivos o verbos que podemos adjudicarle a un mismo sujeto son casi infinitos en número. Dependiendo del tiempo y la trama general en que se enmarca, nuestras propiedades (lo que nos es propio) varían. Pero no caemos en la hipocresía o en la esquizofrenia mientras mantenemos un relato coherente. Respetar la noción de validez lógica, la no contradicción, hace posible que nuestra identidad sea variada sin necesidad de caer en una patología o la llana falsedad.

Hemos visto el esencial papel de la memoria en la construcción de la identidad; a la vez que vislumbramos la dificultad que representa tener la memoria como fundamento. Sabemos que la memoria, como parte de la mente, también está regida por las estructuras de represión de la psique. Los sistemas de dominación dentro del individuo de los que hablamos anteriormente hacen presencia activa como guardianes del recuerdo. En la trilogía de reflexión sobre la memoria del Dr. Braunstein⁶⁹ encontramos un profundo y pormenorizado análisis de los “problemas” provocados, tanto en los individuos como en las naciones, por la centralidad de *mneme* personal y del otro.

Vivimos para contar y somos lo que contamos sobre nosotros, con cada relato, o cada adjetivo nuevo, construimos al sujeto (al Yo). Tanto para el Yo, como para el Otro “La memoria resulta de su apalabramiento”⁷⁰; sólo en la enunciación damos cuerpo a esos pasajes. No sabemos todo lo que somos o hemos sido, pero ciertamente sabemos mejor lo que queremos que se crea que somos. Suprimimos algunas memorias y otras las representamos con nuevos detalles fantásticos, de acuerdo a lo que nos permita y compela nuestra psique. El poeta de Tus tenía esto muy presente, sabía que, primero, las memorias colectivas (historias) debían

⁶⁹ *Memoria y espanto O el recuerdo de infancia, La memoria, la inventora y La memoria del Uno y la memoria del Otro*. Editado por Siglo XXI editores.

⁷⁰ Braunstein, Néstor A. *Op. Cit.* p.26.

quedar por escrito; y, segundo, que en ellas era menester celebrar las victorias y los héroes, aquello que deseamos más que nos represente.

Qué presentamos y cómo lo presentamos denuncia cierta intención, consciente o no, sobre la forma en que queremos ser entendidos e imaginados. Proyectamos una imagen, nos gustaría poder insertarnos en el imaginario del otro para modelar nuestra propia escultura; al tiempo que intentamos modelarnos una escultura en nuestra propia mente sobre lo que somos. Por eso no nos sorprende en absoluto encontrar las épicas a los grandes héroes de una nación. Sea Aquiles o Rostam, la figura heroica ideal se yergue con la pretensión de mostrar un caso máxime de las posibilidades de un pueblo, es decir: “mira alguien de entre nosotros logró ser así”.

Las épicas son una manera muy particular de mostrar la identidad de un pueblo. Si bien se aceptan tanto sus altas como sus bajas, el verdadero protagonista es una nación entera. ¿La épica siempre tiene un carácter aspiracional? Sería una buena pregunta, pero que lamentablemente no se puede responder aquí. De cualquier manera, no parece que haya una épica que sea toda miel sobre hojuelas; el protagonista tiene sus cualidades buenas y malas, al igual que el antagonista. Pero en la épica siempre encontramos figuras *non plus ultra*, los más grandes representantes y las más grandes hazañas de un pueblo antiguo. Vertamos nuestra atención hacia la intención de la obra, en cómo se presenta podemos avistar qué desea lograr; en la historia que cuenta está lo que quiere que después se cuente sobre ella.

Encontramos que el heroísmo frecuentemente nace entre el caos de la opresión. Los héroes nacionales son los que luchan contra la dominación, característica esencial para la exaltación del personaje. Para hablarle al pueblo, la épica pone en alto los valores y victorias de éste sobre enemigos jurados. En el caso de Irán, son las victorias en contra de Turán principalmente. Este fenómeno no es extraño, finalmente las épicas también son obras que buscan ser aceptadas.

Presentar una historia que sea creíble, con personajes humanos, excepcionales pero humanos a final de cuentas; caracteres y situaciones con las que el público objetivo pueda relacionarse. La peculiaridad consiste en que la aceptación que se busca no persigue un éxito comercial; es seguro que Ferdosí no esperaba que su obra fuera un *bestseller*. Lo que busca ser acogido por el público es una concepción de la identidad nacional. Los héroes, las batallas, las historias de amor y, en fin, todo lo que encontramos en una épica, apuntan a una imagen de lo que es el Ser Nacional.

Por su originalidad, antigüedad, origen divino u otras, se enaltece un pueblo antiguo; esperando que el pueblo contemporáneo que recibe sus historias se identifique con aquél. Dicha intención atiende a que la identidad no es algo dado, es algo que se apropia, es un proceso creativo. Cada individuo constituyente de una nación decide aceptar o rechazar su historia. La épica es un medio dúctil, dadas las amplias posibilidades de la exégesis, propicio para comunicar un pasado del cual estar orgulloso; promoviendo, así, el deseo de la identificación. Y en la medida en que más individuos acogen un mismo concepto de identidad nacional, el pueblo como ente político y social se ve reforzado a través del tiempo; al grado de mantener cohesión cultural a pesar de la dominación. En otras palabras, la épica también es en cierto grado seducción; de no ser así, cómo explicaríamos la gustosa identificación de los turcos gaznavíes con los descendientes de Afrasyab (rey de Turán).

2.2.2 La facultad de hacerse una identidad

La identidad, tanto nacional como individual, es algo estrictamente vivo. Es tanto imaginario como aceptación. Decíamos, requiere que sea apropiado, porque su lugar de existencia es el sujeto; es un imaginario que vive porque es representado constantemente por aquellos que lo adoptan. Un concepto escrito, confinado a la inmutabilidad del texto, no puede escapar de ser simple ideología.

“Muerto es un pensamiento que, convertido en doctrina, se transmite y se reitera sin ponerse en cuestión. Vivo es sólo el pensamiento como actividad crítica permanente, susceptible de confrontarse con otras ideas de nuestra época.”⁷¹

En otras palabras, el *Shahnameh* no es la identidad iraní; los iraníes son la identidad nacional. Ferdosí vive en la medida en que es leído y sus ideas son recreadas en el día a día, su trabajo puede dar pie a las interpretaciones más heterogéneas; pero seguir presente, como un elemento fundador que promueve la creatividad identitaria es su gran éxito.

Nos encontramos ante un problema, ¿la codificación de un pensamiento en la forma de un texto no significaría su muerte instantánea? *Encriptar* una serie de ideas con la simbología del lenguaje escrito; ponerlo dentro de la cripta, confinarlo a la ausencia⁷². Al mismo tiempo diríamos que sí hay una muerte del pensamiento, pero también que el acto de escribir es un martirio de la idea. El autor sacrifica parte de su capacidad *poiética* con el objetivo de legar la enseñanza de un camino de pensamiento; el pensamiento muere, para vivir eternamente. La escritura es la forma en que el hombre se hace presente más allá de su corporeidad, “La palabra es, así, la voz de una ausencia del cual la memoria sella la inaccesibilidad [...]”⁷³.

La importancia de la literatura en la vida de un pueblo es difícil de determinar, dada la variedad de su quehacer. Es imposible aceptar que algo tan esencial en la vida de un pueblo histórico, como lo es la lengua escrita, sea tan sólo un cementerio. A pesar de las limitaciones lógicas que establece un pensamiento para ser legible, su muerte definitiva no llega en la medida en que no llega su olvido.

“Aún tomando como base la idea artística de la literatura, es innegable establecer que ambas disciplinas –literatura y derecho- son

⁷¹ Villoro, Luis. *El concepto de ideología y otros ensayos*. P.9.

⁷² Para las nociones de cripta, así como un estudio más detallado de la introyección/incorporación Vid. Braunstein, Néstor A. *La memoria, la inventora*. Pp. 13-49.

⁷³ Braunstein, Néstor A. *La memoria, la inventora*. p.46. [sic.]

*disciplinas escritas, a través de las cuales se expresa la realidad de una comunidad por medio de su lenguaje. [Cursivas mías]*⁷⁴

Cualquier área del quehacer literario, en su amplia acepción como lengua escrita, está invariablemente relacionada a la existencia humana. Aún más, está relacionada a la lengua de un pueblo; por lo tanto, a una realidad de comunicación.

En la presente situación del desarrollo humano la palabra escrita se encuentra tan difundida, que casi no existe momento de la vida que no sea cubierto por su velo. Desde el legado más formal, como puede ser la Carta Magna de un Estado; hasta el más informal, como un mensaje de texto por teléfono celular. En cualquiera de los casos, la función sigue siendo la misma: vivificar al sujeto ausente a través de la palabra. En esta aseveración aceptamos ambas caras de la moneda: se vivifica al autor que estrictamente está ausente. Aquí se encierra una trampa que nos hace vislumbrar en qué reside el problema. La ausencia es sellada por el autor, desaparece como interlocutor para dejar a un representante que llegará a un límite en sus preguntas y respuestas. Por otra parte, la vivificación depende del lector; este hace posible que el texto “sea susceptible de confrontarse con ideas de otras épocas”. Leer algo es enfrentarse a lo que ya se escribió, dialogar con un acto pretérito. Pero el sujeto tiene la gran oportunidad de introyectar el objeto pasado o incorporarlo; revivirlo o dejarlo intacto, muerto.

La introyección es aquel proceso de duelo donde el difunto es revalorado como lo que fue para nosotros. Es recordar al ausente no por su nombre o su cara, sino por la relación que fomentamos con él. Es apropiarse del sentimiento, de forma que éste pueda seguir creciendo en nosotros. Vg. sería recordar a la abuela difunta no en su corporeidad, puesto que esta está perdida para siempre, sino en el amor que nos inculcó; de forma que, ese sentimiento de entrega mutua se apropiado y puede seguir cultivándose.

⁷⁴ Urusquieta Cruz, Monserrat. *Derecho y Literatura. Un nuevo y falso problema.* [inédito]

Por el contrario, la incorporación es empecinarse en el objeto de nuestros sentimientos. Significa empecinarse en conservar la imagen y el cuerpo del difunto de manera inamovible. De forma que ese cuerpo, que nunca podrá estar ahí, ocupará el espacio de un sentimiento; haciendo imposible el resurgimiento de aquel gozo mientras el cadáver ocupe ese espacio. Incorporación es sepultarse a sí mismo con el muerto.

En relación al texto, tenemos ambas opciones. Incorporar el cuerpo del autor, glorificarlo al grado de hacer de sus textos algo sagrado. Hacer de su pensamiento algo tan digno de culto, que modificar o poner en duda su trabajo constituye lo profano. En esto, confinamos al autor a la caducidad; y a la vez, nos confinamos nosotros en nuestras posibilidades creativas. “Su codificación en una doctrina es la amenaza que pesa sobre todo pensamiento liberador [...]”⁷⁵; incorporar es convertir un pensamiento en doctrina y convertirnos en adoctrinados, por lo tanto dominados.

Por el contrario, la introyección del texto es el proceso donde es posible dialogar con el autor. Significa apropiarse del texto, no en su forma o en sus ideas, sino en el camino que nos muestra. Es el proceso mediante el cual ponemos en duda, comparamos y asimilamos aquel pensamiento en nuestro propio contexto. Vivificar al ausente no es asentir con él, sino nutrirse de su ejemplo para examinar personalmente los fundamentos de nuestras creencias. Es no conservar la obra entera en su forma y fondo; sino atender a sus métodos y preocupaciones para evaluar si aceptamos sus propuestas o no. En el introyectar, el lector reforma su entendimiento y la posibilidad de elegir entre nuevas opciones de vida o creencias. En la medida en que permitimos nuestra *poiesis* estamos ejerciendo un pensamiento liberador, a la vez que dotamos de vigencia al autor que coadyuva con nosotros.⁷⁶

⁷⁵ Villoro, Luis. *El concepto de ideología y otros ensayos*. P. 147.

⁷⁶ *Vid. Ibid.* Pp. 140-147.

El éxito de la seductora épica de Ferdosí consiste en que invita a la introyección. Desde hace mil años, la obra ha sido leída constantemente sin perder su vigencia. Diversos grupos han querido ver en ella los elementos necesarios para identificarse con el texto, sin tener que sacrificar sus muy particulares ideales. Tanto comunistas como realistas, musulmanes y zoroástricos, turcos y persas, sunnitas y chiítas; cada quien ha revalorado la obra a su peculiar manera. Esto ha sido posible porque no impone una doctrina; muestra un camino con innumerables bifurcaciones, dejando al lector identificarse con el que mejor le parezca. Y aún así, deja dos denominadores comunes para que, a pesar de las diferencias, la identidad nacional permanezca: la lengua común (el persa) y la historia del gran Irán. Reconocer estos dos elementos como constitutivos de la identidad personal es suficiente para identificarse con la identidad iraní; fuera de esto, las posibilidades recreativas dependen del lector.

La apropiación (o introyección) de la lengua y la historia abren al lector las puertas a la creatividad. Al dar pertenencia a un grupo, el sujeto gana un nombre histórico: soy mexicano, soy persa. Es la posibilidad de insertarse en una identidad inmensa, un proyecto que trasciende mi propia vida. Más aún, estar orgulloso de nuestra filiación nacional es un aliciente para el esfuerzo. Y qué mejor si esta identidad que estoy tomando la encuentro en los relatos de los tiempos de gloria donde mi pueblo era libre y autónomo; en otras palabras, parte de mi identidad nacional significa ser libre.

Claro, la apropiación de la identidad es un proceso personal; el *Shahnameh* sólo muestra un camino, no puede coaccionar a nadie.

“[...] la lección enseñada por Sócrates, Freud, Proust: que una vida humana no llega a serlo sino cuando es examinada, rememorada y apropiada por su habitante y que tal rememoración es activa, no

pasiva, es la construcción activa y creativa de la vida como el hallazgo y la narración de la verdadera historia de la propia vida.”⁷⁷

La enseñanza ahí está, tomarla o no es libertad del sujeto. Pero si decide hacerlo, si decide apropiarse de una identidad nacional, adquiere una posibilidad creativa y recreativa. Porque identidad también significa crear, el proceso de hacer una identidad ya es creativo; lo que sigue es producir lo propio. Ser auténticos, recrear sin miedo a estar mimetizando al otro dominador; tener la certeza de que hago algo mío, de mi cultura.

Hacer identidad es apropiarse de creencias, actitudes y proyectos; interiorizarlas de forma crítica. Cuando por fin tenemos la certeza de la igualdad entre el grupo (nación) y la diferencia con lo que es externo, el quehacer grupal cobra sentido. Es precisamente en el marco de la identidad nacional que encontramos excelentes ejemplos de recreación artística. Habría que mencionar a Goethe y el romanticismo alemán, el muralismo mexicano, el nacionalismo ruso de Rimsky-Korsakov y la poesía persa. Todos los cuales construyen exitosamente un estilo literario, pictórico, musical y poético a partir tanto de elementos autóctonos, como externos. Valdría la pena remitir a la obra *Schehrezada* de Korsakov; cuya combinación de elementos exóticos no evita que la composición sea indudablemente de espíritu y genio ruso. Al tiempo que también nos remitimos al trabajo del gran poeta persa Nezamí, cuya lírica alcanza un expresionismo nunca antes visto. A pesar de su genio innovador, no deja de admirar a Ferdosí y precisamente recrea algunas obras de él pero con nuevos horizontes líricos; no se limita a la imitación, sino que se nutre de su antecesor para recrear. La creatividad auténtica no se encierra, pues no teme a perder su identidad; la cual ya está firmemente interiorizada. La identidad posibilita la creación auténtica y la recreación (tanto re-crear como diversión) de la idea de uno mismo. Es tanto una

⁷⁷ Oliver Sacks *apud* en Braunstein, Néstor A. *La memoria, la inventora*. Pp. 130-131.

satisfacción pertenecer a una cultura auténtica de la que estamos orgullosos; como una necesidad para hacernos de un legado que sabemos propio.

Asentado el tema de la identidad como facultad creativa y recreativa, debemos proceder a hacer acotaciones o, más bien, advertencias respecto de la identidad nacional. Al hablar de lo nacional en general, debemos tener cuidado con caer en un *-ismo*; una aceptación ciega de un determinado discurso. Hemos repetido constantemente que la identidad es un proceso de apropiación personal que relaciona al sujeto con el grupo y viceversa; sin embargo, en nombre de la identidad nacional se llegan a esgrimir discursos que sólo disfrazan intereses de dominación. La construcción de identidad es un proceso libertario en tanto que es crítico. Al ser este un bien deseable, puede ser ofrecido como beneficio que esconde un interés de dominación. A continuación presentamos tres situaciones en las que esto sucede.

La primera, confundir lo auténtico con lo peculiar; en otras palabras, defender todas las peculiaridades de nuestra cultura y rechazar todo lo que sea externo. La autenticidad no es aquello que nos es peculiar, es lo congruente con nuestros intereses y objetivos; y si fuese un producto extranjero, no hay razón para rechazarlo sin previo examen. La segunda, confundir entre cultura nacional y cultura única; esto es, crear un nacionalismo excluyente supeditado a los lineamientos de una sola cultura que elevamos a nacional. La identidad nacional debe ser algo que abra posibilidades, esto incluye la aceptación de la diversidad dentro de la nación; como dijimos antes, la identidad auténtica no teme a la apertura. Finalmente, el uso de una cultura nacional como cultura oficial de Estado; esto es un error, puesto que la construcción de la identidad es un proceso libertario en sí y no puede aceptar una estructura de dominación como parte constituyente.⁷⁸

⁷⁸ Villoro, Luis. *El concepto de ideología y otros ensayos*. Pp. 184-189. Nótese que Villoro utiliza el término "cultura"; pero de acuerdo a la caracterización que aquí se ha hecho de la identidad, el intercambio de términos no reporta un cambio conceptual importante para este punto específico.

Revisemos ahora la caracterización de la identidad como facultad creativa y recreativa. Tenemos que la identidad es el proceso de hacer consciente lo que nos es igual y lo que no lo es; es discernir sobre lo que nos constituye. Este proceso no puede estar dado por un discurso acabado, no es una ideología; es un proceso de introyección, donde revaloramos aquello que está dado. Enfrentarse al pasado y a los discursos y ponerlos en contexto; darle vigencia a lo que parece fijo a través de la duda, hacernos un criterio sobre lo que creemos y deseamos.

Como la lengua escrita nos muestra distintos caminos y posibilidades, nos nutrimos de ella para evaluar nuevas alternativas frente a los retos contemporáneos. Podemos decidir tomar diversas oportunidades, hacernos de distintas propiedades para nuestra identidad; siempre y cuando seamos coherentes y congruentes. Ser fieles a nuestras creencias y objetivos, es ser auténtico. De tal forma, la construcción de identidad es un proceso que debe ser auténtico. Lo que no concuerda con nuestros objetivos y creencias no puede ser parte de la identidad; en este caso, debemos sospechar de una estructura de dominación ejerciendo presión para creer que eso nos pertenece.

La construcción de identidad es un proceso crítico y personal. Los elementos identitarios deben ser apropiados; esto es, que son interiorizados y decididamente asumidos. En la asunción de una identidad dentro del plano nacional, nos encontramos inmersos en un proyecto que trasciende nuestra historia personal. Esto implica el compromiso de cumplir con nuestro papel dentro de la historia del pueblo al que decidimos pertenecer. Sin embargo, esto no es una carga, pues es una decisión libre; por el contrario, es una facultad de creación y recreación. En la medida en que somos parte de una estructura superior, nuestras acciones cobran sentido; futuro, pasado y presente son significativos con la perspectiva de constituir un ente mayor y que un ente mayor nos constituye.

En la medida que pensamiento crítico, la construcción de la identidad es un proceso libertario *poiético*; se encuentra en constante duda y reinención. Esto no

es objeto de angustia, puesto que no se abandona un elemento de la identidad hasta que decidimos por uno nuevo. Por el contrario, es la oportunidad de crear y recrear constantemente nuestras posibilidades. Ya nos reconocemos dentro de algo que nos es propio, tenemos certeza que nuestras creaciones serán, en adelante, propias; esto promueve la apertura a nuevas propuestas, pues nos sentimos en tierra firme. Finalmente, que en esto reside la liberación; en tener las herramientas para discernir lo que nos es propio y lo que nos es impuesto.

3. A mil años del *Shahnameh* y 200 años de la independencia de México

En este año celebramos el bicentenario del inicio de la revolución de independencia en México. Coincidentemente, también se celebran los mil años de la terminación del *Shahnameh* de Ferdosí. Es un momento propicio que este para traer a la luz el tema de la dominación y la construcción de la identidad. Mientras que en México comenzamos el camino hacia la independencia política en aquella noche de 1810; en Irán el 1010 marcó un hito en la independencia cultural con la entrega final de la gran épica nacional.

El trabajo del poeta de Tus se antoja un excelente ejemplo de los impresionantes alcances que puede tener la palabra escrita para la construcción de la identidad nacional. Incluso hoy se le considera el padre de la poesía persa y el gran impulsor de la identidad iraní. En medio de un precario Estado persa, su trabajo consistió en revivir la memoria que llevaba 400 años olvidada. En su poesía invita a la identificación con un pasado glorioso. Más importante aún, invita a superarlo. Mil años han pasado y su obra sigue dando de qué hablar; su gente mantiene el interés de leerlo e interpretarlo.

Generación tras generación de persas han pasado y siempre el *Shahnameh* resulta la referencia obligatoria. En la monumental obra, Ferdosí logra convencer a sus lectores de la dignidad de la identidad persa; la cual se conservó incluso después de las masacres mongolas, la dominación turca y la del imperialismo occidental. Irán tiene una larga historia de resistencia, son maestros de la supervivencia cultural.

No podemos evitar preguntarnos por su secreto; cómo construyeron esa identidad que sobrevive tantas adversidades. Es así que hemos dado con Ferdosí. De forma que nos preguntamos cuál era el papel del *Shahnameh* en la resistencia

a la dominación. Exploramos la historia, exploramos la literatura y la filosofía, para llegar a una conclusión. El *Shahnameh* no constituye la identidad iraní, pero es su gran impulsor. No es el constructor, es el elemento fundador; es el punto en el que se comienza el eterno proceso de construcción de la identidad.

Sustentado en dos ejes, la épica persa logra establecer las bases que serán el común dominador de los pueblos iraníes: la lengua y la historia. A través de una lengua bella, que regresa a sus orígenes y se reafirma en su poderío lírico. El motivo de la lírica, la historia; la historia de los grandes héroes, de las épocas de gloria, cuando Persia no tenía par. El *Shahnameh* de Ferdosí es un elemento fundador de la identidad iraní porque es el primero en mostrar el camino de la liberación; sus relatos son ejemplos, el autor invita a seguirlos. De la misma manera, es el primero en discernir sobre lo que le es propio a Irán separado de aquello que se ha impuesto; no busca las peculiaridades, sino que acepta y rechaza de acuerdo al sentir de un pueblo.

A la obra del poeta de Tus la hemos puesto en el marco de la discusión sobre la dominación y la identidad. Para esto último nos hemos servido primordialmente de autores mexicanos. Probando así la madurez del pensamiento de nuestro país; mostrando que podemos dialogar entre iguales. Lo que los filósofos de la liberación han logrado conceptualizar en Latinoamérica, es lo mismo que Ferdosí logró con poesía: luchar por la libertad a través de las vías de la autenticidad.

Varias interrogantes quedan plasmadas a lo largo del presente trabajo. Sin embargo, una nos parece de primordial importancia; ¿cuál es la épica nacional mexicana? ¿Dónde, si existe, encontramos aquel pasado orgulloso plagado de leyendas? Sí, tenemos a Benito Juárez y los niños héroes, pero estos constituyen lo que diríamos que es “cultura nacionalista auspiciada por el Estado”. Quizá el vacío en la unidad nacional, del que todos somos conscientes, se deba a que realmente no hemos construido una identidad nacional. Desde el momento en que

nos hicimos una nación mestiza acotamos nuestra historia a 200 breves años de vida; no pudimos introyectar los períodos prehispánicos, ni de la colonia. Por el contrario, hemos incorporado nuestras raíces indígenas; enmarcándolas en un sistema restrictivo que las condena a la muerte.

Sería extremadamente útil explorar métodos que realmente ayuden en la introyección de nuestro pasado diverso. Hemos dejado morir nuestro extenso pasado, porque no hemos querido confrontarlo con los retos presentes. No olvidemos, los persas tomaron 400 años para dar al clavo en una manera de recuperar y revalorar ese pasado. ¿Sería posible construir una épica mexicana? Quizá esa pregunta sea hacer un transplante de ideas que quizá no sean adecuadas a México. Mejor, ¿cómo revalorar nuestro pasado para darle sentido? ¿Qué método es el más apropiado para construir la identidad nacional, para poder discernir lo que nos es propio de lo que no? Preguntas que requieren años de dedicación, no olvidemos, Ferdosí tardó más de 30 años en escribir su obra; pero todo empieza poniéndonos metas.

Como hemos hecho hincapié tantas veces, la literatura, sea nacional o extranjera, nos puede mostrar condiciones del ser humano. Es nuestra oportunidad tomar los caminos que se muestran en el horizonte y mostrar los que nosotros hemos tomado. No hay proceso de dominación, ni de liberación, que dure para siempre; esta es una tarea que nos imponemos para seguir pugnando por ella. Nadie puede congratularse de tener independencia, sólo podemos presumir que luchamos por ella todos los días. En el contacto de civilizaciones, en la creación artística y científica encontramos las oportunidades de refinar nuestras técnicas de liberación. En el aislamiento el único que pierde es uno mismo; nos perdemos de mucho que acontece en el mundo. Celebremos, pues, el inicio de la independencia por el simple hecho de que esa semilla germinó. Sin saber si algún día habremos de alcanzar la independencia; festejemos estos 200 años de lucha libertaria. Y qué

mejor que hacerlo escuchando al Otro; sea que así, en la diferencia, nos entendamos mejor.

V. CONCLUSIONES

Se trató a fondo el *Shahnameh* de Ferdosí en sus distintos aspectos literarios. A la luz de éste, y apoyados en los textos de Villoro y Braunstein, caracterizamos las formas de dominación; de acuerdo a una concepción concéntrica de los niveles de identidad. Basados en esto último hicimos un esbozo sobre la forma en que se construye la identidad tanto personal como nacional. A tenor de lo anterior encontramos que la construcción de identidad es primordialmente un proceso de apropiación y recreación constantes. De forma que el *Shahnameh* constituye un elemento fundacional al establecer elementos básicos de historia y lengua que invitan al lector a apropiarse de ellos; con un universo lo suficientemente amplio para que distintos caracteres personales se sientan representados.

La investigación se realizó en tres etapas: histórica, literaria y filosófica. En la edición final, por motivos de espacio, hemos tenido que omitir toda la parte histórica, pues representaba una sección de la misma extensión que todo el presente trabajo. La extensión y novedad de los temas investigados representan un enorme esfuerzo en la producción de nuevos conocimientos en español y en México. Aunque el trabajo realizado haya sido muy laborioso, temo que no represente sino la primer muestra de un camino extenso e inexplorado. Con un mejor acceso a fuentes de primera mano y, sobre todo, mayor capacitación en el tema de historia y literatura persa podrían extenderse ampliamente los temas de investigación. Principalmente nos interesan dos, el de cómo fundamentar una identidad nacional mexicana de forma que sea incluyente e invite a la apropiación y recreación. Y el otro, es establecer diálogos entre culturas que luchan por la liberación entablando discusiones de filosofía mexicana e iraní. Temas que sin duda podrían constituir proyectos de toda una vida.

VI. APÉNDICES

1. Glosario

A

Abisinia	Región NE de África (Somalia, Etiopía, Eritrea y Yibuti).
Abolqasem Ferdosí	Poeta persa, autor del <i>Shahnameh</i> (Tus, 935-1020dC).
Afrasyab	Rey de Turán. Protector y después asesino de Seyavash.
Ahreman	Divinidad de todo lo que es maligno opuesto a Ahura Mazda.
Ahura Mazda	También Ohrmazd y Hormoz, dios supremo y del bien.
Akvan Div	Demonio que toma la forma de un carnero y pelea con Rostam.
Alborz	Cadena montañosa que separa la meseta iraní del mar Caspio.
Amol	Pueblo cercano al mar Caspio.
Amourieh	Región entre el río Jordán y el Mediterráneo.
Andalus	Nombre con el que se conocía a la España musulmana. Probablemente Ferdosí se refiere a cierta tierra mítica parecida al Atlántida, de donde probablemente el califato de Córdoba tomó el nombre.
Arash	Nombre persa con el que se conocían a los reyes partos. Probablemente derivado del primer rey parto Arsaces.
Ard	El día 25 del mes en el calendario zoroástrico. En este calendario cada día del mes es dedicado a un concepto sagrado; por su parte, cada mes se dedica a un concepto.
Ardaván	Artaván IV (163-227dC) último rey parto, derrotado por Ardeshir I.
Ardeshir	Ardeshir I (m. 250dC) primer rey sasánida.
Arestalis	Aristóteles.
Arnavaz	Una de las dos hermanas de Yamshid.
Arsácida	Dinastía gobernante del imperio parto (250aC-224dC).
<i>Avesta</i>	Libro sagrado de la antigua fe irania. Compuesto de 4 libros, el más antiguo siendo los <i>Gathas</i> ; que se atribuyen a Zoroastro.
Azar	Noveno mes y noveno día de los meses en el calendario zoroástrico.
Azarm-Dojt	Reina sasánida que reinó por cuatro meses. Hermana de Puran-Dojt.
Azh Dahhak	Demonio de la tradición avéstica. Modelo para el rey Zahhak.

B

Babak	Sátrapa de Estajr y abuelo materno de Ardeshir I.
-------	---

Bahman	Hijo de Esfandiyar, padre de Sasán y Homay.
Bahram Gur	Célebre rey sasánida. Hijo de Yezdegerd el injusto.
Bahram Bahramian	Rey sasánida.
Balash	Rey sasánida.
Balh	O Balkh. Pueblo del norte de Afganistán.
Barmayeh	Hermano de Fereydún.
Berbería	Tierra de los beréberes. Posiblemente referencia al norte de África.
Borzojmehr	Visir de Kesra Nushiravan.
<i>Bundahisn</i>	Compilación de tradiciones zoroástricas, escrito en Pahlavi S. IXdC.

C

Chi'í	O bien Chiíta. Rama del Islam predominante en Irán, donde se desarrollaron dos corrientes principales la ismailí y la duodecimana.
Ctesifón	Capital del imperio sasánida, cerca del actual Bagdad. Ferdosí frecuentemente menciona Bagdad para referirse a Ctesifón.

D

Damavand	La montaña más alta de Irán a 5,610mts sobre el nivel del mar.
Daqiqi	Poeta persa que inició el trabajo del <i>Shahnameh</i> (Tus, ca 935-980dC)
Dara	Darío III (380-330aC), último rey de la Persia aqueménida. Supuestamente hermano de Alejandro Magno.
Darab	Darío I el grande (ca 550-486aC). Rey de Persia de la dinastía aqueménida, el mayor expansor del imperio, padre de Jerjes. Ferdosí lo coloca como padre de Dara y Sekandar e hijo de Homay.

E

Eblis	El Diablo.
Elam	Antiguo reino del sur de Irán con capital en Susa anterior a los arios.
Esfandiyar	Heroe y príncipe persa, hijo de Goshtasp, padre de Bahman.
<i>Eskandar Nameh</i>	<i>Libro de Alejandro</i> , poesía sobre Alejandro Magno escrita por Nezamí
Esrafil	El ángel de la muerte.

F

Faramarz	Hijo de Rostam y último vástago de la dinastía Zabolí.
Farrojad	Rey sasánida.
Fereydún	Rey mítico de Irán. Derrota a Zahhak y es padre de Salm, Tur e Iraj.
Fur	Príncipe indio que pelea y es derrotado por Sekandar.

G

Garsivaz	Guerrero turanio, hermano de Afrasyab.
Gayô Mareta	Forma avéstica de Gayumard.
Gayumard	Primer hombre y primer rey del mundo.
Gazna	Ciudad en el centro de Afganistán. Hogar de la dinastía Gaznaví.
Golnar	Amante de Ardeshir I, favorita de Ardaván IV.
Goraz	Guerrero iraní.
Gordafarid	Guerrera iraní, enfrenta a Sohrab vestida de hombre.
Gordyeh	Hermana de Bahram Chubineh, gran defensora de Irán. Se casa y después asesina al usurpador Gostahm. Posteriormente se casa con Josrov Parviz. Finalmente es gobernadora de la ciudad de Rey.
Gorsarán	Región donde es apresado Bizhan, supuestamente en Turán.
Goshtasp	Rey de Irán, hijo de Lohrasp y padre de Esfandiyar. Introdutor y promotor de la fe zoroástrica. Posiblemente Vishtaspa o Hystaspes.
Gudars	Guerrero iraní.

H

Haft	Siete (7) en persa.
Haft J'an	Siete proezas heroicas realizadas por Rostam y Esfandiyar.
Hamaverán	Posiblemente se refiere a Yemen. Lugar de origen de Sudabeh.
Harum	Ciudad habitada por mujeres guerreras, parecido a Amazonia.
Hégira	Del árabe هجرة = migrar. Es la migración de Mahoma y los primeros musulmanes de Mecca a Yathrib (Medina). Marca el inicio del calendario islámico, 622dC.
Homay	Reina persa hija de Bahman, madre de Darab.
Hormozd	Rey persa sasánida, hijo de Kesra Nushiravan.
Hushang	Rey mítico, nieto de Gayumard.

I

Ibn Jaldún	(Túnez, 1332-1406dC). Astrónomo, economista, historiador, jurista, teólogo, matemático y filósofo árabe. Considerado por algunos como padre de las ciencias sociales por la sistematización sin precedentes de la historia y la sociedad en su <i>Historia Universal</i> .
Iraj	Hijo más joven de Fereydún. Heredero del trono de Irán, asesinado por sus hermanos Salm y Tur.
Irán	Conocido como Persia hasta 1935 cuando cambió su nombre a Irán. Llamado República Islámica de Irán después de 1979.
Islam	Religión del Profeta Mahoma. إسلام = Sometimiento a Dios.

Istajr Ciudad en el centro de Irán.

J

Jorasán Región al noreste de Irán.

Josrov Rey de Persia, hijo de Seyavash y Farigis.

Josrov Parviz Célebre rey sasánida, hijo de Hormozd, marido de Mariam y Shirin, padre de Shirui. Protagonista del libro de Nezamí *Josrov va Shirin*. Identificable con Cosroes II “el victorioso” (m. 628dC).

Jureh-ye Ardeshir Ciudad construida por Ardeshir I en la región de Pars.

K

Kabul O bien, Kabol. Capital de Afganistán, al este del país.

Kalila y Dimna Libro tomado principalmente de historias del Panchatantra hindú, traído a Persia traducido al pahlavi y con varios aumentos por Borzjomehr. El original pahlavi desapareció durante la invasión árabe, pero fue traducido al árabe. Traducido de ésta versión por primera vez en Europa con Alfonso el Sabio de Castilla (1221-1284).

Katayun Princesa bizantina, esposa de Goshtasp y madre de Esfandiyar.

Kaveh Herrero iraní que comienza la revuelta en contra de Zahhak.

Kaviani Adjetivo de Kaveh. El pendón Kaviani, utilizado en la revuelta.

Kavus Kay Kavus. Rey de Irán, hijo de Kay Qobad. Uno de los peores reyes, famoso por depender constantemente de Rostam y Zal.

Kayánida Nombre que usa Ferdosí para las dinastías de reyes persas.

Kayumars *Vid.* Gayumard.

Kermán Ciudad en el sureste de Irán.

Kesra Nushiraván Kesra “del alma inmortal”. Célebre rey sasánida, padre del rey Hormozd. Identificable con Cosroes I (501-579dC).

Khosrow wa Shirin Libro de Nezamí Ganjaví sobre Josrov Parviz y su esposa Shirin.

L

Lohrasp Rey de Irán, padre de Goshtasp. Electo sucesor por Josrov Parviz.

Luris Grupo étnico nómada traído de India por Bahram Gur. Su oficio es la música y el entretenimiento, parecidos a los Romani o gitanos.

M

Mahmud de Gazna (971-1030dC) Rey de la dinastía turca gaznaví.

Mahoma O bien muhammad. Profeta del Islam (570-632dC).

Manizheh Princesa turania hija de Afrasyab, compañera de Bizhan.

Manuchir Rey de Irán, hijo de Iraj. Venga a su padre matando a Salm y Tur.

Mariam	Esposa de Josrov Parviz, madre de Shirui e hija del emperador bizantino. Su nombre es la forma arabizada del nombre María.
Mazanderán	Norte de Irán, cerca del mar caspio.
Mazda	<i>Vid.</i> Ahura Mazda.
Mazdak	Profeta y visir durante el reino de Qobad. Promulgó la abolición de la propiedad privada. A veces considerado como el primer comunista. Fue enfrentado y asesinado por Kesra Nushiravan.
Meca	Ciudad sagrada del Islam, ciudad natal de Mahoma.
Mehregan	Festival del equinoccio de otoño.
Merdad	Padre de Zahhak, rey del Yemen.
Muhammad	<i>Vid.</i> Mahoma.

N

Nard	Nombre original del juego de Backgammon.
Narimán	Fundador de la casa real de Zabolestán.
Nersi Bahman	Hermano de Bahram Gur, rey interino.
Nezamí Ganjaví	Célebre poeta persa (1141-1209dC).
Nishapur	Ciudad al noreste de Irán, fundad por el rey Shapur.
Noruz	Año nuevo persa (21 de marzo), del persa no=nuevo y ruz=día.
Nozar	Hijo de Manuchir, rey de Irán.
Nushzad	Hijo de Kesra y Katayun, cristiano. Padre del rebelde Mehrak.

O

Olad	Terrateniente y guerrero de Mazanderán, hecho rey por Kavus.
Omar	Segundo califa después de Mahoma.
Omeya	Primer dinastía (661-750) del imperio islámico.
Oxus	O bien Amu Darya, río que tradicionalmente marca la frontera entre Asia central e Irán.

P

Pahlavi	Tipo de escritura utilizada por los partos y los sasánidas.
Parmoudeh	Hijo de Saveh Shah, emperador de china.
Pars	Región del centro de Irán, de donde viene el gentilicio persa.
Partos	<i>Vid.</i> Arsácidas.
Persépolis	Capital de la Persia Aqueménida.
Piran	Sabio consejero de la corte turania.
Piruz	Noble que se opone a que Bahram Gur sea coronado.
Puran-Dojt	Reina sasánida.

Q

Qadesiyah	Lugar de la batalla decisiva entre persas y árabes en 637dC.
Qaydafeh	Reina de Andalus en tiempos de Sekandar.
Qobad	Rey de Irán. Tres reyes llevaron este nombre.

R

Rajsh	Caballo de Rostam, legendario por su fuerza y arrojo.
Roshanak	Léase Roxana, princesa bactra esposa de Alejandro.
Rostam	Gran héroe de Zaboléstán, hijo de Zal. También, el último defensor del imperio ante los árabes lleva por nombre Rostam
Rudabeh	Princesa de Kabul, madre de Rostam y esposa de Zal.
Rudaki	Primer poeta en la lengua persa moderna (858-941dC).
Rumí	Gentilicio o adjetivo de Roma, o bien utilizado indistintamente como "occidental". No confundir con el místico sufí Rumi (1207-1273dC).

S

Sa'd	Comandante del ejército árabe en Qadesiya.
Sadeh	Festival que conmemora el descubrimiento del fuego.
Salm	Hijo de Fereydún, rey del Occidente, hermano de Iraj y Tur.
Sam	Rey de Zaboléstán. Padre de Zal.
Samánida	Dinastía persa del noreste de Irán (819-999dC).
Sardes	Ciudad en el Oeste de Asia Menor.
Sasán	Fundador de la dinastía sasánida. En la historia de Homay y Bahman, Sasán es hijo de Bahman. En la historia de Dara, es hijo de Dara. Históricamente sabemos muy poco de Sasán, probablemente fue un sacerdote mazdeísta en la ciudad de Istajr.
Sasánida	Dinastía del segundo imperio persa (224-651dC), quienes pretendieron continuar con la tradición de los aqueménidas.
Saveh Shah	Líder turanio, también referido como emperador de China. Ataca Irán durante el reinado de Hormozd y es derrotado por Bahram Chubineh.
Sekandar	También Eskandar = Alejandro. En este caso Alejandro Magno.
Seléucida	Dinastía helenística (312-247dC) que siguió a la muerte de Alejandro. Fundada por el general Seléuco, su poder no pudo consolidarse y fue rápidamente desplazada por otros poderes como los partos.
Sepandormoz	Doceavo mes del calendario zoroástrico.
Seyavash	Hijo de Kay Kavus. Educado por Rostam, rechazado por su padre y asesinado por su padre adoptivo Afrasyab.
Seyavashgard	Ciudad fundada por Seyavash durante su estancia en Turán.
Shahanshah	Rey de reyes. Título de los emperadores persas.

Shaheh	Ciudad mítica en Hamaverán.
<i>Shahnameh</i>	<i>Libro de los reyes</i> o bien <i>Gran libro</i> o <i>Libro principal</i> . Usualmente se refiere al escrito por Ferdosí, aunque existen otros.
Shahrnavaz	Una de las hermanas de Yamshid.
Shapur Zu'l Aktaf	Rey sasánida.
Shirui	Brevemente rey de Irán. Hijo de Josrov Parviz y Mariam.
Simorg	Ave mitológica, benefactora de la familia de Zal.
Sistán	También Zaboléstán o Zabol. Sureste de Irán y sur de Afganistán.
Siyamak	Hijo de Gayumard, asesinado por los demonios.
Sogdiana	Transoxiana, actualmente en Tayikistán.
Sohrab	Hijo de Rostam.
Sorush	Un ángel de la tradición zoroástrica.
Sudabeh	Princesa de hamaverán esposa de Kavus. Intenta seducir a Seyavash
Susa	Ciudad capital del reino del Elam. Oeste de Irán.

T

Tabarí	(838-923dC) historiador y teólogo persa. Exegeta del Corán.
Tahmineh	Hija del rey de Namangan y madre de Sohrab.
Tahmures	Rey persa hijo de Hushang, apodado "subyugador de demonios".
Thraêtôna	Forma avéstica de Fereydún.
Thrâitana	Forma antigua de Fereydún.
Tur	Hijo de Fereydún. Hermano y asesino de Iraj. Reina sobre Turán.
Turán	Región del centro de Asia.
Turquestán	Tierra de los turcos.
Tus	Pueblo al noreste de Irán en Jorasán. Hogar de muchos poetas.

V

Valeriano	(195-264dC) Emperador romano capturado por el rey Shapur.
-----------	---

Y

Yam	Otra forma en la que se conoce al rey Yamshid.
Yama	Forma védica del rey Yamshid.
Yamshid	Rey mítico de Irán. Es depuesto por Zahhak.
Yezdegerd	Nombre de tres reyes persas. El más famoso de los cuales es Yezdegerd III (m. 651dC), el último rey sasánida.
Yim	<i>Vid.</i> Yamshid.
Yima	<i>Vid.</i> Yamshid.

Z

Zabol	Hogar de Rostam, Zal y Sam. Véase Sistán.
Zabolestán	<i>Vid.</i> Zabol y Sistán.
Zahhak	Rey-demonio, usurpa el trono iraní y es derrotado por Fereydún.
Zal	Padre de Rostam e hijo de Sam. Es criado por el Simorg.
Zarir	Príncipe persa, hijo de Goshtasp.
Zav	Rey persa.
Zavolestán	<i>Vid.</i> Zabolestán.
Zerván	Dios supremo, padre de Ahura Mazda y Ahreman de acuerdo a ciertas interpretaciones del zoroastrismo, entre ellas el maniqueísmo.
Zoroastrismo	Religión monoteísta promulgada por el profeta Zoroastro. Nótese que no es lo mismo que mazdeísmo, aunque ambas tienen deidades y creencias comunes. Existieron numerosas interpretaciones sobre las enseñanzas de Zoroastro y la religión irania antigua.
Zoroastro	Profeta iranio, también llamado Zaratustra o Zartusht. Desconocemos con exactitud la época en la que vivió, aunque es probable que haya sido alrededor del 1,000aC en la zona de Media. Ferdosí lo coloca un tiempo antes de la llegada de los aqueménidas, opinión sostenida por algunos académicos, que el profeta haya vivido cerca del 600aC.

2. Mapas

Tomados de *Persia: fragmentos del Paraíso*. Pp. 27, 45, 73 y 101.

2.1 Irán en la actualidad



2.2 Antes de los Aqueménidas (...-550aC)



2.3 Primer imperio persa, los Aqueménidas (550-330aC)



2.2 El imperio de los partos (247aC-224dC)



2.5 Segundo imperio persa, los sasánidas (224-651dC)



VII. BIBLIOGRAFÍA

- Abolqasem Ferdowsi. *Shahnameh*. Trad. e introd. Dick Davis.
Penguin Group. Nueva York, 2007.
- *Histoire légendaire des rois de Perse*. Trad. Frouzanéh Brélian-Djahanshahi. Editions Imago. París, 2001.
- *Shah-Naméh (el libro de los reyes)*. Historia de Siawash. Trad., introd. y notas de Homá Dadbín. Ediciones Hiperión. Madrid, 2007.
- Braunstein, Néstor A. *La memoria, la inventora*.
Siglo XXI editores. México, 2008.
- Browne, E.G. *A literary history of Persia* (4 volumes).
Cambridge University. Cambridge, 1924. [Vol. 1].
- Collingwood, R.G. *Idea de la historia*. Trad. Edmundo O’Gorman. Fondo de Cultura Económica. México, 1974.
- Davis, Dick. *Epic & Sediton. The case of Ferdowsi’s Shahnameh*.
Mage publishers. Washington D.C., 2006.
- Deleuze, Gilles. *Proust y los signos*. Trad. de Francisco Monge.
Editorial Anagrama. Barcelona, 1972.
- Duchesne-Guillemin, Jacques. “La iglesia sasánida y el mazdeísmo” en Puech, Henri-Charles [director]. *Historia de las religiones. Las religiones en el mundo mediterráneo y en el oriente próximo*. Siglo XXI editores. México, 2005. [Vol. 5]
- Elwell-Sutton, L.F. *Elementary Persian grammar*.
Cambridge University. Cambridge, 1963.
- Garthwaite, Gene R. *The Persians*.
Blackwell publishing. Reino Unido, 2005. [Col. “The peoples of Asia”].

Hobbes, Thomas. *Leviatán: o la materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil*. Trad: Manuel Sánchez Sarto. 2ª ed., México: FCE, 2008.

Hourani, Albert. *La historia de los árabes*. Trad. Aníbal Leal. Ediciones B. Barcelona, 2007.

Instituto Nacional de Antropología e Historia. *Persia: fragmentos del paraíso*. INAH. México, 2007.

La Giralda. *Persia en la eternidad* (fonodisco). S/lugar.

Ali Reza Parmas. S/lugar, s/f, disco compacto, 1 03'33", estereofónico.

Martínez, José Luis. *Persia/Islam. El mundo antiguo*. SEP. México, 1988.

Moreno, Rafael. *La universidad de Antonio Caso: comunidad de cultura libre*. UNAM, FFyL. México, 1989.

Ortiz Monasterio, Luis. "Descifrar a Persia. Algunas reflexiones sobre el Irán de hoy" en *Revista mexicana de política exterior*. No 82 pp. 97-115 (febrero 2008).

Saeid Hooshangi. *Persa para españoles*. Ediciones clásicas. Madrid, 2002.

Shahrokh Meskoob. *Iranian nationality and the persian language*. Trad. por Michael C. Hillman. Mage publishers. Wahington D.C., 1992.

Talbot Rice, David [dir]. *Historia de las civilizaciones. 5. La alta edad media*. Editorial Alianza. Madrid, 1988.

Urusquieta Cruz, Monserrat. *Derecho y Literatura. Un nuevo y falso problema*. Inédito.

Villoro, Luis. *El concepto de ideología y otros ensayos*. FCE. México, 1985.

- *De la libertad a la comunidad*.

Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey-Ariel. México, 2001.

Wehr, Hans. *A dictionary of modern written arabic*. Editado por JM. Cowan. Spoken Language Services. Urbana, IL, 1994.